

**RELACIONES
DOCUMENTARIAS**

**RELACIONES
DOCUMENTARIAS**

GINO IAFRANCESCO V

CONTENIDO

1. Nuestro Trasfondo Histórico.....	4
2. Ante Las Inquietudes De Algunos Hermanos.....	35
3. Anexo Epistolar.....	48

NUESTRO TRASFONDO HISTORICO

Panorama profético-histórico.

Para esbozar el TRASFONDO histórico de la visión de la iglesia en Colombia, la restauración de la Iglesia de parte del Señor conforme a los parámetros bíblicos, fijamos nuestra atención en el capítulo 18 de Apocalipsis. En el versículo 20 dice: "Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella".

Este versículo nos dice algo que nos revela que a lo largo de la historia de la Iglesia ha habido un conflicto entre la vertiente del Espíritu y la Iglesia, en su sentido apropiado y verdadero, con la religión falsa, que pretende sentarse como reina y ser la verdadera. Y el Señor al fin de los tiempos zanja este pleito por medio de su juicio sobre Babilonia.

En Apocalipsis 18 se describe el misterio de Babilonia, que en el capítulo 17 es la gran ramera, que es Roma, y que es madre de otras rameras; o sea, sistemas religiosos que salieron de Roma, pero que también son llamados rameras; y parte del pueblo del Señor está en Babilonia; el Señor reconoce parte de su pueblo en el sistema babilónico; por eso dice : "Pueblo mío, salid de ella, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (v.4).

En el sistema religioso falso hay hijos legítimos de Dios que están engañados y mezclados allí, y el Señor los llama a salir del sistema, de Babilonia, la gran ramera que reina sobre los reyes de la tierra. En tiempos del Apóstol Juan, esa mujer, esa ciudad que reinaba, era Roma. Siempre Roma ha pretendido ser ella la legítima. Dice : "Yo estoy sentada como reina, yo soy la que tengo la autoridad, yo la que tengo la legitimidad, todos los que no vienen de mí, que no salen de mí, no son auténticos, son unos herejes". Aunque en los últimos tiempos ya no les llaman herejes; ya suavizaron la acusación y la persecución la escondieron un poco; ahora les llaman "hermanos separados", pero siempre han ser legítimos con su sistema. Esa es la historia de Roma.

Pero Apocalipsis 17:5 dice que esa gran ramera es madre; quiere decir que del sistema de Roma se desprendieron hijas, o sea, otros sistemas religiosos, pero que también son llamados rameras. Dice : "Y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra".

El Señor reconoce que hay pueblo suyo allí mezclado. Por eso en Apocalipsis 18:4 dice: "...salid de ella, pueblo mío..."; o sea, de ese sistema religioso falso mezclado con el paganismo, con cosas (prácticas y doctrinales) fuera de la Palabra; por eso se les llama rameras; porque en vez de ser fieles a su marido, que es Cristo, ellos reciben la simiente de los hombres y no de la Palabra del Señor.

"Salid de ella, pueblo mío, para que no participes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas". El Señor sí reconoce pueblo suyo en esos sistemas, pero les pide salir, para que no participen del pecado del sistema, para que tampoco reciban las plagas que vendrán sobre el sistema. Ahora, que ese sistema pretenda ser el verdadero, que dice: "Yo estoy sentada como reina, no soy viuda y no veré llanto", nos muestra que ella pretende tener la legitimidad y los otros ser falsos.

Pero el Señor la corrige a ella. En Apocalipsis 19 dice que nos gocemos y nos alegremos, porque el Señor ha juzgado a la gran ramera. Aparece la esposa del Cordero fuera de Babilonia. Dice que nos gocemos y nos alegremos porque las Bodas del Cordero se han acercado y Su esposa se ha preparado. Eso significa que la esposa del Cordero está fuera de Roma, porque Roma (la gran ramera) y el sistema babilónico es juzgado.

Ha habido un conflicto entre los fieles al Señor y la religión falsa, y ese conflicto es zanjado por el Señor cuando el Señor juzga a la gran Babilonia. Apocalipsis 18:20 dice : "Alégrate sobre ella cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas, porque Dios os ha hecho justicia en ella". Ese falso sistema comete injusticia contra los santos verdaderos de Dios que no estaban en él; contra los apóstoles que no pertenecían a ese sistema, contra los profetas que estaban fuera de ese sistema; pero el sistema los acosaba, pero cuando el Señor castiga a Babilonia, entonces El le dice a los santos, a los apóstoles y a los profetas de la época cuando Babilonia es castigada, que se alegren de ver que hace justicia castigando a Babilonia.

Eso nos muestra que a lo largo de la historia de la Iglesia, como el Señor mismo lo dijo en una parábola, que El iba a sembrar en el campo del mundo la buena semilla (simiente) que son los hijos del reino, pero que el diablo entraría y sembraría los hijos del malo, la cizaña, y crecerían juntos unos y otros hasta la siega, hasta que el Señor juzgue en la siega y ate primero la cizaña en manojos, para quemarla y entonces el trigo es recogido en el alfolí. Esa parábola nos muestra que en la historia de la Iglesia ha habido como un conflicto entre el verdadero trigo y la cizaña que está metida entre el trigo; todos pretendiendo ser los legítimos; los que son hijos del

malo causando tropiezo en el reino de Dios, haciéndose pasar por lo que no son realmente.

El peor conflicto del Señor no fue con los romanos, fue con los fariseos. Los peores conflictos de Pablo no fueron tampoco con Nerón, fueron con los fariseos, con los judaizantes, con los gnósticos. En el aspecto religioso siempre ha habido ese problema. Eso nos ayuda a comprender un poco la historia de la Iglesia. La historia de la Iglesia es como un parto de la Iglesia, creciendo en el conocimiento de Dios, creciendo en la verdad, recuperando las cosas que aquel gusanito de Satanás ha ido destruyendo.

Hay en el libro de Joel dos pasajes que son muy dicentes y que nos pueden ayudar a entender ese proceso. Joel 1:3: "De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación". En el Antiguo Testamento, el pueblo del Señor sufrió un deterioro; y también, por la gracia de Dios, una restauración. Y en figura, el mismo pueblo de Dios en el Nuevo Testamento también recibió un depósito al principio de la historia de la Iglesia, que se fue deteriorando en el curso de la historia y que se fue recuperando también con la historia. Ese es el proceso de decadencia y de restauración, tanto en Israel como en la Iglesia, que está prefigurado aquí en esta plantita; dice así (v.4): "Lo que quedó de la oruga comió el saltón; lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado".

Hay una planta que es la viña del Señor. En el verso 7 habla de la vid y de la higuera del Señor, que representan al pueblo del Señor. En el Antiguo Testamento el pueblo del Señor es Israel; en el Nuevo Testamento es la Iglesia. La vid del Señor fue plantada y por eso el Señor dice: "Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos". Y fue establecida al principio, la Iglesia primitiva. Si vemos en la Biblia la Iglesia como era primitivamente, en el Nuevo Testamento, la vemos en un nivel muy precioso, muy florido, lleno de frutos y flores, muy hermosa la Iglesia. Pero, así como en Israel comenzó el gusanito a comer y vino la división con Roboam y Jeroboam a la muerte de Salomón, y se fueron apartando de la Palabra del Señor, y se fueron dividiendo y fueron edificando lugares altos, y cada vez fueron cayendo en más ruina, y fueron a parar cautivos en Babilonia; y así después el Señor empezó a moverse, y entre los que estaban en Babilonia despertó el espíritu y empezó a sacarlos de Babilonia, a regresarlos a Jerusalén, a reconstruir la casa de Dios, todo aquello era en figura; porque la Babilonia del Antiguo Testamento era figura de otra Babilonia misteriosa del Nuevo Testamento y de otra casa de Dios del Nuevo Testamento. La casa de Dios del Nuevo Testamento es la Iglesia; pero también en el Nuevo Testamento, además de la Iglesia, existe una Babilonia, pero misteriosa, la formada por la religión falsa. Es el sistema religioso que se aparta del Espíritu del Señor y de la Palabra del Señor.

En Joel 2:25 dice: "Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra nosotros". El Señor permitió que pasara eso en la Iglesia, pero ahora dice: "Os restituiré". Nuestro Dios es el Dios que corrige las divisiones, que corrige el pecado de la Iglesia, pero también es el Dios que restaura a la Iglesia.

En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, vemos en profecía el mensaje a 7 iglesias. La Iglesia universal, a grandes rasgos, ha pasado por 7 períodos que coinciden con esas 7 iglesias.

Primer Período: EFESO

A la muerte de los apóstoles, ocurrió lo que podríamos llamar el período subapostólico, cuando el nivel apostólico, una vez muertos los primeros apóstoles, comenzó a deslizarse. Vemos en Hechos 20, que el Apóstol Pablo llamó a los ancianos de la Iglesia en EFESO y les dijo: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán el rebaño, y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Comenzaría un proceso de comején; la oruga comiéndose la planta del Señor; y justamente la primera iglesia que es mencionada es Efeso. ¿Y qué es lo que el Señor le dice a Efeso? "Has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y has las primeras obras..." Efeso significa aflojado o descansado, y vemos al Señor tratando de llevar a la Iglesia a su posición original. Eso significa que a partir de Efeso comenzó una degradación: la pérdida del primer amor y los hechos de los nicolaitas; desplazar la dependencia de Cristo por el clericalismo.

Segundo Período: ESMIRNA

Epoca de los mártires, cuando los emperadores romanos comenzaron a perseguir a los cristianos y hubo diez grandes persecuciones. Eso fue hasta el tiempo de Constantino. El emperador Nerón comenzó, y siguieron Vespaciano, Diocleciano, Decio, Domiciano, Marco Aurelio y otros emperadores; trataron de arrasar al cristianismo, matarlo, quemando las Biblias, a los hermanos echándolos a los leones. Trago amargo. Todo ese período de amargura, de sufrimiento, fue el período de los mártires y está tipificado por la iglesia en Esmirna. Esmirna significa la Iglesia en amargura. "Tendrás tribulación por diez días". Ahí están las diez grandes persecuciones.

Tercer Período: PERGAMO

Cuando pasó el período de las persecuciones, el diablo usó otra táctica. Vino el emperador Constantino en el año 312 d.C. y le dio tolerancia al Cristianismo y empezó a mezclar a los obispos en las cosas de la política imperial, y el imperio

empezó a manipular la iglesia y llega el período de Pérgamo, que significa muy casado. Ahí la iglesia se empezó a mezclar con el estado.

Cuarto Período: TIATIRA

Vino la Edad Media, período del absolutismo papal, cuando inclusive mandaban sobre los estados; y es el período de Tiatira, que significa mujer dominante. Ahí es donde aparece la profetiza Jezabel enseñando a fornicar, enseñando la idolatría y siendo tolerada por los cristianos.

Quinto Período: SARDIS

La palabra Sardis significa escapados. Después del período papal dominante, surge la reforma protestante. Los protestantes se escaparon del sistema de Tiatira de Jezabel, del sistema del Absolutismo (Nicolaismo) de la Edad Media y comenzó la época de la Reforma. La época de Sardis representa el Protestantismo Clásico. De allí surgió el denominacionalismo: "...tienes nombre de que vives".

Sexto Período: FILADELFIA

A esta Iglesia el Señor no la reprende. El Señor dice que a ella le va a poner una puerta abierta. El nombre de Filadelfia está compuesto de φιλεο = amor, y αδελφος = Hermano. Filadelfia es el amor fraternal, la comunión del Cuerpo de Cristo, ya no denominacionalmente. Y lo que al Señor le gustó de Filadelfia es que fue fiel a la Palabra del Señor, a su paciencia, y guardó su Nombre. En cambio Sardis era denominacional y se ponía nombres. Por eso dice a Sardis: "Tengo contra ti que tienes nombre de que vives, pero estás muerto". Eso es lo que ha pasado con el protestantismo, que se pone nombres. En cambio a Filadelfia dice: "Has guardado mi Nombre", no te estás poniendo nombres. La comunión del Cuerpo de Cristo alrededor del nombre de Cristo y en obediencia a la Palabra de Dios, soportando con paciencia las pruebas. Esa es la Iglesia de Filadelfia, que representa el mover del salir del denominacionalismo y comenzar la comunión del Cuerpo de Cristo fuera de lo denominacional, alrededor del Señor.

Séptimo Período: LAODICEA

La última de las Iglesias mencionadas, o sea, la Iglesia final, es Laodicea; significa etimológicamente derechos de los pueblos; de λαος= Laico, pueblo, y δικησις (de donde viene dicea) = derecho, justicia; Ej: Teodicea significa derecho divino; Laodicea quiere decir derechos humanos. Vivimos en la época en donde más se habla de derechos humanos. Es la época en que en la iglesia más se habla de prosperidad, de tener dinero en abundancia, y el Señor le dice a Laodicea (v.17) : "Tú dices : Yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo". La Iglesia moderna, al

final, los que no permanezcan como vencedores en el nivel de Filadelfia, sino que se deslicen, será una iglesia llena de anarquía, llena de prosperidad exterior, que habla de su prosperidad, aunque espiritualmente es pobre; no se compromete, no paga el precio; por eso se le dice (v.18) : "...yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego... y vestiduras blancas para vestirte". Comprar significa pagar el precio. Una iglesia que no paga el precio, que lo que quiere es plata, riqueza, derechos humanos, es decir, anarquía; esa es Laodicea. El Señor tiene contra ella su tibieza, que no paga el precio.

No sólo los católicos están tipificados en Tiatira, lo tridentino (del Concilio de Trento), la Contrarreforma, con toda la persecución anterior del absolutismo papal. También el denominacionalismo protestante está representado en Sardis. Pero el mover que comenzó el Señor después de Sardis, para sacar a los santos y volverlos a la visión de la Iglesia, a la comunión del Cuerpo de Cristo, es Filadelfia, las únicas Iglesias, con Esmirna, a la que el Señor no reprende. En ningún momento la reprende. "Porque aunque tienes poca fuerza (eres una minoría) yo he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar". Ahí comenzó el período del testimonio, el período misionero de la iglesia, especialmente con Los Hermanos.

Basados en esto, puede explicarse la historia de la Iglesia, primero proféticamente y luego mencionar los puntos claves sobre el fondo de la profecía y luego ver cómo entroncamos y qué cuidados debemos tener.

El pueblo de Señor en parte ha estado en Babilonia, que es la gran ramera, pero ella es madre de hijas, que son también sistemas religiosos como la madre. Esos otros sistemas religiosos ya no son Roma, pero salieron de Roma y también son llamados rameras. También son identificados como infieles al Señor. El pueblo del Señor está metido en el sistema y el Señor dice : "Salid de Babilonia, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y no recibáis parte de sus plagas". O sea, que si hay profecía en la Biblia acerca de Israel, que se está cumpliendo, acerca de las naciones que se está cumpliendo, acerca de la globalización de la economía, de la globalización de la política, preparando la marca de la bestia y otras profecías que se están cumpliendo, ¿cómo no se deben estar cumpliendo también las profecías acerca de la Iglesia?

¿Qué dice la Biblia acerca de la Iglesia? Por una parte, que el sistema de Tiatira estaría presente, porque a Tiatira se menciona la venida del Señor y la tribulación; o sea, que habrá personas en la cristiandad que seguirán en el estado de Tiatira, en el estado tridentino o católico romano hasta que el Señor venga.

Cuando observamos la mención del galardón y la venida del Señor, cambia el orden desde Tiatira. Primero les habla a las iglesias; en Apocalipsis 2:7 leemos : "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere...", luego viene la

recompensa. Así habla a las tres primeras, pero a partir de Tiatira el orden cambia. Aparece primero mencionada la recompensa y luego les habla de el que oiga. Al final de Sardis también dice: "...el que venciere será..." y el versículo 6: "el que tiene oído...".

A partir de Tiatira se cambia el orden y se menciona el galardón primero. En las tres primeras edades de la Iglesia, representadas por la iglesia primitiva, patristica, la iglesia de las persecuciones y la iglesia constantiniana y posconstantiniana, la llamada católica antigua, antes del medioevo, el Señor no les menciona el galardón primero, sino que les menciona que tienen que oír lo que dice el Espíritu, y lo del galardón se los pone después. No se nota la inminencia como se nota cuando desde Tiatira se menciona el galardón primero.

Además, a partir de Tiatira, les menciona la venida de Cristo. Por ejemplo, a Tiatira le dice así (v.22) : "He aquí, yo la arrojo en cama, y en tribulación". Esto significa que habrá personas en la cristiandad en el estado de Tiatira, estado católico romano típico, todo lo que se heredó desde la época del absolutismo papal, serán halladas así en la gran tribulación.

A Sardis (escapados) le dice también el Señor en el v.3: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete . Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti". Significa que algunos cristianos que son protestantes, que no son vencedores, son hallados en el estado de Sardis, en lo que el Señor tiene en contra de la condición de Sardis; serán hallados así en la venida del Señor.

A Filadelfia también le menciona su venida. Le dice (v.10): "Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Ahí menciona también el fin.

A Laodicea también se lo menciona (v.20) "He aquí yo estoy a la puerta y llamo..." Quiere decir que algunos cristianos, cuando el Señor venga, serán hallados en la situación de Tiatira, otros en la situación de Sardis, otros en la situación de Filadelfia y otros en la situación de Laodicea. Pero de todas esas situaciones, la única que aprueba el Señor y a la que el Señor le hace una promesa, es a la de Filadelfia.

El Señor cuando describe las distintas situaciones de la Iglesia, a la única que aprueba es a Filadelfia; amor fraternal, la comunión normal del Cuerpo de Cristo, la que no se pone nombre, porque el nombre es el del Hijo de Dios. "Has guardado mi nombre y mi Palabra". En cambio las demás (excepto Filadelfia y Esmirna) no han guardado la Palabra, y el Señor les dice : "Tengo contra ti esto...". Pero Esmirna sufrió la terrible persecución en la época de los Césares romanos y pertenece al pasado. Aunque

siempre habrá persecución en la Iglesia y lo que el Espíritu dice a Esmirna, lo dice a cualquier Iglesia en situación de persecución.

Entonces vemos que hay profecías para la iglesia también. Además, de todo el panorama histórico de la iglesia, está también la palabra que habla de que el pueblo de Dios estaría saliendo de Babilonia; habla también de un falso profeta. Otras profecías para el tiempo final son que la esposa del Cordero se prepara, y que los santos, apóstoles, y profetas del tiempo del fin deben alegrarse con el cielo por el juicio sobre Babilonia, y que habría un pleito entre el sistema falso con los santos verdaderos; y Roma diría: Nosotros somos reina y somos los que mandamos y si ustedes no dependen de nosotros...haremos justicia contra ustedes".

Volviendo a Joel, vemos que la oruga se comió una parte. Tiatira, las profundidades de Satanás, el animalito se fue comiendo el árbol; pero empezó una recuperación con la reforma. En esas edades y etapas del protestantismo se han ido recuperando cositas.

En el panorama de la historia de la Iglesia, vemos cuál es la vertiente que debemos seguir; qué es lo que el Señor aprueba de la Iglesia; qué es lo que el Señor tiene en contra de la Iglesia. Conocer en qué época estamos viviendo y cómo entroncamos en esa vertiente de la Iglesia hasta llegar a ser nosotros un eslabón más en la historia de la Iglesia, que si el Señor no viene en nuestra generación, ya tenemos hijos grandes, vemos cómo encajamos en la historia y cómo debemos seguir, y qué debemos cuidar para no resultar en la situación, ni de Tiatira, ni de Sardis, ni de Laodicea, sino en la de Filadelfia, la que el Señor aprueba.

El último de los 12 apóstoles en sobrevivir fue San Juan. Aparte de los doce apóstoles hay otros, edificadores del Cuerpo de Cristo a lo largo de toda la historia. Aun en el tiempo de la caída de Babilonia, la palabra habla de apóstoles, profetas y santos que deben alegrarse porque es castigada Babilonia. Existen 12 apóstoles del Cordero, cuya lista aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y Hechos); y además existen apóstoles edificadores del Cuerpo hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y a la estatura de la plenitud de Cristo.

Cuando el apóstol Juan murió, hubo personas que fueron muy cercanas a él y que mantuvieron cierta tradición y la enseñanza apostólica. Pablo estuvo en Efeso largo tiempo; más tarde Pablo dijo: "Me abandonaron los que están en Asia..." y ahí en Asia quedó Juan.

Período Patrístico.

Después de la muerte de Juan, otros cercanos a él quedaron transmitiendo algo, como Policarpo de Esmirna, Papías de Hierápolis, que alcanzó a conocer a Juan y retener la

Palabra; a través de Papías sabemos quién escribió a Mateo (el evangelio), a Marcos y otras cosas.

Cuando en Esmirna, en Asia Menor, quedó Policarpo, uno de los apóstoles que continuó haciendo el trabajo que hacía Juan, a los pies de Policarpo había un joven llamado Ireneo (de Lyon), que conoció toda la tradición juanina. Conoció también las iglesias de Oriente y luego se trasladó a Occidente, a las Galias, a Lyon. Somos deudores más de lo que nos imaginamos a este joven, que llegó a ser uno de los grandes del siglo II. De todo el siglo II, a quien más le debemos es a Ireneo. Ireneo fue el campeón contra el gnosticismo.

El peor enemigo que se levantó en la iglesia primitiva contra el cristianismo, fue el gnosticismo; con Marción, con Valentín, con Bardesano, y otros gnósticos; y el que realmente los conoció y los refutó y salvó a la iglesia de las garras del gnosticismo, fue Ireneo. La línea fue: Juan, Policarpo e Ireneo. Todo eso fue antes del Concilio de Nicea.

Después de Ireneo siguieron otros grandes hombres de Dios como Hipólito, como Tertuliano, como Orígenes etc. Más tarde se levantó el arrianismo (de Arrio); atacando la divinidad de Cristo, negando que Cristo es Dios. Hasta hoy los herederos de la doctrina y del espíritu arriano son los que hoy se llaman a sí mismos "Testigos de Jehová".

Hubo otra vertiente donde un gran líder fue Sabelio, que negaba la distinción de personas en la Trinidad; es necesario que la Iglesia sepa que esas herejías ya fueron combatidas en la historia de la Iglesia. Así como Ireneo fue el hombre clave antes del Concilio de Nicea, donde se reunieron para tratar de ver cuál era el asunto, Si Cristo es Dios o no es Dios, así también el hombre clave antiarriano, a quien somos deudores, fue Atanasio de Alejandría, a quien tuvieron que desterrar cinco veces. Hubo veces en que todo el mundo, hasta el emperador, estaba en contra de Atanasio. Le decían: "Atanasio, el mundo entero está contra ti". El respondía: "Pues, Atanasio contra el mundo". Y luchaba manteniendo la confesión de la divinidad de Cristo. Gracias al trabajo de Atanasio, el resto de la iglesia comenzó a ver que todas esas veces que se había levantado confusión, realmente a la luz de la interpretación bíblica, quien tenía la razón era Atanasio; y fue quien defendió para la Iglesia, la confesión de la divinidad de Cristo.

Así como Atanasio hizo ese trabajo en oriente, en Alejandría (Egipto), en el occidente, en las Galias (hoy Francia), en la ciudad de Poitiers, Hilario de Poitiers, trabajó en defensa de la divinidad de Cristo y de la Trinidad. El primer conflicto en la historia de la Iglesia consistió en ataques en contra de la Trinidad y en contra de la divinidad de Cristo.

Más tarde surgen tres hombres claves a quienes la iglesia les debe haber profundizado grandemente en el asunto de la Trinidad, que son los tres Capadocios (perteneían a las iglesias de Capadocia, región al norte de Cilicia, en Asia Menor); son Basilio Magno, Gregorio de Niza y Gregorio de Nacianzo o Nacianceno.

Como en el tiempo de Constantino algunos se fueron hacia el extremo de mezclarse profundamente en la política, y el paganismo empezó a mezclarse con el cristianismo, y comenzó a surgir el catolicismo paganizado, entonces vino la reacción de algunos hermanos, como Antonio, que se fueron a los desiertos, al otro extremo, y surgieron los llamados eremitas o ermitaños (vivían en ermitas); algunos se colocaron a vivir en columnas que terminaban en una plancha los estilitas. Entre esos hombres surgieron también hombres que comenzaron a ser ermitaños ya no solitarios sino en pequeñas comunidades de monjes, apartados en los desiertos, en los montes; y lo hicieron porque reaccionaron contra aquellos obispos que se empezaron a codear con Constantino, a mezclar la política con la religión y a ser usados y manipulados por el estado, y mezclar paganismo con el cristianismo.

También fueron importantes teológicamente las escuelas de Alejandría y de Antioquía. Grandes hombres de la escuela de Alejandría fueron Panteno, su fundador, Clemente de Alejandría y Orígenes; luego Dios trajo a Orígenes a Cesarea y trajo allí a Gregorio Taumaturgo del Ponto, y quien recibió todo ese aporte de Orígenes y fue el gran apóstol del Ponto, incluso antes de los tres Capadocios.

Los aportes de las escuelas de Alejandría y de Antioquía, junto con otros aportes, fueron sintetizados por un gran genio del cristianismo que fue Agustín de Hipona (ciudad del Africa del Norte). Agustín no se fue al extremo de mezclarse totalmente con el estado, ni tampoco al extremo total de una separación aislada, sino que mantuvo una especie de intermedio y realmente fue uno de los grandes hombres de Dios, aunque también tuvo algunos errores, como le sucedió a Orígenes. Pero la provisión que Dios le concedió a Agustín llegó a ser tan influyente que la influencia de Agustín fue la predominante en todo el occidente. Algunos hasta le llamaban el padre de la civilización occidental cristiana; su influencia fue la mayor durante mil años. Cada vez que el cristianismo se enfrentaba a una situación, se acordaban que eso lo había tratado Agustín en alguna parte. A la luz de la Palabra, él fue un gran exégeta, un filósofo, teólogo, y trató otras cuestiones históricas, hermenéuticas, etc. Incluso cuando llegó la época de la Reforma, muchos reformadores citaban constantemente a Agustín, como el estudio de la epístola a los Gálatas que había hecho. Calvino mencionaba constantemente a Agustín.

La Edad Media

Luego la Iglesia entró en la Edad Media. Empezaron las cosas a cambiar; llegó la época de Tiatira, la iglesia institucional, la que se alió con el estado y lo manipulaba;

en esa época surgió también la escolástica, aquellos grandes sistemas teológicos y filosóficos como los de Tomás de Aquino, Alberto Magno y Buenaventura. A la vez comenzó a existir una reacción contra la exageración de la jerarquía romana, que se había engrandecido, se había vuelto feudal, había explotado al pueblo, se había empezado a convertir en señora, con todas sus vestiduras al estilo gran ramera, que continúan hasta hoy; había empezado a presionar sobre los estados. El gobierno del catolicismo de la Edad Media fue terrible. Los últimos historiadores católicos modernos han sido más honestos que los anteriores y reconocen aun en las historias de la iglesia escritas por ellos, los excesos a que se llegó. Dignas de leerse son las obras: "Centurias de Magdeburgo" de Flacio Ilírico, y los "Anales" de Baronio.

Prerreformadores

Sin embargo hubo reacciones. Algunas de esas reacciones surgieron en contra del enriquecimiento de la iglesia y en contra del poder pontificio y las empezaron a tener algunos dentro del mismo cristianismo católico como Francisco de Asís. Otros en cambio se salieron del catolicismo, incluso antes de Francisco de Asís, y mantuvieron una posición separados de Roma y fueron perseguidos incluso con cruzadas.

Inocencio III que es prácticamente la cumbre del papado en su máxima expresión en la Edad Media, ordenó una cruzada contra los Albigenses. En pleno auge de la Gran Ramera hubo prerreformadores que se mantuvieron en secreto, clandestinamente. Algunos fueron quemados vivos, torturados.

Eso sucedía en plena época de Tiatira, de absolutismo papal, de Cesaro-papismo, donde estaban casados la religión y el estado, cuando la iglesia era la señora con los reyes de la tierra; ella era la que coronaba los reyes. En ese momento de la historia de la iglesia, la langosta no había dejado casi nada. Sin embargo, allá en la raíz, ocultos por los montes, en los pueblitos había hombres como Arnaldo de Brescia, Pierre de Bruis, Enrique de Lausana, Pedro Valdo, (de donde vienen los Valdenses), que fueron como los evangélicos anteriores a la Reforma Protestante); ellos fueron los que mantuvieron toda esa tradición antirromana tratando de mantener la fidelidad a la Escritura y recuperar algunas cositas; comenzaron las primeras protestas contra la riqueza del papa, contra algunas de las exageraciones de la idolatría, y fueron perseguidos atrocemente; algunos se fueron y se escondieron en los valles del Piamonte. Algunos otros grupos que no eran cristianos, pero eran antirromanos, como los Cátaros, fueron también perseguidos. Cátaros cristianos, que significan puros, provenían también de la línea de Novaciano (a su vez discípulo de Hipólito, que lo fue de Ireneo). Como resultado de las alianzas antiromanas, muchos Albigenses y Valdenses no fueron considerados fieles a raíz de sus cercanías antoromanas con los cátaros. Eso lo aprovechaba el papado para tratar de herejes a todos los que estuvieran contra Roma. Contra Roma estaban los ghettos judaicos, los cátaros gnósticos y los prerreformadores evangélicos, los cuales coincidían en el

antiromanismo pero no en la religión. Pero eran tratados como herejes de la misma calaña por ser igualmente antoromanos. Posteriormente también los masones antiromanos quisieron valerse del protestantismo antiromano contra la corte papal, pero eso no quiere decir que protestantes y masones coincidieran en su punto de vista religioso. Roma comenzó a quemar gente, a los que leían por sí mismos la Biblia y a quemar a la gente, a los que leían la Biblia y a las mismas Biblias.

Esa época preparó el ambiente, desde el subterráneo, para la Reforma. Con la Reforma llegó la época de Sardis, pero la Reforma en serio realmente tuvo auge porque encontró un terreno preparado en la clandestinidad por los Prerreformadores. Cuando Lutero comenzó a proclamar las Tesis en Wittenberg contra las indulgencias y otras cosas, ya el terreno estaba abonado. Antes de Martín Lutero estuvieron Wicleff, Juan Huss, quien fue quemado vivo por condenación del Concilio de Constanza; Jerónimo de Praga, amigo de Juan Huss, también fue torturado y le hicieron firmar algo contra Juan, y luego también lo quemaron vivo y lo primero que metió al fuego fueron sus manos, diciendo: "Por haber firmado".

La Reforma

La iglesia ha experimentado horrible sufrimiento. Ya desde esa época cuando comenzó la Reforma, algunos de los Valdenses empezaron a juntarse con los reformadores. Vino toda esa pléyade: Lutero, Zwinglio, Melanchton, Calvino, Juan Knox, Farel y otros grandes siervos de Dios; Mennon Simon, de donde surgen los Menonitas; y comenzó la recuperación en la iglesia de muchas cosas perdidas. "...Os restituiré". Se comenzó de nuevo a leer la Biblia, cosa que antes era prohibido. Pero tener la Biblia en el idioma vernáculo no quiere decir entenderla, pero por lo menos se recuperó el derecho de tener directamente la Biblia en el propio idioma. Se empezó a entender, a recuperar que la salvación es por la fe, no por misas, ni indulgencias.

Después del Protestantismo se han ido recuperando otras cosas. Los Anabautistas recuperaron el bautismo, por inmersión, por eso los llaman Bautistas. Anabautista significa rebautizador; y aun los mismos reformadores estaban en contra de las doctrinas Anabautistas. Entonces recuperaron el bautismo, la Biblia y la justificación por la fe; empezaron a atacar a Roma como la gran ramera, al papa como el anticristo, como el falso profeta.

Comienzos de Filadelfia

Luego Dios comenzó a moverse también dentro del protestantismo e incluso en algunos dentro del catolicismo, como los franciscanos, como los hermanos de la vida interior, que empezaron como a apartarse de ese sistema religioso y a vivir una vida más profunda; como Luis de Molina, Madame Guyon, Fenelón, Lawrence. Todas esas

líneas de pensamiento y de vida se fueron uniendo, viviendo la vida interior; también William Law, y en los siglos XVII y XVIII; donde comenzó a entroncarse con el protestantismo la línea de la vida interior. Posteriormente comenzó un mover del Espíritu que se conoció como el mover de los Hermanos.

Ahí comenzó a tomar perfil Filadelfia, saliendo de Sardis. Personas que estaban metidas en denominaciones como John Nelson Darby, un arzobispo anglicano. La iglesia anglicana tiene por cabeza a la reina de Inglaterra (es una de las hijas de la gran ramera). Darby comenzó a salir del sistema y dieron los primeros pasos, a reunirse ya como Hermanos. Antes de Darby, en el tiempo de la Reforma, hubo un hermano llamado el Conde Nicolau R. Zizendorf, a quien le debemos mucho, porque él, siendo un conde (seguía en el sistema feudal), en su feudo comenzó a reunir a los cristianos que eran perseguidos aun por los de la Reforma; y comenzaron a tener una vida de iglesia más parecida a la primitiva; o sea, ahí comenzó a tener la iglesia una pequeña recuperación, y se reunían ya como hermanos y los llamaron los Hermanos Moravos, no como una denominación, sino porque vivían en Moravia. De ahí se plegaron a ellos algunos de los Valdenses, algunos de los reformados que salían del nuevo sistema pero que no se querían comprometer con el estado. Se habían salido del yugo de Roma pero sucedió lo siguiente:

"Iglesias" Nacionales

Todavía en la época de la Reforma la iglesia estaba mezclada con el estado, porque Roma había hecho una mezcla tal desde Constantino (312 d.C), que salir de ella de golpe era difícil; entonces los príncipes que estaban del bando de Lutero, instituyeron la religión Luterana en sus países, convirtiéndose así en la religión del príncipe, no algo personal. Si nacías en Inglaterra eras Anglicano; si nacías en España eras Católico; si nacías en Holanda eras Calvinista, si nacías en Suecia o Dinamarca, eras Luterano, porque estos príncipes se declararon luteranos; entonces todos los nacionales era luteranos, pero no por nuevo nacimiento. Así se formaron las grandes "iglesias" nacionales. Eso dio origen a las religiones nacionales; ya no era la religión del Imperio Romano, sino de las naciones. Ahí empezó en parte la recuperación, pero no fue del todo.

Denominaciones

Solamente cuando ya comenzó el movimiento de los Menonitas, de un anabautista llamado Mennon Simons, establecieron la completa separación entre la iglesia y el estado. Ellos enfatizaron esa separación, y por eso hasta el día de hoy los Menonitas enfatizan tanto el no juramento, la objeción de conciencia al servicio militar, porque todo eso lo trajeron de herencia. Fueron recuperaciones que se fueron haciendo, pero algunas de esas recuperaciones se organizaron y se denominacionalizaron, y por eso hay Menonitas, Bautistas, Calvinistas, Presbiterianos, Wesleyanos, etc.

Los Hermanos

En los siglos XVIII y XIX comenzó el Señor ese mover al interior de los mismos Hermanos. Ya traían esa línea de los Moravos, del Conde Zinzendorf; comenzaron a salir del denominacionalismo, de la iglesia llamada nacional, de los sistemas, y comenzaron ya a reunirse como hermanos; fue restaurada la mutualidad de las reuniones de los santos, la pluralidad del presbiterio de ancianos; todo eso comenzó a ser restaurado con los llamados (que les llamaban) "Hermanos"; como ellos no se cobijaban bajo ningún nombre denominacional, cuando les preguntaban a qué congregación pertenecían, ellos respondían que a ninguna denominación, que simplemente ellos eran hermanos; y así los llamaban, hermanos o los Brethren. Se fortalecieron en una ciudad llamada Plymouth.

Dios comenzó a perfilar el estado de la Iglesia de Filadelfia, ese período histórico-profético; comenzó a pasarse de Sardis a Filadelfia. De entre estos hermanos comenzaron a surgir tremendos hombres de Dios. John Nelson Darby hizo un gran aporte, escribió alrededor de cuarenta libros. Se fundaron varias asambleas, pero todavía no se había recuperado lo de una iglesia en cada localidad, como era al principio; pero por lo menos los creyentes comenzaron a salir de las denominaciones y a verse como el Cuerpo de Cristo y a reunirse como hermanos. Juan Wesley tuvo contacto con los hermanos y con los Moravos, y Wesley comenzó a destemplizar la religión. Fue otro gran hombre de Dios, y su hermano Carlos Wesley, quien compuso miles de himnos cristianos. Wesley se salió de los templos y comenzó a predicar por las plazas, en las calles, a caballo, y a los que andaban con Wesley les llamaban Metodistas, o sea, que se llegaron a denominar, debido a que la visión clara de la iglesia en Efeso, la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Corinto, no se había visto, porque eso ha sido un proceso, una gestación de siglos.

Más tarde comenzó ese mover de los Hermanos; comenzó el mover misionero y enviaron misioneros a la India, como Carey, otros a la China como Hudson Taylor; otros al Africa, y empezaron a surgir grandes hombres de Dios, a vivir por fe grandes misiones. Uno de los grandes hombres de Dios del siglo pasado fue Charles Mckintosh, a quien el Señor le empezó a dar luz sobre la tipología; empezó a ver toda la tipología en la Biblia. Él escribió una obra que hasta hoy mantiene su frescura, a pesar de tener ya más de cien años, que es los Comentarios del Pentateuco. Es una exégesis sobre Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, con una visión espiritual muy rica. Moody, que fue un gran hombre de Dios, dijo que si toda su biblioteca, aparte de la Biblia, se le quemara y él solamente pudiera llevarse una obra, sólo pudiera rescatar aparte de la Biblia una obra, él rescataría los Estudios sobre el Pentateuco de Mackintosh.

La Recuperación en la China

Después, el cristianismo en una etapa más libre, comenzó a multiplicarse ya fuera de Europa; llegó a América del Norte, a América del Sur, a Australia, a Nueva Zelanda, a Borneo; Holanda llevó la Palabra al Africa; se abrió esa puerta misionera. Fueron grupos de los hermanos que comenzaron a salir de las denominaciones. Con esa línea fue que llegó el evangelio a la China. De esa línea fue que el hermano Watchman Nee heredó el depósito; línea que había comenzado a entrar en la situación de Filadelfia, superando el denominacionalismo protestante. Pero el hermano Nee To-Seng tiene este privilegio que le dio el Señor, que él fue un hombre muy espiritual y muy erudito. Y lo mejor de todas las líneas (tendencias, escuelas), la línea de los Hermanos, la línea de la Vida Interior, la que había tomado Madame Guyon, Fenelón, el Hermano Lawrence, William Law, Andrew Murray, Jessie Penn-Lewis, lo tomó Nee; y lo mejor de la línea de los reformadores también lo tomó Nee; y lo mejor de la línea de aquello con Darby también lo tomó Nee. En él se sintetizó lo mejor de ese trabajo; es como la vanguardia de los más adelantados en el siglo XX en esa recuperación, en esa restitución. Las obras de Nee, frente a las de todos esos autores, tienen un nivel mucho más avanzado.

Dios usó a Nee para restaurar la visión de la Iglesia, restaurar el apostolado, restaurar la vida en el espíritu y otros aspectos fundamentales centrados en Cristo y su eterno propósito; trabajo que continuó el equipo (de obreros) que Dios asoció a él. Comenzaron a fundar iglesias locales en la China, una por ciudad según el Nuevo Testamento. La primera iglesia local restaurada otra vez, como al principio, fue la iglesia de Foochow, su ciudad natal. Aunque el Señor había venido restaurando otras cosas antes de Nee. Con Lutero restauró algunas cosas, con Calvino otras, con Wesley otras, con Darby otras, con Mckintosh otras, y con el Hermano Nee restauró el apostolado, la visión de la iglesia en su aspecto universal y en su aspecto local, la centralidad de Cristo, la vida del Espíritu. Y ya a principios de este siglo, como en el año 1922, se reunieron un grupo de hermanos, como unos doce, en el pueblo de Nee To-Seng, Foochow. Ahí fue donde por primera vez, reunidos como Iglesia, ya no eran una sucursal ni metodista, ni de ninguna otra denominación, ni siquiera era una asamblea de hermanos libres, sino que eran la iglesia en Foochow, como el primer brote de recuperación que hubo.

Con esta recuperación, comenzó un proceso doble en la China. El hermano tenía contactos con los hermanos de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Dinamarca, pero realmente la vanguardia de ese fluir del Espíritu a lo largo de la historia de la Iglesia, donde iba más avanzado, era a través del grupo del Hermano Nee y de otros hermanos en la China.

Todos tenían grandes aportes y el hermano Nee estaba en vinculación con muchos. Simultáneamente se iba desarrollando el trabajo de otros hermanos como el de los Brethren; aparecieron otros ministerios muy ungidos como el de Martín Lloyd-Jones,

en este siglo, con visión de Iglesia en occidente. Pero en la China comenzaron a surgir dos movimientos: por una parte la recuperación de la iglesia, de la vida del Espíritu. Realmente la recuperación de la vida en el Espíritu comenzó con los Hermanos de la Vida Interior, pero fue desarrollado y perfeccionado por el Hermano Nee y su equipo. También comenzó a desarrollarse en la China el Comunismo.

Primeramente el Señor comenzó a restaurar las cosas hacia la costa de la China. Dios permitió que Japón tuviera una guerra con China y la invadiera, y eso obligó a los hermanos que moraban en el litoral a que se trasladaran al interior de la China. El Señor forzó la emigración de la población China del litoral al interior. Eso dio lugar a que evangelizaran por el interior de China y fundaran iglesias. Cuando eso estaba en cierta sazón de Dios, el Señor levantó desde el interior de la China el comunismo ateo; comenzaron a perseguir la iglesia y eso obligó a muchos hermanos a salir de China; irse a Taiwán, a Hong Kong, a Singapur, a Indochina, a Indonesia; y eso le permitió al Señor que la Palabra comenzara a salir y a difundirse la restauración que había germinado en China.

Algo que Dios ha usado mucho desde que apareció ese invento, es la imprenta. El Señor permitió que se inventara la imprenta justamente durante la Reforma protestante. Viene de Gutemberg, y lo primero que se imprimió fue la Biblia y los escritos de Lutero. Fue algo providencial, como si el Señor dijere: "Quiero que usen la imprenta". El Hermano Nee entendió eso. Ellos tenían tres imprentas: Una en Shanghai, que la dirigía Watchman Nee; otra en Taipei, Formosa (China Nacionalista), dirigida por Li Shang-Chou (Witness Lee), uno de los compañeros del equipo de Nee, y otra en Hong-Kong, que la dirigía el Hermano Kwang Hsi Weigh, otro de los colaboradores del equipo. Con eso inundaron el Lejano Oriente: Japón, Indonesia, Indochina, China; también Lee con otros se fueron a Mongolia.

Cuando el gobierno Chino comenzó a encarcelar a los hermanos, la iglesia sufrió mucho. Por ejemplo, a Nee lo condenaron a 15 años y duró 20; lo torturaron, tuberculoso, sufrió muchísimo y allí murió en los campos de concentración comunistas; pero la obra que el Señor hizo con él fue extraordinaria.

De la persecución se ha dicho que solamente sobrevivió un tercio de la obra escrita del Hermano Nee, o de las notas que tomaban o grababan. Pero ese tercio suma unos 200 volúmenes. Recientemente la Editorial Living Stream Ministry publicó las obras completas de Watchman Nee en 60 tomos. Veamos un ejemplo : Nee fue a Dinamarca y allí compartió sobre la vida cristiana normal, y de ahí se formaron los libros "La Vida Cristiana Normal" "La Cruz en la Vida Cristiana Normal". En otra ocasión se reunió con un grupo de obreros en el monte Kuling y de ahí surgió el libro "La Iglesia Normal", que el mismo Nee con una hermana tradujeron en inglés en Londres; y en esa forma se iba recopilando, organizando y ordenando, el material que se iba imprimiendo, multiplicando, vendiendo y creando inquietudes en todas

partes. Publicaron varias revistas, usando la imprenta y así todo se iba esparciendo y haciéndose conocer y multiplicando el recobro de la Iglesia.

Hoy hay millones de cristianos subterráneos en Oriente, a pesar del comunismo, a pesar de haberse torturado y encarcelado a muchos. El trabajo más fuerte en la restauración de la Iglesia fue el del Hermano Nee. Es bueno leer el testimonio del Hermano Nee, compilado por Weigh; las biografías de Nee escrita por Lee y por Kinnear; "La Historia de la Iglesia y de las Iglesias Locales; por Lee; "Contra viento y Marea", por Leslie T. Lyall. En todos esos libros y en pasajes aislados de las obras de Nee y de Lee, y en correspondencia con el Hermano Weigh y con el Hermano Ju y otros compañeros, se pueden obtener muchos datos para tener una visión más completa de la historia reciente de la Iglesia, en uno de sus avances más grandes, y en su llegada, en la historia de la Iglesia, a la posición de Filadelfia, que es lo clave, porque no lo había habido en otras épocas sino hasta el siglo pasado y el presente siglo. Del conde Zinzendorf, los hermanos Moravos, Mackintosh, los Brethren, Darby y muchos otros, todos ellos hasta llegar al hermano Nee, el cual tomó su posición eclesiológica recuperada tal como era al principio. Eso no fue de un día para otro; eso fue un proceso, un parto de la Iglesia.

Después de todo eso, las obras de Nee comenzaron a traducirse a muchos idiomas: al danés, al inglés, al francés, al alemán, al español y comenzaron a inundar a Occidente y Watchman Nee comenzó a ser conocido en occidente; aunque él estaba preso en la cárcel en su país natal, sus obras circulaban por muchas naciones y esas obras y las de otros, comenzaron a producir avivamiento en Occidente también.

En América Latina

Un apóstol inglés llamado Geofredo Rawling, que tenía los escritos de Nee traídos de China por Stephen Kaung, emigró a la Argentina. Le debemos a este hermano el haber apreciado el ministerio del Hermano Watchman Nee y el comenzar a publicar sus obras en español; las primeras obras las empezó a publicar con una editorial llamada Ediciones Hebrón. Aparecieron obras como "La Vida Cristiana Normal"; "La Cruz en la vida Cristiana Normal", "Sentaos, Andad, Estad Firmes", "No améis al Mundo", "¿Qué haré Señor?" "Transformados en su semejanza" "Una Mesa en el Desierto" y otras. Yo conocí al Hermano Geofredo Rawling personalmente en Argentina, y comencé a conocer las obras del hermano Nee, gracias al trabajo de Geofredo Rawling. Ese medio lo usó Dios para que ese fluir de la corriente del Espíritu empezara a llegarnos a nosotros.

Estamos agradecidos a las publicaciones en español que Rawling hizo de las obras de Nee traídas de la China por Stephen Kaung y otros. Este último escribió un sobresaliente libro, llamado "Los Cánticos Graduales" (publicado también por Ediciones Hebrón). El hermano Kaung vino de la China a los Estados Unidos, a

Pensilvania, y promovió la traducción del chino al inglés de las obras del Hermano Nee; y del inglés se traducían al español. Eso motivó nuevos avivamientos y movimiento de renovación, tanto en los Estados Unidos, donde estaba el Hermano Kaung, como en Argentina donde se encontraba el hermano Geofredo Rawling. Comenzó lo que se llamó el movimiento de Renovación en Argentina, pero realmente entre las ascuas estaba Watchman Nee.

Otro hermano llamado Miller, que había estado en Indonesia (donde había habido un avivamiento relatado por Mel Tari en el libro "Como un Viento Recio"), también se vino a la Argentina, y con los hermanos Jack Sachisler, Keith Benson, Orwille Swindoll, el Hermano Rawling, Augusto Ericson, Angel Negro, Jorge Himitian, Juan Carlos Ortíz y otros, comenzó a haber ese avivamiento en Argentina. Al leerse de Juan Carlos Ortíz su libro "Discípulo" y otros, se empieza a conocer la historia reciente de cómo se inició esa influencia en Suramérica. Simultáneamente en Norte América fueron levantados hombres de Dios como Charles Simpson, Derek Prince, Dom Basham, Bob Mumford con un mensaje de avanzada en el reino de Dios; ambos equipos, el de Argentina y Estados Unidos se vincularon en comunión, y entre los cuales Watchman Nee sigue influyendo. Realmente la obra que Dios ha hecho con el Hermano Nee y con su equipo, es notoria.

El Señor me llevó a Argentina, quiso tratar conmigo, y me llevó directamente al ojo del avivamiento, y allí me permitió conocer a los hermanos, vivir el ambiente, desaprobar el denominacionalismo, comenzar a tener la visión de Iglesia en Unidad, comenzar la vida en el espíritu, disfrutar muchas de las cosas restauradas y comenzar a leer a Watchman Nee.

En 1962, cuando comenzó el avivamiento y la visión de Iglesia en los Estados Unidos y más tardecito en Argentina, el hermano Witness Lee, uno de los compañeros de Nee, se vino de Taipei, Taiwán, y llegó a donde el hermano Stephen Kaung. Más tarde entre ellos hubo una pequeña diferencia en la manera de encarar algunas cosas. El hermano Kaung le dijo a Lee que algunas de las cosas que Lee decía, a los occidentales les parecería como si fuera sabelianismo, sin serlo. Les podía parecer, porque el hermano Kaung ya conocía un poco más el ambiente de occidente; pero el hermano Lee decía que él tenía que decir las cosas como él las veía; y luego, para evitar choques con el hermano Kaung, Lee se trasladó al occidente de los Estados Unidos, a los Angeles, y allí comenzó un trabajo en el año 1962, y luego pasó a Anaheim, California, en donde establecieron una imprenta, la Living Stream Ministry, donde empezaron a publicar obras de Nee y de Lee; a partir de 1962 empezaron a conocerse esas obras, más las de Nee que las de Lee, y algunos las trajeron a Argentina, en donde comenzaron a ser traducidas.

A mediados de los años 60 (alrededor de 1965) hubo ese despertar, ese avivamiento, en la época de Miller; comenzaron a profundizar en la alabanza y adoración, en la

vida en el espíritu con el hermano Schisler. Otros, como el hermano Juan Carlos Ortíz, comenzaron a enfatizar la unidad de la Iglesia; Jorge Himitián enfatizaba el señorío de Cristo; Iván Baker enfatizaba las coyunturas y el discipulado; y con ellos uno de los grandes apóstoles, Keid Benson; todos ellos han sido pilares de ese trabajo en Argentina; de manera que había un trabajo en el hemisferio norte y otro en el sur.

Un poco antes del tiempo que comenzó a darse lo de Argentina, un hermano de la China que no había conocido directamente al hermano Nee, sino que había sido un gran empresario budista; Dong Yu Lang, se convirtió y llegó a ser un íntimo colaborador de Witness Lee; se vino para el Brasil con otros, donde comenzaron a predicar y publicar providencialmente algunas obras; una de ellas de Nee: "Pláticas Adicionales sobre la vida de la Iglesia". El Señor usó también esa obra para darme luz sobre la vida de la Iglesia.

La razón por la cual tuve contacto con éstos apóstoles de suramérica, fue la siguiente: Yo estaba estudiando Psicología en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá; era ateo, profesaba el ateísmo, el nietscheanismo, la línea de Sartre, de Freud; mi pensamiento era anticristiano, pero a través de la música de Juan Sebastián Bach, el Señor la usó para indicarme que había algo sublime, que había que buscar, algo más allá de lo puramente material; y Dios permitió que tuviera unas experiencias con hongos alucinógenos, cosas que la psicología no me pudo explicar; y se despertó en mí un deseo de lo místico, de buscar las cosas de Dios; pero empecé por las cosas orientales, porque como era nietscheano, sartreano y freudiano, o sea anticristiano, por eso comencé a buscar la mística por el lado de los alucinógenos y del Khrisna, el yoga; pero así el Señor permitió que Jesús viniera a ocupar un lugar entre los muchos gurúes fundadores de religiones; un gurú más. Pero poco a poco el Señor me hizo ir leyendo la Biblia. Mi conversión no fue porque alguien me predicara a Cristo, sino a través de una lectura progresiva, hasta que decidí dejar la psicología y salir a buscar a Dios por el mundo, dejando mi casa y todo, según la Palabra de Dios; dejé mi familia, la carrera. Lo único que me llevé fue la Biblia.

Salí a andar por las carreteras del Perú, las playas, los montes; visité Machu-Pichu, buscando a Dios, leyendo la Biblia, solo. En ese período de 1971 (había comenzado a leer la Biblia en 1970), el Señor me fue esclareciendo la salvación a través de la lectura de la Biblia. Me esclareció el perdón de mis pecados; me esclareció que yo era parte de un Cuerpo, entendiendo que el Cuerpo de que se hablaba en la Biblia debía estar en algún lado; pero me enfrentaba con que había una serie de organizaciones: Iglesia Metodista Libre, Iglesia Bautista, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y no entendía todo ese enredo y me decía: "Pero todo esto no es como está aquí en la Biblia".

El Señor me iba encaminando hacia el Sur, porque lo más parecido a lo que había en la Biblia era el movimiento de renovación en Argentina, y para allá me llevó el Señor.

En Paraguay había un hermano que estaba vinculado estrechamente con el hermano Juan Carlos Ortíz, que era uno de los apóstoles que trabajaban en la renovación de la Iglesia en Argentina. Ellos tenían vinculación con Paraguay. Pedro Wareishuck era un hermano argentino, que era como la punta de lanza del movimiento de renovación en Paraguay; y cuando los hermanos de Argentina, por ejemplo Jorge Himitián, o Keid Benson, o Juan Carlos Ortíz, iban al Paraguay, ellos se hospedaban en la casa de Pedro Wareishuck. Justamente el Señor me llevó a encontrarme con Pedro Wareishuck, a vivir en su casa, y cuando llegaban Benson, Angel Negro, o cualquiera de los apóstoles de Argentina, yo, que era un nuevito en todo lo del Señor, aprendía y crecía viviendo en ese ambiente con ellos. Pude así ver que donde estaba el ojo del avivamiento era en Buenos Aires, pues allí era donde estaba el equipo de los apóstoles y decidí regresar del Paraguay para Argentina.

En Argentina estuve viviendo en ese ambiente. Como ya había conocido en Paraguay a Angel Negro, un apóstol del equipo, un gran hombre de Dios (ha venido a Colombia), él me recibió en Buenos Aires como discípulo; pude hacer mis primeros añitos de vida cristiana en un ambiente no denominacional. En Argentina me recibió pues Angel Negro, con mucho gusto, como un discípulo; allí viví mi discipulado durante el año 1972. Allí viví muchas impresiones de Dios recibidas a través de ellos.

Durante mi viaje desde Colombia hacia el Sur en 1971, antes de entroncar con los hermanos de Argentina, cuando estaba en el proceso de conversión, solo, yo había evangelizado, a mi manera, en Chile, en el Norte de Argentina. Entonces, una vez pasado mi primer año de discipulado en Argentina, decidí volver a aquellos que había evangelizado en mi peregrinar. Hablé con Angel, que era para mí como la autoridad más cercana, que me llevaba a algunas de sus correrías en la formación del ministerio. Viajé a Salta, población al Norte de Argentina; allí contacté a unos hippies a quienes les había predicado en Chile y con ellos comenzamos la iglesia en Salta, que fue la primera iglesia que Dios me permitió fundar en mi vida. Eso fue a fines del 72 y comienzos del 73. A los que se habían convertido se les unieron sus familias. Guardo recuerdos bellísimos de esas reuniones de Iglesia; con libertad, mutualidad, comiendo juntos, orando, con profecías.

El hermano Angel me escribió una carta para que le preparara el terreno para venir a visitarnos desde Buenos Aires. Me dio los nombres de otras personas que hasta cierto punto tenían visión de iglesia, para contactarles. La iglesia se reunía en casa de uno de los hippies que se habían convertido en Chile, y luego se agruparon con los otros hermanos en Salta. Teníamos reuniones cinco noches a la semana.

Angel Negro vino, nos visitó y se estuvo un tiempo con nosotros en Salta compartiendo la Palabra; pero Angel siguió en una gira por Argentina y me pidió que lo acompañara. En Salta quedaron algunos hermanos a cargo de la Iglesia; el hermano Salica, el hermano Gutiérrez, el hermano Franco. Con Angel fuimos desde

Salta por algunos lugares (Jujuy, Tucumán, La Falda - Córdoba) y luego regresamos a Buenos Aires; pero fue en Salta donde empecé a leer a Watchman Nee. Unos hermanos me prestaron dos libros de Nee, que fueron los que revolucionaron completamente mi vida: "La liberación del espíritu" y "La Iglesia Normal". El primero me revolucionó en cuanto a la vida personal, y el otro en cuanto a la visión de Iglesia. Luego en Buenos Aires seguí leyendo otros libros de Nee, y allí seguí viviendo bajo aquel equipo. Teníamos una comunidad de hippis convertidos a Cristo.

Estando en Buenos Aires, una vez me habló el Señor en la carretera de circunvalación de esa gran ciudad, que separa el Buenos Aires capital del gran Buenos Aires. Allí debajo de un puente me habló el Señor. Me dijo una frase que me ha repetido cuatro veces en mi vida: "Ve por los caminos y por los vallados y fuérganlos a entrar". Por eso es que mi ministerio nunca ha sido en un solo lugar, sino movilizándose, por causa de aquella palabra.

A partir de tal comisión, dejé Buenos Aires y salí a predicar por Argentina, solo y sin nada, predicando por carreteras, pueblos y ciudades. Si me subía a un camión le predicaba al chofer, etc. Eso fue durante el año de 1973. En esa correría fui llegando hasta el Paraguay en ese mismo año y contacté a los hermanos que ya había conocido antes con el hermano Pedro Wareischuck. Cuando llegué me vinculé con ellos; me apreciaron y me dieron lugar para compartir la Palabra. Allí había visión del Cuerpo de Cristo; el punto de vista de que el Cuerpo de Cristo es uno solo; pero no todavía en el aspecto de que la Iglesia es una sola en la localidad administrativamente también; no sólo una la Iglesia Universal, sino una la Iglesia Local.

Hubo un período cuando comencé a compartir con los hermanos en Asunción y en algunos pueblitos; un día estando en la colonia Walter Infranz del Paraguay, el Señor me volvió a decir: "Ve por los caminos y por los vallados y fuérganlos a entrar". Entonces yo le dije: "Sí, Señor, pero yo necesito entrar primero"; y El me dijo: "¿No te envío yo?".

Desde ese momento comencé un recorrido por el Paraguay. Como el Paraguay queda en el corazón de América del Sur, y es fácil trasladarse a Argentina, Bolivia, Brasil, yo comencé predicando en Paraguay; luego iba a Argentina, volvía al Paraguay; fui a Bolivia y volví al Paraguay; fui al Brasil y volví al Paraguay.

Hubo un período en que me llegaron unos folletos de William Marrion Branham. Dios usó unas confusiones terribles después de que leí aquellos folletos, porque no había quién me asesorara y yo todavía no estaba lo suficientemente maduro. La educación que me tuvo que dar el Señor en doctrina, fue permitiéndome una confusión con ese grupo y luego saliendo de esa telaraña por mí mismo, para entender la Trinidad y otras doctrinas que hoy juzgo importantes, que de otra forma no hubiera entendido su importancia. Eso fue en los años 1974 y 1975. Hube de

parir a solas en la lucha contra esa herejía y de ahí surgió un libro que se llama "Encarando Aspectos Branhamitas", que escribí a raíz de haber salido, con confusiones y dolores pero aprendiendo doctrina como un parto. Un método sui géneris que usó el Señor para enseñarme doctrina. A raíz de eso tuve que retractarme donde había enseñado inadvertidamente y había repetido neciamente cosas equivocadas. Hube pues de retractarme y decirle a los hermanos a quienes había enseñado equivocadamente que me perdonaran en el nombre del Señor. Algunos aceptaron la retractación, pero otros no. Todo eso comenzó a acontecer en 1976.

Todo lo que había aprendido antes en las lecturas del hermano Nee y en las convivencias con los hermanos en Argentina sobrevivió a esos años de enredo, y prevaleció ahora a manera de revelación clara. El Señor permitió que me casara, en Febrero de 1976. Comencé a trabajar junto con mi esposa, rescatados de ese paso, como de un túnel; fue un proceso de entrenamiento del Señor para aprender a ser misericordioso con los hermanos equivocados, y para aprender la doctrina por parto personal; entonces le pedí al Señor, diciéndole: "Señor, necesito que con toda nitidez me clarifiques el asunto de la Iglesia". Cuando uno está con los hermanos sin enredarse en herejías y en doctrinas raras, es más fácil hablar de Iglesia, pero luego de esos enredos se queda uno sin saber dónde están los límites. Como a la semana de aquella oración hice un viaje a la Argentina y en una librería Bautista conseguí un libro titulado "¿Qué es la Iglesia?" de Martyn Lloyd - Jones, un hermano de Inglaterra, en donde el autor empieza a aclarar lo que es la Iglesia frente a las denominaciones; que la Iglesia no son denominaciones, las cuales son organizaciones, que la Iglesia son personas, y no cualquier tipo de personas, sino personas redimidas; y clarifica todo eso, lo cual comenzó el Señor a usarlo para darme más claridad. Más tarde un hermano me regaló el libro "Pláticas Adicionales sobre la vida de la Iglesia", de Nee.

Una vez que tuve claro lo de la visión de la Iglesia, a todos aquellos grupos de hermanos en el Paraguay, reanudamos a visitarlos con la clara visión de Iglesia; se comenzaron a fundar las Iglesias del Paraguay, por localidades y comenzó el Señor a formar equipos. Nos unió el Señor a tres de una manera muy estrecha para trabajar como equipo y emprendimos a visitar las diferentes localidades y empezó el movimiento a crecer hasta llegar a sumar como quinientos hermanos en el Paraguay. El Señor había hecho lo mismo en Brasil con otros hermanos: Aniceto Mario Franco y Jair Faria dos Santos a la cabeza, y otros hermanos que les colaboraban; ya habían empezado a tener visión de Iglesia. El Señor hizo que nos conociéramos los equipos del Brasil y Paraguay. Se nos abrieron las puertas de un grupo de Iglesias en Brasil y lo mismo ocurrió con los obreros del Brasil en Paraguay; había intercambio. Las Iglesias del Paraguay entraron en contacto con dos grupos de Iglesias locales de Brasil.

Una vez al hermano Alberto Mendoza, uno de los ancianos de la Iglesia en Asunción, le sucedió lo siguiente : Eduardo Kaladadján, otro de los apóstoles que había sido muy cercano de Jorge Himitián en Argentina, se había venido para Resistencia, una ciudad al Norte de Argentina, a unas 4 o 5 horas del Paraguay. La esposa de Alberto Mendoza quería ir a Resistencia a comprar unos hilos para coser. Esos hilos los había mejores y más baratos en Paraguay, pero a ella se le ocurrió ir a Resistencia. Alberto la acompañó y cuando caminaban por una calle en Resistencia, entraron en una librería cristiana, en donde vieron el libro "Pláticas Adicionales sobre la Vida de la Iglesia", de Nee; como es un libro que no se consigue en librerías muy fácilmente, les causó curiosidad cómo vino a parar ese libro en aquella librería. Pero al indagar se percataron de que habían dado con la Iglesia en Resistencia, que no nos conocíamos; y ahí Alberto se conoció con el hermano Eduardo Kaladadján, quien al hablar con el hermano Alberto, se maravilló que en Paraguay también hubiera Iglesias locales normales y le comentó que hacía tiempo ellos habían venido orando para que el Señor estableciera la visión de la Iglesia en Paraguay. O sea, que el Señor no los llevó a encontrar los hilos físicos sino los hilos divinos.

Como resultado de lo anterior, el hermano Eduardo Kaladadján nos visitó en Paraguay, y luego Eduardo le llevó la noticia a otro de los apóstoles en Argentina, el hermano Oscar Calles. Este había visitado Paraguay, pero no había tenido conocimiento de que hubiera visión de Iglesia en Paraguay, pues él solamente sabía que había algunos hermanos de Taiwán y de la China en Paraguay. Pero Dios preparó providencialmente a Paraguay para que tuviera relaciones diplomáticas con China Nacionalista (Taiwán), la de Chang Kai Shek. Casi todos los países aceptan a China Continental (Comunista) como la verdadera China; pero como el gobierno paraguayo ha sido anticomunista, acepta, o reconoce a Taiwán como siendo la China. De ahí que el gobierno de Taiwán tiene relaciones con Paraguay, y por causa de esa relación, muchos chinos cristianos que tenían que ir a los Estados Unidos, no podían ir como chinos por ser de Taiwán, entonces se veían en la necesidad de venir al Paraguay, nacionalizarse paraguayos y luego poder emigrar a los Estados Unidos. Era como un trampolín que Dios puso para que los chinos entraran a Estados Unidos. Ese fue el arreglo exterior, pero el interior era para la comunión de las Iglesias. Son los maravillosos arreglos de Dios.

El hermano Oscar Calles sabía que había algunos hermanos chinos en Asunción y puso a los hermanos de Asunción en contacto con tales hermanos chinos. De la China enviaron primero a un apóstol, el hermano Ang. Este ignoraba que hubiese visión de Iglesia en Paraguay y suponía que ellos eran los primeros quienes apenas iban a empezar, pero descubrieron que ya había iglesias locales en Paraguay y trabajos como en 17 localidades. Se asombraron y enviaron desde la China a otro apóstol llamado Esteban Hou Yen Ping. Antes de él nos había visitado otro apóstol, el

hermano James Hollman, que me había ordenado al ministerio, con imposición de manos.

Yo introduje al hermano Esteban Hou Yen Ping con las Iglesias del Paraguay. El hablaba chino e inglés y yo español e inglés, así que él predicaba en inglés y yo le traducía al español. El conoció más a fondo la situación de las Iglesias en Paraguay en esos recorridos.

El hermano Dong Yu Lang, chino, discípulo de Witness Lee, empresario budista que se había convertido a Cristo, vino a ser en Brasil y en Latinoamérica uno de los apóstoles más conocidos; fundó con otros hermanos otro grupo de Iglesias en Brasil. Hay allí varios grupos de Iglesias formados por distintos equipos y algunos ni siquiera se conocen entre sí, pero el Señor permitió que nosotros conociéramos a varios de esos grupos.

El hermano Dong Yu Lan vino a visitar a algunos hermanos chinos en Asunción y se encontró con la sorpresa de que en Paraguay hubiese Iglesias locales que ni siquiera habían leído nada de Dong Yu Lang ni de Witness Lee, sino, que de Watchman Nee habían leído algo y a raíz de eso habían fundado las Iglesias. Nos conocimos con Dong y lo invitamos a conocer las Iglesias en Paraguay y él me invitó a visitar las otras Iglesias del Brasil.

Algunos de los hermanos ancianos y obreros de las Iglesias en Paraguay fuimos a conocer la obra y algunas iglesias en Brasil que estaban con el hermano Dong Yu Lang. Decidimos entablar comunión, los equipos del Paraguay y del Brasil. Aunque ya existía esa comunión con otros equipos y grupos de Iglesias. Para ese tiempo, el Señor me había dicho en Asunción que me mudara a Ciudad del Este, ciudad ubicada al otro extremo del Paraguay, donde se fundaron (en esa región) otras Iglesias. Vino el hermano Dong con otros hermanos de Brasil y Chile, y con hermanos obreros y ancianos de las localidades paraguayas tuvimos una reunión con los obreros y ancianos del Brasil y fueron tres días de comunión.

El Espíritu Santo me avisó una cosa y esa fue una de las razones por las que vine a Colombia. El Señor me había dicho de que yo debía volver a Colombia, pero no me dijo cuándo y pasaron dos años en esa espera, y en esos dos años ocurrió la vinculación con ellos. Una vez que realizamos un campamento y estaba el hermano Kaladadján, de Argentina, el Espíritu me llevó aparte, a un bosquecito de mandarinas y naranjos, a orar, y empecé a orar en lenguas, a interceder, tratar de interpretar, y el Espíritu me indicó que iba a haber problemas de ajuste entre los equipos de las iglesias del Paraguay y del Brasil. No con los anteriores, con los cuales había ya un ajuste, sino con los nuevos, con los de Dong Yu Lan; a veces las personas no llegan con actitud sabia, sino como a enseñorearse de las cosas y eso provoca un mal

empalme de comunión, porque las personas no llegan con prudencia, con cariño, reconociendo lo que Dios ha establecido. Todo eso el Espíritu me lo avisó a solas.

Como yo sí tenía comunión con unos y otros, no tenía problemas con ellos, iba de un equipo a otro equipo; pero los que empezaron a tener problemas con ellos, me culparon de haber hecho el contacto, pero yo lo tenía que hacer, porque la mies es una. Me vi precisado a salir del Paraguay para evitar los problemas. Cerca de dos años antes el Señor me había dicho que debía volver a Colombia.

El Señor me llevó a los Estados Unidos, donde había una reunión mundial de obreros, en Anaheim, California. Nos reunimos hermanos de Etiopía, de Israel, de Ghana, de Africa, de la China, del Japón, de Corea, de Alemania, de España, de distintos países de América Latina, de Estados Unidos, de los cinco continentes. Ibamos a pasar casi un mes juntos. En ese tiempo fue cuando conocí personalmente al hermano Witness Lee. El hermano Hou Yen -Ping me introdujo con el hermano Lee; le comunicó sobre las iglesias que había en el Paraguay y otras cosas.

En Estados Unidos pasó lo que sucedió con Pedro, Jacobo y Juan, que fueron visitados por Pablo, Bernabé y Tito, porque el Espíritu les había dicho que subieran a Jerusalén a conversar en privado con los que habían sido apóstoles antes, Jacobo, Cefas y Juan. Conversaron entre ellos y luego se dieron la diestra de compañerismo. Allí también estuvimos con los hermanos de los cinco continentes y luego nos fuimos con el hermano Hou Yen Ping Ping a hablar en privado con el hermano Lee, en su propia casa. Conversamos con él, estaba muy interesado en conocer la situación en el Paraguay; se lo explicamos. Tuvimos comunión, nos reconocimos como miembros del Cuerpo; él reconoció el trabajo y me dio la diestra de compañerismo. Tengo la diestra del hermano Lee. Ya antes, en Brasil, tuvimos comunión con otro hermano que es físico nuclear, quien fue contratado por los Estado Unidos, y por el Brasil; pero él es un siervo de Dios, llamado Cristian Chen; él tiene comunión con el hermano Stephen Kaung en Pensilvania. Vino al Brasil y tenían contacto con otras iglesias con las que no tiene contacto Dong Yu Lan. Por recomendación de Aniceto Mario Franco, fuimos Jair Faria dos Santos, Eleno Frutos y yo a la casa de Cristian Chen y tuvimos una buena comunión; me obsequió unos libros: "Conocimiento Espiritual", "La Iglesia Gloriosa" y otro. Esa comunión se ha mantenido a través de la red de apóstoles del mundo entero. Es necesario que la iglesia sepa esto pues no somos gente aislada; hemos estado en comunión con gente del mundo entero y tenemos compañerismo con los que están en la vanguardia. Ese viaje a los Estados Unidos fue para tener esa comunión y no estar aislados. Se hizo ese viaje de Paraguay a los Estados Unidos vía Colombia; mi familia se quedó en Colombia y yo seguí a los Estados Unidos.

Trabajo en Colombia.

Al regresar a Colombia, me averigüé quién en nuestro país pudiera tener visión de Iglesia. Se me dieron dos nombres en el extranjero, tanto en Estados Unidos como en Argentina, y uno era el de el hermano Sixto López y el otro del hermano Eduard Stanford. Eduard ha sido uno de los apóstoles que fue enviado desde Texas, de la línea del hermano Lee, y fundó unas iglesias en la Costa, en Barranquilla y Turbaco, y luego en colaboración con Antonio Suárez, fundaron la iglesia en Valledupar. Personalmente tengo comunión con ellos, pero nosotros no recibimos la tradición de ellos, sino más que todo por la lectura del hermano Watchman Nee y por los contactos en Argentina. Tuvimos una tradición diferente, pero de todas maneras, uno cuando llega a un país tiene que contactar por lo menos con los más cercanos, y ellos eran los más cercanos acá.

Un hippie que yo había evangelizado en Antofagasta, Chile, resultó casándose con la hija de Sixto López que estaba viviendo en la casa de Jorge Himitián en Argentina. A través de él pudimos tener contacto con Sixto; pero me di cuenta que Sixto, aunque tenía una comunión abierta con el Cuerpo, no tenía la claridad de la iglesia en la localidad, y otros aspectos. Uno se ve en el deber de trabajar en el nivel de como están, y empecé a colaborarles y también se me abrieron las puertas para predicar en algunas denominaciones. Eduard sí entendía lo de la iglesia en cada localidad, pero en Bogotá todavía no se habían comenzado a reunir como la iglesia en la ciudad, porque su trabajo había sido en la Costa. Fue muy bien recibido allá. Al invitarme él, estuvimos en Valledupar, Atanques y otros puntos. En los años 1985 y 1986 estuve viajando por Colombia.

En 1985 fue el viaje a Estados Unidos. Luego en Colombia: Bogotá, la Costa, Cali, Popayán, Buenaventura, Boyacá pero todo en inicios. Estaba más adelantado en la Costa. Para que haya una iglesia hay que empezar por lo menos con uno; cuando este entiende trae a otro, y así se va aumentando. Es un proceso largo.

En el tiempo de mi colaboración con el hermano Eduard Stanford yo no tenía conciencia de la situación del Distrito Especial de Bogotá; además no había surgido la Constitución de 1991, que clarificó lo de las localidades y el estatuto del Distrito Capital actual. En ese tiempo pensábamos en Bogotá como en una localidad. Yo le dije a Eduard sobre la iglesia en Bogotá y él me dijo que no se había comenzado. Entonces nos empezamos a reunir con Eduard, su familia, mi familia y como tres o cuatro hermanos, como la iglesia en Bogotá, en agosto de 1985.

Luego, mientras nos reuníamos como la iglesia en Bogotá, a la vez yo tenía comunión con Sixto y había tenido comunión con denominaciones, sin participar en su organización, y empecé a predicar en denominaciones por todas partes y algunos hermanos de las denominaciones en que predicaba empezaron a entender la visión de iglesia y se fueron agregando. Los que hoy son ancianos, que están con el grupo de Eduard Stanford: Chucho Bravo, Alfonso Torrado, Ituriel Cortés, César Vera,

Manolo Benitez fueron contactados en aquella época y ganados para la visión de Iglesia.

Después de que se hizo ese trabajo y se formó un grupo con todos. Daniel, el hijo de Sixto López, había estado dirigiendo un grupito, en donde estaban el hermano Ricardo Cruz, el hermano Gonzalito (ya fallecido), el hermano Cosme, el hermano Luis Peña; pero cuando yo conversé con Daniel, le noté algunos puntos heréticos. También ellos se habían dado cuenta de esos puntos heréticos que tenía Daniel; le hablaron claramente y Daniel rompió con ellos, y ellos llegaron también a reunirse con nosotros como la iglesia en Bogotá. Empezó a crecer la Iglesia en Bogotá como la entendíamos en ese tiempo.

Los que trabajábamos en el ministerio de la obra, éramos Eduard y yo, viajando, visitando. El que más viajaba era yo, ocupado en la obra. La iglesia en Bogotá surgió con un equipo de ancianos formado por Eduard, Chucho Bravo, Alfonso Torrado, Ricardo Cruz, Cosme, Gonzalito y yo. Éramos como el presbiterio de la iglesia en Bogotá en los años 1985 y 1986. Los que salíamos a la obra éramos Eduard y yo, pero él salía menos, debido a su trabajo secular. En mis viajes, cuando no estaba en Bogotá, surgió entre el resto del presbiterio, una tensión, pues no estaban de acuerdo en algunos puntos doctrinales que han exagerado en parte los dos bandos, y eso se debe a que a veces hay inmadureces.

Uno de esos puntos coincide con lo que le dijo Stephen Kaung a Witness Lee en Pensilvania, de que aquí en occidente algunas cosas como las dice Lee, pueden parecer Sabelianismo. Yo he leído a fondo al hermano Lee y estudiado lo que él dice, y no es sabelianista. Pero si tú no tomas el Corpus completo de una persona, y solamente oyes una frase, te puede dar esa impresión.

Lee tiene una obra que se llama "Entrenamiento de Ancianos", que explica con claridad el asunto de la Trinidad Esencial y la Trinidad Económica. Ese no es ni siquiera lenguaje original de Witness Lee. Berkhof en su "Teología Sistemática", de la línea de la Reforma, analiza la Trinidad Esencial y la Trinidad Económica. La Trinidad Esencial es lo que es la Trinidad ontológicamente en sí misma y para sí misma; o sea, lo que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es en sí en la eternidad ante sí, sin relación con la creación. Pero en su revelación y trabajo con la creación, pues uno es el trabajo del Padre, otro el trabajo del Hijo y otro el trabajo del Espíritu Santo, a eso se le llama la Trinidad Económica; o sea, la Trinidad en función de su obra para con la creación. Y en reuniones de ancianos que tenía en las iglesias en Estados Unidos (ya se volvió a Taiwán), él les explicaba claramente eso y yo lo he leído y lo he estudiado con mucho cuidado, y sé que el hermano Lee no es sabelianista. Pero como le había advertido el hermano Kaung, algunas frases de él al referirse al aspecto de la economía de Dios con la creación, dan la impresión a algunos de que podría sonar sabelianistamente. Eso sería juzgarlo por frases aisladas, pero Dios me concedió

conocer bastante del hermano Lee y no lo puedo acusar de ser hereje sabelianista. Yo no lo soy y la prueba está en las enseñanzas de la Escuela de la Obra, que están grabadas, sobre la Trinidad; y el librito "Opúsculo de Cristología"; o sea que no soy un hereje, y he leído al hermano Lee y sé que en ese sentido no es como algunos lo quisieran ver.

El hermano Gonzalito, Ricardo Cruz y Cosme empezaron a interpretar como hereje al hermano Lee, porque los hermanos Eduard, Alfonso y Chucho, al repetir cosas del hermano Lee, sin entenderlo a fondo, también daban esa impresión, y comenzó a haber entre ellos como un mal entendimiento: unos acusando a los otros de negar la Trinidad y los otros no entendían que negaban la Trinidad sino que la explicaban bajo el aspecto económico. Comenzó ese lío entre ellos y se fueron a los extremos; yo conversaba con unos y con los otros y me daba cuenta que había solución en el asunto y que había mal entendimiento entre los dos bandos. Pero ellos no se pudieron entender entre sí.

Unos (Ricardo, Cosme y Gonzalo) me acusaban de estar compartiendo con Eduard y los otros, y éstos me acusaban de estar con los otros. Quedé en el medio. A veces me convocaban en privado y decían que iban a tomar medidas y yo les decía que se iría a dividir la iglesia en Bogotá y se convertirían en dos sectas ministeriales de extremo y se perdería el terreno de la iglesia. Hubo muchas reuniones. Incluso venía el hermano Antonio Suárez de Valledupar. Les hablaba, les explicaba, les leía pasajes del hermano Nee en donde decía que iban a romper el terreno de la Iglesia: "Van a dividir la iglesia, hay que seguir luchando, hay que seguir manteniendo la comunión; si hay diferencia de doctrina, hay que seguir". Esa era la insistencia para evitar que la iglesia perdiera el terreno y dejara de ser la iglesia y comenzara a ser dos sectas.

Eso se lo advertimos a ellos durante el año de 1987. Pero una vez yo estaba de viaje por la Costa. Cuando llegué de una gira como de un mes, me encontré con la sorpresa de que ellos se habían reunido los seis, en una oficina de Alfonso Torrado (en la Jiménez con la novena), se habían abrazado, habían llorado, pero se habían dividido. Ellos tomaron la decisión. Llegaron al acuerdo de que Gonzalo, Ricardo y Cosme trabajarían por un lado, y Alfonso, Chucho y Stanford por otro lado. Y dijeron: "Si ustedes reconocen que están equivocados, vienen a nosotros, y si nosotros reconocemos que estamos equivocados, vamos a ustedes; vamos a trabajar separados". Se dividieron. El presbiterio se dividió.

Desde ese tiempo estaban Lucas, Juan Amado. Entonces unos nos decían que era con ellos, y los otros nos decían que era con ellos. Algunos se fueron con un grupo, otros se fueron con el otro grupo. Pero otros dijimos: "No. Si ellos se dividen, nosotros no tenemos por qué dividirnos. Nosotros seguimos siendo la iglesia". No perdimos el terreno. No perdimos la posición, el principio de inclusividad de la iglesia en la localidad. Aunque en ese tiempo pensábamos que Bogotá era una localidad. En esa

posición nos mantuvimos tratando de tener comunión con ambos bandos; incluso los invitamos por medio de una carta circular. Yo tengo copia de la carta donde los invitábamos a la reconciliación y al partimiento del pan, y en una ocasión lo logramos con personas de ambos bandos que asistieron a la Cena del Señor, en la casa donde yo moraba en Barrios Unidos, pero hasta hoy conservan una actitud extrema. Nosotros con Juan Amado, con Lucas y otros nos seguimos reuniendo como la iglesia y de vez en cuando los visitábamos, tanto a los unos como a los otros.

Como yo estaba en la obra, el fruto de la obra debía ser entregado a la iglesia, porque la obra no puede tener nada para sí; la obra entrega todo a la iglesia; la iglesia en Bogotá estaba dividida pero algunos estábamos en el intermedio manteniendo el principio bíblico; entonces surge el interrogante de qué hacer en esa situación, y es cuando comienza el Espíritu a inquietarme con la palabra Distrito, y había mucha inquietud en mí sobre eso y mucha expectativa. Surge el asunto de la Constituyente; los hermanos elegidos para representar allí al cristianismo me pidieron que los asesorara en algunas cosas. El Señor permitió que estuviera cerca de los asuntos del gobierno y conociera ya los términos oficiales de lo que es Distrito, municipio, de la constitución, etc. Y empecé a estudiarlos, y ahí comprendí que Bogotá es un distrito, no una localidad; eso llegó a solucionar el problema que había, el darnos cuenta de que un distrito que va inclusive hasta el Huila, no puede ser jurisdicción de un candelero. El Señor permitió que hubiera habido la división y que un grupo permaneciera neutral y que a ese grupo neutral se le aclararan las cosas respecto de la situación del Distrito. La Iglesia en la localidad de Usaquén, la iglesia en la localidad de Fontibón, etc. Quedó totalmente aclarado que Santafé de Bogotá es un Distrito y es una región. Nee hacía rato había dicho que en la Biblia no hay iglesias distritales. Buscamos en la Biblia y es verdad, no hay iglesias distritales, sólo locales.

Ricardo o al grupo de Eduard, se definió en el sentido de que debía ser a cada localidad respectiva. Es la iglesia en Usaquén, es la iglesia en Engativá, es la iglesia en Fontibón. A partir de ese momento empezamos a compartir, y comenzó a surgir la iglesia en Usaquén con Ana María, con Orlando, con Emilita y otros; la iglesia en Teusaquillo; la iglesia en Engativá; la iglesia en Tunjuelito y otras localidades.

Después hablamos con los hermanos, con Juan Amado, con Lucas, con Ricardo, y ellos vieron que era cierto lo del Distrito. También hablé con Eduard, para ser honesto con unos y con los otros. Así como convoqué al grupo de Ricardo, tenía que hacerlo también con el otro bando, porque para mí todos son mis hermanos. Claro que hay problemas, pero la iglesia sigue siendo la iglesia, son hijos de Dios unos y otros. Al explicarle a Eduard lo de las localidades, me dijo que él antes no había visto eso, no se había dado cuenta y dijo que analizáramos eso con el otro grupo. Pero Ricardo se molestó porque, según él, al decirle eso a Eduard, temía que el grupo de Eduard empezara a plegarse a las localidades, y como ellos tenían ese problema de antes,

entonces seguía yo siendo el culpable. Pero, ¿Qué podía yo hacer? No podía ocultar la verdad y hay que enfrentar las cosas como son. Y ese ambiente se siguió viviendo en el Distrito.

¿Qué puede presentarse en el futuro? No sabemos; pero hay que seguir lo normal, la Palabra; con una actitud abierta, inclusiva, comprensiva con todos y a la vez sin hacer cosas demasiado apresuradas. Evitar que haya errores, evitar que haya herejías, hablándolo, pues hay que hablarlo. No se puede excluir a ningún hermano. Cuando somos exclusivos nos volvemos secta y dejamos de ser Iglesia. La Iglesia tiene como cabeza al Señor, como verdad la Palabra, como jurisdicción la localidad y como inclusividad a todos los hijos de Dios en la localidad.

Entonces el problema que había con ellos queda solucionado. ¿Por qué? Porque Ricardo es de la localidad de Los Mártires. Ya no hay problemas con la iglesia en Tunjuelito, porque Tunjuelito es otra localidad. Cuando veíamos a Bogotá como una sola localidad, ahí sí era problema. El Señor lo solucionó mostrándonos la condición jurídica del Distrito para aplicar el principio bíblico, sin modificarlo. Por eso es muy importante que los hermanos realmente conozcan con toda claridad la situación jurídica del Distrito. Las iglesias locales surgieron de la vertiente que no aceptó la división y que se mantuvo en la posición y son las primeras en ser establecidas. Entonces si otros hermanos llegan a enterarse de que realmente la iglesia es de la localidad, ellos deben plegarse a la Iglesia.

Si tú vas a Chipaque, la iglesia ya está en Chipaque, tú no puedes fundar otra iglesia en Chipaque, sino unirte a la iglesia en Chipaque; o sea, que uno debe plegarse a los primeros. Por eso nosotros tenemos la tranquilidad de que podemos seguir normalmente y esperar que los que lleguen a entender la visión, se unan a la iglesia, porque la iglesia ya está establecida. Si la iglesia hubiera sido establecida por otros, nuestra obligación es ir allá y unirnos a la iglesia; pero como la iglesia fue primero con nosotros, no nos estamos extralimitando; estamos en nuestro derecho de ser la iglesia, pero para serlo debemos tener al Señor como cabeza y ser inclusivos de todos los hermanos (no excluir a ningún hermano), aunque no de todos los errores y pecados; ejercer la disciplina de la iglesia en lo moral, en lo doctrinal, como iglesia. Tenemos la legitimidad de la iglesia; hemos sido fundados por el ministerio que está en comunión con la diestra de compañerismo con el hermano Lee y otros apóstoles de diferentes lugares, no algo suelto. Algo que se ha mantenido con rectitud desde el principio; los hermanos que conocen eso desde el principio, como los hermanos Juan Amado, el hermano Lucas, que fueron los que vivieron todo eso, cuando teníamos que movernos en medio de ellos, son testigos fieles de que esto es así. Todo esto se los digo, y queda constancia, para que los hermanos sepan que están en su legitimidad. Cualquier grupo que aparezca por ahí, hay que conocer cuándo empezó, cuándo comenzaron a tener visión. Porque puede suceder que de pronto alguien, de

aquí a un año, tenga visión de la iglesia local, por ejemplo en la localidad de Kenedy y se olvida que en Kenedy ya está la iglesia. Lo que debe hacer es unirse a la iglesia en Kenedy y ésta acoger a todos los hijos de Dios para que sea iglesia; porque la iglesia ya está en Kenedy; ya sea pequeña la iglesia, pero es la iglesia. No porque sea grande es la iglesia y porque sea pequeña no es la iglesia. No. Es la iglesia en las buenas y en las malas, pequeña o grande, con problemas o sin problemas; siempre es la iglesia y debemos sujetarnos a la iglesia.

Si nosotros vamos a una ciudad, nosotros no debemos ir a fundar una iglesia si ya la iglesia está fundada. Debemos ir a unirnos a la iglesia. Y eso lo digo porque es posible que puedan aparecer grupos, pero no tienen derecho a desconocer la legitimidad de las iglesias ya fundadas. Por eso les conté todo el historial, para que se vea, se constate, la legitimidad de las iglesias, y cualquier grupo que aparezca con visión, debe reconocer la iglesia establecida. Como cuando vino al Paraguay el hermano Hou Yen Ping de la China. Porque en la China se tuvo primero la visión de iglesia. Al llegar al Paraguay y encontrar iglesias fundadas, ¿qué hizo? Fue conmigo a visitar las iglesias y las reconoció, dio informe a los hermanos, me llevó donde el hermano Witness Lee y me dieron la diestra de compañerismo. Fuimos reconocidos a nivel mundial por los máximos hermanos que están en autoridad. Ellos no las fundaron, las fundamos nosotros, pero nos reconocimos como hermanos, como el mismo cuerpo y nos dimos la diestra de compañerismo; me la extendió el hermano Witness Lee.

Pero yo no recibí la visión a través de él. Pero él me reconoció y reconoció las iglesias según el informe de otro apóstol que anduvo conmigo por ellas en Paraguay. Lo mismo debe suceder acá. Si alguien viene a fundar la iglesia de Fontibón, como ya está, lo que tiene que hacer es unirse a la iglesia de Fontibón. Puede sí fundar en las localidades donde no está todavía la iglesia.

Puede haber hermanos muy queridos y muy buenos, pero la administración de Dios es la que está en la Palabra. Y la iglesia, para ser iglesia debe acoger a todos los hermanos, pero manteniendo la verdad y la disciplina, en la conducta y en la doctrina. La inclusividad del cuerpo, la jefatura de la Cabeza, el límite de la localidad en la jurisdicción.

GINO IAFRANCESCO V.

Localidad de Tunjuelito,

Santafé de Bogotá D.C., Colombia.

Septiembre 11 de 1993

ANTE LAS INQUIETUDES DE ALGUNOS HERMANOS

Introducción.

Puesto que algunos hermanos en Cristo me han expresado sus propias inquietudes y las de otros, pidiéndome satisfacción por ciertos acontecimientos ocurridos entre los hermanos en Paraguay a raíz de nuestro contacto con hermanos en Cristo venidos de Taiwan, paso a darles la satisfacción de los hechos que me piden.

Considero necesario retroceder un poco en el relato hasta sus raíces, para que las cosas sean apreciadas en su legítimo contexto.

Leyendo a Watchman Nee en Argentina.

Mi primer contacto con algunos libros del Hermano Watchman Nee To Sheng aconteció en la ciudad de Salta, Argentina, durante el año de 1972. Los hermanos Gutiérrez y Salica, ancianos en la ciudad, y que se inscribían en la línea del movimiento de renovación que trajo el Avivamiento de Argentina por aquellos años, ellos me prestaron los libros “La Liberación del espíritu” y “La Iglesia Normal” de Watchman Nee; el primero editado por Logos en Buenos Aires y el segundo en una tipografía de Cuernavaca, México. Reconozco que estos dos libros revolucionaron completamente mi visión del servicio al Señor, y me marcaron profundamente.

De regreso a Buenos Aires en el mismo año, y moviéndome en el contexto del Avivamiento de Argentina, leí varios libros más del hermano Nee editados por Ediciones Hebrón, del hermano Geofredo Rawling, con sede en San Ignacio, Misiones, Argentina.

Creo que Dios me llevó a la Argentina en esos años (entre 1971 y 1973) en medio de aquel avivamiento y en contacto con los libros de Watchman Nee, como parte de la formación soberana de Dios sobre mí. La provisión de Dios en Cristo, la vida en el

espíritu y la unidad de la Iglesia, eran en síntesis, las lecciones que debí procurar comenzar a aprender.

Por aquella época recibí como del Señor mi primera comisión: “Ve por los caminos y por los vallados y fuérganlos a entrar”. Entonces salí evangelizando por Argentina hasta llegar al Paraguay donde por voluntad de Dios fue nítidamente renovada la misma comisión, bajo la cual comencé mis trabajos en Paraguay.

La Crisis del Branhamismo.

Pero también debía comenzar a aprender de Dios los sutiles vericuetos de la doctrina, y conocer los peligros de la ingenuidad romántica. Entonces, bajo la providencia de Dios, llegó la crisis del branhamismo. Ya en Paraguay, y a mediados del primer semestre del año 1973, comencé a leer los mensajes de William Marrion Branham y literatura relacionada. Al mismo tiempo seguía leyendo a Watchman Nee. Confundido con las doctrinas de Branham en mi novelez cristinana, y sin la ayuda idónea de ninguno, habiendo sido rechazado por algunas denominaciones, seguí mi trabajo de evangelización mezclando además las doctrinas de Branham y las de Nee. Esto lo hice desde el segundo semestre de 1973 y por los años '74 y '75.

Visto los extremos a que había llegado el Branhamismo, y con el trasfondo de lo que entendía de Nee por la época, teniendo inquietudes en mi corazón, me aparté a un lugar solitario en Repatriación, Paraguay, y rogué a Dios que me guiara, que si el Branhamismo estaba correcto me lo confirmara; pero que si estaba errado me lo mostrara; que yo solo lo quería al Señor mismo y a Su Verdad y que a El mismo me encomendaba. A partir de entonces el Espíritu Santo comenzó a mostrarme poco a poco los errores branhamitas.

Viajé a Bolivia a comienzos del año 1976 y allí comenzó mi apartamiento del Branhamismo. De regreso al Paraguay, y recién casado, desde el año de 1976 comenzamos en medio de dolores de parto una revisión de los aspectos doctrinales de la Fe. El trasfondo que tenía de Nee sobrevivió y prevaleció; en cambio de los errores branhamitas hube de retractarme públicamente.

Esa revisión y retractación la hice primero verbalmente entre los hermanos, viajando por el Paraguay tratando de refutar los errores. El hermano Timoteo Almirón me acompañó en una de sus giras. Varios branhamitas fueron también libertos; pero otros se aferraron. A fines del año '80 o comienzos del '81 fui con los hermanos Aniceto Mario Franco y Mario Bogado a visitar al hermano Luis Perrot de la Colonia Independencia, Paraguay en aquella ocasión él me aconsejó que hiciera mi retractación por escrito, lo cual realicé inmediatamente. También recibí un libro refutando los errores del Branhamismo y poniendo en el apéndice tal retractación. El

tal se titula “Encarando Aspectos Branhamitas”, copias del cual quedaron con algunos hermanos del Paraguay, y pueden conseguirse copias con ellos o conmigo.

De la crisis del branhamismo comencé providencialmente a comprender la fragilidad de la prudencia humana, pero también a comprender a los hermanos en Cristo que están sinceramente errados sin dejar de ser hijos de Dios. También, con dolores de parto, aprendí de Dios mismo y Su Palabra, durante el proceso de revisión, asuntos serios de doctrina fundamental que no había tenido oportunidad de aprender de nadie en circunstancias anteriores. Además del trabajo interior realizado por Dios en mí durante la crisis del Branhamismo, de ella también surgieron dos libros: el arriba citado, y otro titulado “Opúsculo de Cristología”, los cuales escribí para ayudar a aquellos que tuvieran que enfrentar las crisis por mí enfrentadas.

Por el año 1978, en plena salida de la crisis, fui ordenado al ministerio con la imposición de las manos del misionero James Holleman, norteamericano, recién venido de la India y que había sido enviado por el Señor a Bolivia, Paraguay y Uruguay. Poco después Dios providenció que nos conociéramos con los hermanos Eleno Frutos y Mario Bogado del Paraguay, y después con Jair Faria dos santos y Aniceto Franco del Brasil.

Primordios de la Visión de Iglesia.

A resultas de la crisis recién pasada del Branhamismo, estando en Ciudad Presidente Stroessner (hoy Ciudad del Este), busqué al Señor intensamente en oración rogándole encarecidamente que me aclarara lo relativo a la Iglesia. A los pocos días Dios providenció que llegaran a mis manos los libros “Qué es la Iglesia?” de Martín Lloyd-Jones, que hallé providencialmente caído entre unas tarjetas en una librería de Puerto Iguazú, Argentina, y “Pláticas Adicionales sobre la vida de la Iglesia” de Watchman Nee, que me regaló Aniceto Mario Franco en Curitiba. Dios usó estos dos libros para comenzar a responder mi oración y confirmarme en la verdad acerca del Cuerpo de Cristo, y esclarecerme mucho más lo relativo a la iglesia local, refrescando mi entendimiento de la Biblia al respecto, y con la ayuda del libro “La Iglesia Normal” de Nee.

Fue gracias a estos esclarecimientos que además de los trabajos de evangelización en Asunción, Ciudad del Este, Caaguazú, Vaquería y otros lugares, comenzamos a fundar y establecer iglesias locales a partir del año 1980, varios años antes de conocer a los hermanos en Cristo venidos de Taiwan, y años antes de conocer las publicaciones de Witness Lee.

Entre los años 1978 y 1985 Dios nos relacionó en la obra con los hermanos Eleno Frutos, Mario Bogado, Enrique Nicolaus, Silvio Mendoza, Pablo Espinosa y otros amados hermanos del Paraguay, entre quienes Dios comenzó un mover especial, que

por gestiones de Eleno Frutos y Jair Faria dos santos, no sin altibajos, se relacionó providencialmente con otro mover especial del Señor en Brasil, llegándose a dar varios intercambios, y realizándose varias correrías y campamentos. Todo esto antes de conocer a los hermanos en Cristo venidos de Taiwan.

Primeras Noticias.

En distintas ocasiones llegué a saber después, o por boca de Jair Faria dos Santos, o de Aniceto Mario Franco, o de Dong Yu Lan, que ellos habían tenido alguno que otro contacto esporádico en el pasado. Que Aniceto y Jair habían visitado a Dong para tener comunión y sujetarse; pero que, según ellos, la forma estereotipada de la invocación al Señor Jesús, la insistencia en vida sin doctrina, el exclusivismo alrededor de un ministerio, y quizás algún otro detalle, hicieron con que Aniceto y Jair mantuvieran distancia de Dong Yu Lan. Aniceto y Jair tenían más comunión con Cristian Chen, el cual tampoco había podido entenderse con Dong Yu Lan. A Cristian Chen visitamos con Jair y Eleno en 1980 en Santo Amaro, SP, Brasil; en aquella ocasión Cristian Chen me obsequió dos libros de Watchman Nee y uno suyo: "Conocimiento Espiritual", "La Iglesia Gloriosa" y "Moisés, los Números y la Biblia", respectivamente.

También supe por Dong Yu Lan y Angel Negro de Buenos Aires, que el equipo de renovación en el Avivamiento de Argentina, había tenido contactos esporádicos en el pasado. Angel Negro me comentó que ellos habían decidido no ser exclusivistas en la comunión; que la comunión del Cuerpo de Cristo se basaba en la redención y no en la eclesiología; que para ellos era fundamental el Cristocentrismo, la espiritualidad, la familia y el ministerio plural. Ellos, aunque apreciaban los aportes de los hermanos chinos, sin embargo no aprobaban ninguna actitud exclusivista. También me dijo Angel Negro que al leerse a Watchman Nee notábase un espíritu muy puro, casi sin aparecer el mismo; que en cambio no notaban la misma pureza en los escritos de Witness Lee. Estas son, en síntesis, las apreciaciones que yo escuché personalmente de siervos y apóstoles del Señor acerca de nuestros hermanos chinos, antes de conocerlos personalmente; yo solamente había leído a Watchman Nee; aunque en mi interior deseaba conocer por mi mismo, pero sólo cuando Dios mismo lo dispusiera, a los hermanos que de una u otra manera habían estado legados a Watchman Nee, por quien Dios tanto me hubiera bendecido. Me sentía responsable, en mi conciencia ante Dios, de hacer mi propio examen, sin por ello menospreciar la opinión de otros consiervos. Me percaté luego del reconocimiento explícito al aporte de Witness Lee y los hermanos chinos hecho por Orville Swindoll, miembro prominente del equipo de apóstoles núcleo del avivamiento del movimiento de renovación en Argentina. También me percaté del reconocimiento, no sin reparos, hecho por John Walker, otro apóstol que ha trabajado en Brasil.

Primeros Contactos.

A mediados de 1984, providencialmente, el hermano Alberto Mendoza de la iglesia en Asunción, y su esposa, en un viaje a Resistencia, Argentina, contactaron a Eduardo Kaladadjian quien estaba ligado en el ministerio con Oscar Calles y Dong Yu Lan, bajo las enseñanzas de Witness Lee. Por Alberto supo Kaladadjian de las iglesias que nosotros servíamos en Paraguay. Nos visitó, y Alberto y Reiner Richter le llevaron al campamento que realizábamos en Ciudad del Este a mediados del '84. En aquella ocasión, mientras oraba en un bosquecillo de mandarinas, el Espíritu me avisó claramente que se presentarían dificultades.

De regreso a la Argentina Kaladadjian dio noticias de nosotros en Paraguay a Oscar Calles, el cual vino a visitarnos desde Buenos Aires y contactó a Mario Bogado y a la Iglesia en Asunción. Posteriormente me contactó a mí. Él quería cerciorarse, y lo preguntaba abiertamente, si éramos la Iglesia o parte de ella en la localidad de cada uno de nosotros. Al reconocer en Asunción que éramos con todos los santos la iglesia, entonces nos avisó de un grupo de hermanos venidos de Taiwán que estaban comenzando a reunirse como la iglesia en Asunción, sin saber nada de nosotros. Pero puesto que no es bíblico ni espiritual fundar una división desconociendo a la iglesia ya existente de la localidad, era necesario que estos hermanos en Cristo venidos de Taiwán supieran de nosotros.

Por esta razón, y para conocer y examinar responsablemente por nosotros mismo en Cristo lo relativo a estos hermanos en nuestra propia jurisdicción, fui a ellos juntamente con el hermano Asunción Rivarola. Conocimos al hermano Ann, y en el siguiente contacto a Esteban Hou Yen Pin. Le presentamos la Iglesia en Asunción para que no fuera desconocida y no se edificase una división. Entonces juzgué que lo propio era presentar a Esteban Hou también a mis compañeros Mario Bogado y Eleno Frutos para que ellos conociesen y examinasen la situación. Entonces le llevé para tal cosa a Villa Rica a casa de Mario. De qué manera hayan sido recibidos Eduardo Kaladadjian en Ciudad del Este, Esteban Hou en Villa Rica, y después otros hermanos en Paraguay, Dios juzgará.

Por mi parte, velando por la unidad de la Iglesia en el Espíritu de Cristo, presenté también a Esteban Hou la Iglesia de Pastoreo y la Iglesia de Ciudad del este, en sendas reuniones; igualmente visitamos a otros hermanos de las iglesias de otras localidades. Yo no actuaba como representante de un movimiento autóctono paraguayo, sino como miembro y ministro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia universal, dentro de la responsabilidad que me era propia en la obra, y para los fines de Jesucristo. Nos examinábamos en Cristo mutuamente. Personalmente hallé en el Señor ser Estéban Hou un verdadero siervo de Cristo, prudente, abierto, y que reconoció a las iglesias de las localidades de Paraguay como tales, ante sus

connacionales en el país, ante las iglesias en Taiwán, como consta en carta que de él poseo, y ante el ministerio representado en Witness Lee y los que con él estaban; razón también ésta última por la que Dios me llevó a los Estados Unidos.

Después de un período de más o menos un semestre de mutuo reconocimiento con Estéban Hou durante la segunda mitad de 1984, conocimos entonces a Dong Yu Lan en una visita que hizo a Asunción a principios del '85 para visitar a los hermanos de Taiwán. Allí se halló con la noticia acerca de nosotros y quiso conocernos. Visitó las reuniones de la iglesia en Asunción y aconsejó a los hermanos chinos que tomaran la cena del Señor con nosotros. Se celebraban ágapes una vez al mes. También aconsejó que se realizasen reuniones aparte con los hermanos de habla china por razón del idioma. Al mismo tiempo se nos invitó a conocer los hermanos con ellos y su trabajo en Brasil. Fuimos varios invitados, aunque hubiera preferido que no todos fueran inicialmente, sino los que teníamos responsabilidad mayor en la conducción. Pero las invitaciones se hicieron generales y entonces asistimos varios a la Conferencia de Febrero '85 en Sumaré, SP, Brasil, que trató sobre el Libro de los Hechos.

Allí pude conocer de primera mano la situación en Brasil con estos hermanos. De todo aquello que nos inquietaba nunca fui negligente en tratarlo personal y responsablemente con Eduardo Kaladadjian, Oscar Calles, Esteban Hou, Dong Yu Lan, André Dong y Witness Lee mismo. Y así mismo respondía a los hermanos en Paraguay que me preguntaban o consultaban. Un ejemplo de mi tratamiento de la situación consta en las cartas que intercambié con los santos de Paraguay una vez hube viajado a Colombia, por voluntad de Dios, a mediados del '85. Podrían ponerse a disposición ante cualquiera de los hermanos en Cristo que deseara examinar la situación objetiva y desapasionadamente, para gloria de Dios en el proceso de edificación de Su Iglesia.

En Sumaré, Dong Yu Lan manifestó su deseo de tener un encuentro con los obreros y hermanos responsables por las iglesias locales de Paraguay. Era la hora para que las iglesias, los santos y el ministerio en Paraguay manifestasen lo que realmente eran. Dije a Dong que el ministerio de Watchman Nee era suficientemente conocido y apreciado en Paraguay, pero que el de Witness Lee nos era desconocido. Le pedí un video sobre la conferencia acerca de la Economía Divina dada por Witness Lee en su visita del '84 al Brasil. Lo traje al Paraguay y lo examinamos con algunos hermanos. Recuerdo haberlo hecho personalmente con Enrique Nicolaus. Yo personalmente reconozco haber sido bendecido con el examen de tal video.

Cerca de marzo del '85 se organizó en casa en la ciudad de Franco, en las tres fronteras, una reunión de obreros y hermanos responsables, y pasamos unos días en contacto con Dong Yu Lan y otros hermanos del Brasil y Chile que nos visitaron. Si yo era realmente un miembro responsable del Cuerpo de Cristo, no podía estar ajeno

a los desafíos de la comunión universal del Cuerpo de Cristo; no podía eludir las obligaciones morales de las coyunturas que la soberana mano de Dios pusiese en nuestras manos. Con la reunión de obreros y ancianos en casa en la ciudad de Franco, entregué la responsabilidad a los obreros y hermanos mismos de uno y otro lado de la frontera, de manifestarse por sí mismo tal cual eran. Cumplida esa parte de mi responsabilidad ante Dios en Paraguay, el Señor me llevó a Colombia en Junio de 1985. Todo quedó en manos de los obreros y hermanos responsables a partir de allí. La mayor responsabilidad de los acontecimientos posteriores entre los santos de Paraguay recayó entonces en manos de quienes lideraron el proceso posterior: Dong Yu Lan de Brasil y Mario Bogado de Paraguay. Asumo, sí, la responsabilidad de mi participación hasta mediados de 1985, y la posterior por cartas, cuya justa medida puede verse en ellas.

Creo haber enfrentado con responsabilidad los desafíos de la comunión del Cuerpo, presentados providencialmente por Dios a nosotros en el camino para probarnos a unos y otros. Las dificultades que el Espíritu me había anunciado en el bosquecillo de mandarinas en Ciudad del Este, no tardaron en llegar. Aquella premonición del Espíritu fue también una profunda llamada a la intercesión y a la lucha espiritual.

Traslado a Colombia.

Respecto de mi traslado a Colombia a partir de esta fecha, era algo que el Señor ya tenía preparado antes de conocer a mis hermanos chinos. Durante 1986 Dios me hizo saber que yo regresaría a Colombia. Lo conversé privadamente con Eleno Frutos por aquella época en Oviedo. Llegado el momento, Dios providenció por medio de mi familia en Colombia todo lo necesario para el traslado de los míos. Por mi parte, yo recibí una invitación a Estado Unidos por parte de la hermana Wang para asistir a la conferencia de verano sobre La Conclusión del Nuevo Testamento dada por Witness Lee en Julio del '85. Coincidieron, pues, mi viaje a Colombia y la invitación a los Estados Unidos.

De allí regresé a Colombia a trabajar para el Señor, a Su cargo, y por mi propia cuenta en El, conforme a la guianza recibida dos años atrás, y habiendo sido encomendado al Señor por los santos del Paraguay en la comunión del Cuerpo de Cristo.

Estuve trabajando para el Señor en Colombia a Su cargo todos esos años desde mediados de 1985 hasta fines de 1993, lo cual dio como resultado la evangelización de varias personas, el crecimiento de varios santos, y la fundación y edificación de varias iglesias locales en Colombia, adheridas a Cristo como cabeza y en comunión abierta pero prudente con todo el Cuerpo de Cristo, y con las cuales permanezco en estrecha comunión, lo cual puede constatararse por medio de las cartas.

Con Witness Lee en los Estados Unidos.

Durante Julio de 1985 estuve en los Estados Unidos asistiendo a la conferencia a la que fui invitado. Vi la mano de Dios en todo el proceso de mi viaje desde el Paraguay hasta los Estados Unidos mediante variadas señales providenciales que sería muy largo relatar aquí, pero acerca de las cuales no miento. Después de la conferencia de quince días, general e internacional, y de otra para presbiterios de la nación, fui introducido por Esteban Hou para con Witness Lee. Estuvimos los tres conversando privadamente en la casa de este último, la noche del 9 de Julio de 1985.

Esteban Hou, que había conocido y reconocido las iglesias locales en Paraguay que yo le presenté para que su trabajo no fuera divisivo, había notificado a Witness Lee y a las iglesias de Taiwán, de nuestra existencia y estado, por lo que se alegraron. Le conté a Witness Lee nuestra historia, le expuse abierta y francamente nuestras inquietudes nacidas de nuestros primeros contactos con Kaladadjian, Calles, Dong y la Conferencia de Sumaré de Febrero '85. El nada pretendió ni exigió; por el contrario, me recibió con toda deferencia, y tuve testimonio en mi espíritu de ser Witness Lee un verdadero siervo de Dios. Cuando al final le dije que nuestro interés como Cuerpo de Cristo era el de ser enriquecidos con todas las riquezas de Cristo mediante la comunión de todo el Cuerpo de Cristo, entonces él me extendió la diestra de compañerismo y nos despedimos. Fui sincero en mis palabras y actué como representante del ministerio del Cuerpo en comunión con todos aquellos que eran uno conmigo en el propósito de Dios. Con la diestra de comunión, Witness Lee no desconocía a las iglesias de Paraguay, sino que manifestábamos la unidad del único Cuerpo de Cristo. Esteban Hou fue testigo de todo, el cual, después de ir a Taiwán regresó a Paraguay y procuró la comunión con quienes allí quedaron.

Acontecimientos en Paraguay.

Vuestras conciencias mejor que yo saben lo que aconteció en Paraguay y después de mi partida. Yo sólo recibía noticias por diversas cartas. Supe de desentendimientos de Mario Bogado con Dong Yu Lan y otros hermanos. Todo eso es otro capítulo en el cual no tuve control; mi parte fue mediante mis opiniones vertidas por carta ante el pedido de varios hermanos durante los conflictos de los años '86 al '88. Dong Yu Lan se mantuvo después entonces más distanciado de Paraguay. Pero de Taiwán llegó a Asunción en 1989 Lee Tao Thuin, a quien apenas conocí en Marzo de 1994, (aunque ya lo había visto una vez en Enero) y con quien tenemos buenas relaciones en Cristo en cuanto miembros de Su mismo Cuerpo que es la Iglesia universal. No podemos eludir el hecho de que es el gobierno soberano de Dios el que está detrás de las relaciones especiales de las Repúblicas de Paraguay y Taiwán, lo cual hace a Paraguay una puerta especial en Occidente para Oriente. El impase de Dong Yu Lan con Lee Tao, y su concierto, son también otro capítulo en el cual no he tenido parte.

Acontecimientos en Colombia.

Después de adelantados mis primeros trabajos en Colombia a partir del segundo semestre del '85, nos visitó en Colombia Dong Yu Lan por primera vez al año siguiente. Una vez conocido de los hermanos e iglesias en dos o tres visitas, en una ocasión en Bogotá, en una reunión de obreros, para mi sorpresa él me pidió públicamente que no trabajáramos juntos en la obra. Yo le respondí: - Tú me lo dices a mí, pero yo no te lo digo a ti, porque el Señor es uno solo, Su Cuerpo es uno solo, y la obra suya en la tierra (en lo general) es una sola. Tú me lo dices a mí, pero yo no te lo digo a ti-.

A partir de entonces, Enero de 1987, no he vuelto a ver a Dong hasta la fecha de hoy (IX/'94), aunque he leído algunos de sus libros. Tampoco estoy cerrado para cualquier encuentro que la providencia de Dios determine. Mis encuentros con Dong en Paraguay, Brasil, Estados Unidos y Colombia fueron siempre sinceros y con buena voluntad de mi parte. Solamente tengo que añadir que fue precisamente al día siguiente de haber orado profundamente al Señor pidiéndole y ofreciéndome para que él me ubicara donde quisiera, y sin ponerle ninguna condición, que El permitió que Dong mismo me pidiera, al día siguiente, no trabajar con él en la obra.

Durante el primer semestre de 1987 aconteció en Bogotá una división. Edward Stanford, Alfonso Torrado y Jesús Bravo, que estaban bajo las directrices de Dong Yu Lan, se separaron de Gonzalo Martínez, Ricardo Cruz y Cosme Hernández por asuntos doctrinales respecto de la Trinidad. Los últimos acusaron a los primeros de unicistas; y los primeros exigían de los últimos acomodo y sujeción a sus doctrinas y formas para seguir con ellos. La confusión surgió de malentendidos de la lectura de un libro de Witness Lee titulado "Lecciones de la Verdad".

Antes de la división, siendo requerido por las dos facciones, procuré pacificar y esclarecer, advirtiéndoles además que el terreno base de la iglesia local, la autoridad del Espíritu y el límite jurisdiccional de la localidad, incluyendo a todos los santos en Cristo (lo cual garantiza y conserva la unidad) no debería perderse, pues la división acarrearía la pérdida del terreno bíblico establecido por Dios para la unidad de la iglesia en cada localidad, y acarrearía también el surgimiento de sectas ministeriales y particularistas. Nos reunimos en varias ocasiones para tratar de superar la situación. Pero, en ausencia mía, por causa de un viaje en la obra, estos seis hermanos responsables se dividieron. Al regresar del viaje encontré los hechos consumados. Los santos eran forzados a tomar partido por uno u otro bando.

Aconsejé que la iglesia debía mantenerse en la unidad que existía antes de la división de estos seis hermanos responsables, y no permitir que la división los alcanzase a ellos; que se luchase por la reconciliación. Les escribí una carta convidándolos a la misma mesa del Señor. Pero las cosas se sucedieron de tal manera, que unos

pasaron a reunirse con los que aceptaban las directrices de Dong Yu Lan, otros con el otro grupo, y algunos quedamos en el medio procurando evitar la división, redarguyendo, continuando como la iglesia que éramos antes de la división de los seis, teniendo comunión con unos y otros, visitando sus sendas reuniones y continuando con las que traíamos desde antes, aunque sin encuadrarnos del todo con ninguna de las exigencias facciosas de las partes, ni con las facciones exclusivistas, sino procurando mantener el terreno de la unidad y siguiendo con las reuniones que ya traíamos desde antes del conflicto.

Providencialmente, en 1991, la situación jurídica y urbanística de Bogotá, cambió. Santafé de Bogotá pasó a ser un distrito capital que abarcaba varios municipios y localidades en derredor de una gran área metropolitana y rural. Y puesto que no existe precedente en la Biblia para iglesias distritales, sino apenas municipales o locales, estando ya delimitadas las localidades del distrito, entonces comencé a trabajar para establecer iglesias locales, una por cada localidad o municipio del distrito capital, pero conservando la comunión universal y espiritual de las iglesias. Comunicué además el asunto a los líderes de las anteriores facciones. Los hermanos que se asesoraban con Dong Yu Lan siguiéronse considerando como la iglesia del distrito, y los demás, la otra facción, descuidó el asunto de jurisdicción e inclusividad y por tanto de la unidad; aunque algunos se plegaron luego a las iglesias locales del distrito capital establecidas después de la Nueva Constitución Nacional de 1991, la cual modificó el Régimen Territorial Colombiano. Las iglesias locales del distrito capital nacieron después del conflicto de 1987 y sin relación con el mismo, excepto aquellos hermanos antiguos que mantuvieron la posición del terreno base establecido por Dios en la Biblia para conservar la unidad de la iglesia local. Desde el mismo comienzo hemos estado abiertos a la comunión con todo el Cuerpo de Cristo en la base de la unidad Cristocéntrica. Tanto antes como después de la Constitución de 1991, por voluntad y gracia de Dios, fuimos los primeros en establecer en aquella región el principio de la unidad. No lo decimos para gloriarnos, sino para que las iglesias descansan en su legitimidad, y la comunión universal de las iglesias no halle reparo en el asunto. Ese principio establecido desde el comienzo, ha sido conservado por nosotros hasta hoy para testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo.

Retorno al Brasil y al Paraguay.

En Noviembre de 1993 regresé por dirección del Señor al Brasil y al Paraguay. Acabado de llegar al Paraguay a principios de Diciembre de 1993, caí hospitalizado en Areguá antes de poder saludar a la mayoría de los santos, obreros e iglesias del Paraguay. Por causa de una operación en el labio inferior hube de quedar con la boca cerrada, providencialmente, solamente escuchando, durante Diciembre y Enero siguiente, a todos los hermanos de distintas facciones que se acercaban a saludarme; en ese tiempo pude darme cuenta de las nuevas condiciones en Paraguay. Los que

nos reuníamos como una sola familia antes de mi partida a Colombia, ahora estaban reagrupados en distintos grupos.

Requerido por unos y otros para definir mi posición, he respondido, y ahora respondo: - No estoy por ninguna facción, ni deseo responder con exclusivismo a los hermanos exclusivistas. Mi posición está claramente tomada y definida por Jesucristo y por todo Su Cuerpo, a expresarse en iglesias locales Cristocéntricas, verdaderamente inclusivas de todos los hijos de Dios y abiertas a la comunión en Cristo con toda la Iglesia universal. En cuanto de mí dependa, deseo estar en comunión con todos mis hermanos según el Espíritu de Cristo y para los intereses de Dios y el Señor Jesús, su Amado Hijo.

Como lo he hecho hasta aquí sin interrupción desde mi conversión a Cristo, procuro en Su gracia seguir trabajando por El y para El y exclusivamente a Su cargo. Este es el testimonio de mi conciencia ante todos. De la calumnia de que soy un asalariado de los chinos y que vendí a ellos las iglesias, Dios mismo se hará cargo.

Sé que existen imperfecciones y cosas inquietantes a ser tratadas al interior de la Iglesia, además de espíritus malignos opuestos a la edificación conjunta del Cuerpo de Cristo; pero no debemos eludir el desafío, en base a la constante y viva amonestación de la Palabra; tampoco podemos encarar ese desafío enfrentándolo en la carne y con presunción. Dios se compadezca de todos nosotros sus siervos, perdone nuestros errores, trate con los impedimentos y edifique para sí y para Su gloria la casa que siempre ha querido con las medidas de Cristo. A Dios me dispongo en Cristo, sin juzgar apresuradamente a mis hermanos, cualquiera que sea, para que sus divinas y poderosas manos me edifiquen con todos los santos como morada para Su plenitud.

EPILOGO

Dios no habla en los extremos. Precisamente en los extremos del propiciatorio, Dios colocó querubines guardianes. Dios habla debajo y en medio de las alas de los querubines sobre el propiciatorio. Ni el rigorismo ni la laxitud son soluciones. Necesitamos el equilibrio. Por una parte, debemos apreciar todos los tesoros en todos los miembros del Cuerpo de Cristo; pero al mismo tiempo, debemos recordar que esos tesoros están en vasos de barro, y que detrás de casi imperceptibles imperfecciones en líderes notables, pueden esconderse grandes y sutiles príncipes malignos que intenten enajenar el trabajo de la Iglesia. Necesitamos de la noble amplitud para valorar, apreciar, reconocer, y tener longanimidad; pero a la vez necesitamos del rigor fulminante de la Cruz que se hace cargo de todos los elementos extraños. Por eso Dios combina ministerios disímiles y complementarios: Pedro y Juan, Pablo y Bernabé.

Los problemas de esta década pasada en Paraguay necesitaban quizá de querubines en los dos extremos. Por una parte, debía apreciarse y recibirse toda riqueza en el Cuerpo de Cristo y todo hijo de Dios en él. Reconozco que por mi parte esa ha sido parte de mi carga. Pero yo tan sólo tengo una parte del ministerio corporativo. También es verdad que el tesoro en vasos de barro no es lo mismo que el barro de los vasos, el cual debe ser reconocido, diferenciado, denunciado y tratado. Y para eso se necesita de un ministerio complementario más rigorista, al estilo del de nuestro muy amado en el Señor, hermano Mario Bogado. En esta década pasada hemos alternado (lo que para mí no es altercado), quizá para mayor bien y protección de la Iglesia, incluyendo por un lado, pero sin acrémos por otro. Dios ha tratado con nosotros Su pueblo complementándonos.

Necesitamos ahora la conciencia de Cuerpo, de equilibrio y de complemento. Quizá para esto también, entre otras cosas, el Señor me alejó del Paraguay por casi una década. Quizá para eso Dios permitió a nuestro hermano Mario Bogado liderar un fuerte movimiento. Quizá para eso Lee Tao altercó con Dong Yu Lan. Necesitamos la plenitud de Cristo en el contexto de todos los santos; la Voz de Dios sobre el propiciatorio bajo las alas de los querubines. Ruego disculpas por ponerme a la vista junto con mi hermano Mario Bogado; pero también Pablo se puso como ejemplo con Apolo, y ésto solamente para edificación.

El Espíritu puede legítimamente inspirar una corriente, pero debido a la inmadurez de sus canales, la expresión puede llegar a ser romántica, o imprecisa, o impura; entonces también Dios suscita una resistencia, no para sofocar ni destruir, sino para purificar, madurar, refinar y precisar. Y para cada cosa hay un tiempo y un plazo de Dios. Ahora bien, lo más importante es el resultado del conjunto.

En la historia de la Iglesia ya se dieron situaciones tales, como el ejemplo de la aparente contradicción entre Santiago y Pablo acerca de la justificación; o el de las escuelas de Alejandría y Antioquía que se purificaron mutuamente en lo cristológico; o el conflicto de la Teología del Pacto con el Dispensacionalismo, etc.

La Iglesia está preñada para producir al Varón Perfecto, para conformarse a la plenitud de Cristo. Y los dolores de las preñeces son inevitables y necesarios. Lo importante es entender a Dios y avanzar en Su luz. No permitamos a Satanás distorsionar lo que es complementario para presentarlo a la Iglesia como opuesto y forzar la división. Como tampoco permitiremos a Satanás “pasarnos gato por liebre”. Satanás quiere aprovecharse de las diferencias que son para complemento, o de los parecidos de cosas que son completamente distintas. El diablo quiere convertir lo complementario en focos de oposición, a la vez que sutilmente se disfraza de ángel de luz y sus ministros como ministros de justicia. Pero Cristo mismo es la luz que discierne y la síntesis que coordina a todos los miembros de Su Cuerpo por más disímiles que sean.

Por eso recibimos a todos los hijos de Dios y sus dones, ministerios, funciones y en las operaciones de Dios; pero a la vez lo sometemos todo a la prueba, al examen, a la comprobación, al juicio de la Iglesia íntegra en el Espíritu Santo.

Es el gobierno mismo de Dios, el que por su soberana voluntad, y desde el Cristo glorificado de Su diestra, por el Espíritu de Jesús, quien ha dispuesto, dispone y dispondrá las circunstancias por las que ha de caminar Su Iglesia peregrina. El camino es Jesucristo y cada paso es Jesucristo mismo.

Someto el testimonio de mi conciencia al juicio de la Iglesia en el Espíritu Santo, reconociendo que soy apenas un simple miembro de un grande y poderoso Cuerpo. También yo soy de Cristo, porque El es mi única confianza. Confieso que necesito ser complementado y guardado dentro de la plena comunión y la disciplina del Espíritu.

GINO IAFRANCESCO V.

Primera Relación.

Escrita en Paraguay y Brasil.

Agosto y Septiembre de 1.994.

ANEXO
EPISTOLAR

(EN ORDEN CRONOLÓGICO)

CARTA PARA MYRIAM IAFRANCESCO.

(Transcripción paleográfica)

California, Anaheim. 9-VII-'85.

Querida Myriam:

Saludos en el Nombre de Jesucristo.

Por tu intermedio también saludo a toda la familia: a papá, mamá, Marcello y Lucy, Ricciardo,

Giancarlo, Silvana, Esteban, y también a Nubia.

Tuve un buen viaje a la venida de Bogotá hacia Miami; volamos sobre Jamaica y Cuba y tuvimos

un buen aterrizaje; pasé por migraciones y unas horas después volé hacia Los Angeles sobre el Golfo de México, Nueva Orleans, Texas y Arizona. De Los Angeles pasé a Anaheim donde tenemos las conferencias, pero me hospedo en otra ciudad californiana del Condado de Orange llamada Santa Ana. He visitado también Garden Grove y Costa Mesa.

He podido conseguir algunos libros y en especial aquel que tanto me interesaba de Nee To Sheng, titulado "El Hombre Espiritual". Las conferencias han tratado sobre una vista panorámica de la línea central (Cristo) del Nuevo Testamento. Hay hermanos de todos los Estados Unidos, Canadá, México, Puerto Rico, Cuba, Jamaica, República Dominicana, Guatemala, Salvador, Honduras, Costa Rica, Colombia, Brasil, Paraguay, Chile, Hong Kong, Filipinas, Taiwán, Japón, India, Singapur, Nueva Zelandia, Inglaterra, Suiza, Irlanda, Alemania, España, Ghana, Nigeria, Etiopía; es decir, de los cinco continentes.

Esta noche Esteban Hou y yo tendremos una conversación con el hermano Witness Lee, y mañana, Dios mediante iré a San Diego a visitar con Esteban, Sea World. Después regresaría por Miami donde estaríamos unos pocos días y quizás esté de vuelta en Bogotá del 15 al 17 de Julio'85.

Vuestro Gino que los añora.

CARTA DE ESTEBAN HOU YEN PING.

(Traducción y transcripción paleográfica. Énfasis de los editores).

Asunción, 14 de Agosto de 1985.

Querido Hermano Gino:

Estoy muy feliz de ver la carta que escribiste a mi esposa, cuando regresé a Asunción la última semana. Volé directamente por Aerolíneas Varig desde Taiwán, vía Tokio y Río de Janeiro, a Asunción esta vez. Estoy terriblemente triste porque no pude ir a Bogotá esta vez a visitarte y a tu familia; pues no hay embajada ni consulado colombiano en Taiwán, así que no puede conseguir visa para Colombia. Y mi vuelo fue un vuelo directo y no hay posibilidad de permanecer en Los Angeles para conseguir visa. Así que lo di por alto esta vez. Pero pienso en el Señor que algún día en el cercano futuro te visitaré, y a tu familia y a la iglesia en Bogotá.

Permanecí en Taiwán por tres semanas y conseguí todos los documentos que necesitaba sin problemas. Tuve muy buen compañerismo con los santos en Taiwán mientras permanecí allá. La mayoría de los santos estuvo muy interesada en la situación de Paraguay. Y todos ellos alabaron al Señor por lo que ha hecho en Paraguay. ¡Alabado sea el Señor por las muchas iglesias en Paraguay!

Mi esposa ha enviado tu tiquete de retorno a la Agencia de Viajes para aplicar a devolución el dinero. Ellos dijeron que habría un mes para el retorno del dinero.

Yo te recordaré a todos los santos chinos aquí, y saludaré a todos los santos paraguayos como lo deseas. Pienso que muchos santos aquí están esperando verte pronto.

Por favor recuérdame al Hermano Dong Yu Lan, y dile que no pude esta vez a Bogotá por algunas ciertas razones.

Que el Señor bendiga a la iglesia en Bogotá!

Tu Hermano en Cristo

Esteban Hou.

CARTA DE REINER RICHTER.

Asunción, 24 de Agosto de 1985.

Agradezco tu carta querido hermano Gino.

Igualmente a ustedes todos saludos y salud.

El fin de semana pasado estuvimos en Villa Rica en la casa de Mario. Casi de todas las localidades había alguien, lo cual causó mucha alegría.

Tu carta la he recibido el 19 del corriente mes, y he escuchado que el hermano Asunción ha recibido dos cartas tuyas; sólo que no las leyó a los hermanos. Así que todavía estoy curioso en saber algo nuevo de ti.

Cuando estuvimos en casa de Mario tuvimos cielo nublado, con algunos chaparrones y un poco de viento frío, pero no nos impidió la comunión. Un nuevo hermano de Pto. Stroessner de nombre Felix se bautizó el domingo 18 de Agosto al final prácticamente después de la reunión; también se partió el vino con mucha paz y alegría.

La hermana Pancha estuvo presente en el bautismo. Ella estuvo muy contenta en todo momento, acompañando las canciones inclusive con aplausos como una criatura. La alegría fue grande.

El libro prometido recién ahora al tener tu dirección puedo mandarte. Yo creo que te será útil.

Espero una noticia de ti acerca de la criatura que ya habrá llegado. Te mando las fotografías tomadas en el día de la partida. No me mandaste las direcciones de los hermanos del Brasil. No se todavía si puedo adjuntar el libro a esta carta o lo tengo que mandar por separado por el costo. Tal vez lo mande como impreso. Sí va como impreso.

Deseándote bendiciones a ti y a tus familiares y amigos de parte de Dios cierro esta carta esperando novedades de Colombia.

Unidos en Cristo Jesús, tu hermano Reiner.

Reiner Richter.

(Nota de los Editores: -Esta carta testifica de la reunión en Villa Rica, Paraguay, donde el hermano Asunción Rivarola fue cuestionado. El libro al que se hace referencia es "Vorsightt Oukomene" de Norbert Homuth).

PRIMERA CARTA DE AMALIA KLEPZIG DE ROA.

(Transcripción paleográfica)

Asunción, 25 de Agosto de 1985.

Mi amado hermano Gino:

No sé como comenzar mi carta; tantas cosas que contar y no sé con cuál de ellas empezar.

Primeramente quiero saludarte con un fuerte abrazo y un beso santo en el Señor Jesús, que no pude darte en Asunción por razón de que los hermanos no te dejaban un rato.

Aquí en casa todos te extrañamos mucho como si fueras un papá que se fue lejos, dejando a sus hijos ya grandes, para que se desenvuelvan solos; y te confieso hermano que es muy duro; de repente nos encontramos en un desierto, atacados por el enemigo que es muy fuerte, pero no invencible. Tenemos grandísimas promesas de nuestro amado Dios; y es que el que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo, por tanto siempre seremos vencedores.

Hermanos que nunca uno se hubiera imaginado ser como son, aparecen ahora delante de nosotros; perdóname hermano Gino, pero tengo que mencionar sus nombres; tal vez ellos te escriban y quieran ponerse bien delante de tus ojos; para que no te engañen. Tu tienes el Espíritu del Señor y sabrás discernir las cosas. Estos son los nombres de los hermanos que están de acuerdo entre sí: la familia Mendoza (excluyendo a Silvio), Mario Bogado, Reiner y a los de la campaña no conozco; según nos cuentan son varios los que fueron engañados y caen en sus trampas.

Por un lado se ve la mano poderosa de Dios salvando almas y agregando a la iglesia muchos hermanos. Por otro lado, el enemigo común del hombre usando sus soldados para destruir la obra del Señor Jesucristo.

Estos hermanos de quienes te hablo no aceptan al hermano Asunción como anciano, diciendo sí ¿quién es Gino para imponerle las manos?.

Nosotros vemos en el hermano Asunción a un siervo fiel del Señor. Según nos enteramos, en un Campamento en Villa Rica, cuando tanto le atacaron, él no hizo nada por defenderse; pero cuando atacaron a la iglesia él la defendió como una fiera, con un celo santo, como lo hubiera hecho el Señor mismo.

Bueno mi hermano Gino, debo cortar porque quiero escribirle a Myriam y ya son casi las 16 horas. y queremos estar esta noche con los hermanos en el culto en la casa de Eladio. Recibe saludos de toda la familia Roa y de mis yernos. No te pido contestación, porque me imagino que tendrás muchas cosas que hacer y no habrá tiempo, aunque quisiera saber de ustedes.

Tu hermana en Cristo

Amalia.

CARTA DE ELSA ROA KLEPZIG.

(Transcripción paleográfica)

Asunción, 25 de Agosto de 1985

Queridos y añorados hermanos Gino y Myriam:

Que la paz y la alegría de nuestro Señor Jesús sigan inundando vuestro corazón.

La verdad es que no sé por qué les estoy escribiendo, así que no se sorprendan si no les cuento gran cosa ¿sí? En casa todos estamos muy bien de salud; yo espiritualmente no tanto; estoy muy desilusionada. Por favor oren por la iglesia de Asunción; especialmente por el hermano Asunción; pienso que más que nadie lo necesita. Hace poco hubo un "retiro espiritual" en la casa de Mario Bogado y estuvo también el hermano Asunción y varios hermanos. Según cuentan los hermanos, el "retiro" fue mas bien una bajada de caña a la hermana Asunción. (Hermanos del

campo que ni le conocen a Asunción le insultaban diciéndole que confiese; pero confesar qué cosa? no sé, pero ellos dicen que hay pecado oculto).

Hermanos, hay un desastre; lo que les cuento no es para desesperarlos, sino mas bien para que oren mucho por nosotros. Parece que esperaron que usted, hermano Gino, se fuera a su país para atacar con todo. Según cuentan este Mario Bogado no hace más que confundir y dividir. El dice que no hay iglesia en Asunción ni en ninguna parte porque no estamos lo suficientemente maduros para formar una iglesia.

Hace poco Alberto Mendoza le dijo a Asunción (yo escuché) que las reuniones, perdón, que las predicaciones se debían suspender porque nadie está capacitado para predicar. Reiner y Alberto le dicen cosas al hermano Asunción y a Alvaro en la iglesia. Por favor Gino, Myriam, no me tomen a mal que les esté contando todo lo que pasa y a causa de lo cual me sentí tentada a no reunirme más. Estoy mal hermanos y quiero por favor que oren por mí. Yo no sé si habrán recibido cartas al respecto; cada uno habla y escribe según lo que vé (yo también).

Estoy trabajando siempre en la Misión de Amistad, pero con nuevo horario; de mañana de 7 horas a 11 y de 18 a 22 horas; por lo cual no puedo reunirme sino solamente los domingos, y si los domingos no hay edificación me quedo toda la semana teniendo hambre. Lamento mucho que la primera carta que les escribo no sea contándoles cosas lindas; de veras lo lamento.

Tal vez dentro de poco reciban el cassette con las canciones que les prometí. (También espero mi cassette). Ni se imaginan cuánto les extraño, a Esteban, Silvana. Cada vez que miro las fotos me dan ganas de llorar. Ahora que me acuerdo muchísimas felicidades señora mamá Micky (como te dice tu esposo); que seas muy feliz Myriam. No sé como te sentirás fuera de tu tierra; me imagino que no tan bien, pero quiero que sepas que mis oraciones siempre te acompañarán a ti, también a Gino. Besos a Esteban y Silvana Por favor mándennos fotos. Myriam te extraño. Dile a Esteban que no se olvide de mí.

Quien les ama

Elsa.

PRIMERA CARTA DE ELENO FRUTOS.

(Transcripción paleográfica).

Dr. Boottrell, 29 de Octubre de 1985.

Recordado hermano Gino:

Esperando que la paz de Dios por medio del Señor Jesucristo reine en tu vida y en tu hogar te saludo con esta misiva. Van saludos para la hermana Myriam y los chicos. Nos alegramos con la llegada del otro vástago. Aquí en casa todo en paz en Cristo Jesús. Vamos luchando siempre. Hay victoria en Cristo.

En la próxima navidad tendremos encuentro de nuevo aquí en casa; ¿vendrías? Espero verte. La iglesia sigue caminando en las luchas y en las pruebas. Ella es plan del Señor; por eso no puede parar. Tú bien sabes esto. Espero me sigas escribiendo. Tardé bastante para contestarte esta carta que enviaste. Las otras que envíes procuraré contestarte más rápidamente.

Varios hermanos del Brasil prometieron su venida al encuentro de Diciembre. Los chinos me enviaron un aviso de que me enviaban mucha literatura de ellos, y que también debía de abonar más de 200 dólares. Si tú puedes avisarle a la editorial de ellos que ni voy a retirar del correo esas literaturas, ni mucho menos voy a pagar. Yo no les hice ningún pedido; es un antojo de ellos.

Hasta la próxima hermano.

Jesús es el Señor.

Eleno.

CARTA DE JUAN RAMON CHAPARRO.

(Transcripción paleográfica.)

Asunción, 9 de Enero de 1986.

Mi apreciado hermano Gino y familia:

Que Dios los ilumine y los bendiga con todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús. Siempre me acuerdo de ti en mis oraciones para que Dios te guarde de todo mal.

Espero que en Colombia Dios te use como vaso de honra tal como Dios te usó en Paraguay, para que también vengan muchas almas arrepentidas a los pies de Nuestro Señor Jesucristo.

La iglesia de Asunción ha sufrido algunos dardos del enemigo; todos hemos sido zarandeados y probados, pero todos juntos hemos vencido al maligno, porque las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Han sido añadidas algunas almas a la iglesia. Espero que ores por la iglesia de Asunción para que sea bendecida y victoriosa.

Saludos a todos los hermanos que están en Colombia.

Juan Ramón Chaparro R.

(Este hermano Juan Ramón Chaparro fue aquel a quien el Señor utilizó para evangelizar a la tribu de los Avá-Guaraníes de la reserva indígena de Y-a-py, de entre los cuales algunos evangelizaron a la tribu de los Guarayos de la reserva indígena de Palomita).

CARTA DE ALVARO CARDENAS.

(Transcripción paleográfica)

San Antonio, 22 de Abril/86.

Apreciado Gino:

Me hubiera placido escribirte antes y aun recibir respuesta, pero lastimosamente me vi impedido de hacerlo a causa de incógnitas, duda y cosas que me fueron confusas en cuanto a tu proceder, cosas que no comprendí y que me limité a encomendarlas en las manos del Señor, por cuanto me consideré poco equipado en cuanto a conocimiento para tratarlas contigo de una manera equilibrada. Estoy procurando también no juzgar antes de tiempo; quiero decir, que mi intención es no juzgar lo que no me es dado juzgar.

Hubo también otras que procuré tomarlas de parte de Dios aunque fueran en mi contra. Me parece propio y acertado escribirte, solicitar por medio de ésta tu comentario acerca de la situación que en el presente estamos viviendo, ya que fuiste protagonista de la misma. El ordenamiento del hermano Asunción lo tomé como de parte del Señor, y me parece que procuré seguir colaborando con él y con los hermanos en lo que el Señor me concediera. Pero sintiéndome ya muy repudiado decidí volcar mis esfuerzos a favor de mi familia para, ahora sí, brindarle un mejor bienestar, lo que significó mi no activación en la congregación. Como no abandoné la fe, gracias al Señor, las familias y personas que el Señor me concedió engendrar por medio del evangelio, todas las he estado agregando a esta congregación.

Sucedió que transcurriendo el tiempo, como quizá en parte lo sabes, el edificio entero se fue derribando, los muros cayeron, las puertas fueron rotas. Los habitantes de Jerusalén se están yendo, hay muchas ruinas y pocos quedan en la ciudad, ya no hay albergue, ni refugio. No puede albergar o contener a los que traemos a sus ruinas y como vienen se van desilusionados y desencantados. No hay acuerdo entre sus habitantes y en el forcejeo se maltrata y se ahuyentan a los corderitos. Hay hambre y sucede lo de Proverbios 29:18.

El comentario que solicito de ti se refiere más particularmente a la situación del hermano Asunción. Cuando respondimos a los que se oponen a que él fue ordenado por el Espíritu Santo, nos contestan: "¡ah! el Espíritu Santo se equivocó esta vez"; y buscando yo una base con qué responder, con sorpresa he comprobado que no la encuentro; sino que todo parece confirmar la posición de ellos, pues Watchman Nee afirma: "Un hermano de una localidad no puede ser nombrado anciano de otra localidad". Revisando la Escritura esto parece confirmar su enseñanza; aparte de la

pluralidad que se reclama, como también vindicación del Espíritu, expresión de los requisitos exigidos, etc. ¿es lícito gobernar en varias localidades al tiempo? Tampoco se acepta esto. Yo en el presente les doy la razón a ellos en varios de sus reclamos (aunque me reservo en el espíritu en que lo hacen).

Pienso que a causa de ésto, como también de mi desacuerdo con el espíritu con que se han tomado por algunos las nuevas doctrinas incorporadas, el hermano Asunción me tiene muy limitado e impedido y estoy activando muy poco en las congregaciones (casi nada). Acerca de estas cosas es que quiero conocer tu comentario.

En otro orden de cosas te cuento que Eusebia ha escrito en varias ocasiones para tu esposa sin que llegara a poner al correo porque, o yo quería que suprimiera algo, o me tardaba yo mucho para hacer la corrección ortográfica; en otra ocasión se perdió la carta, en otra ocasión la dio a una hermana para que la pusiera al correo pero esta hermana la retuvo varios días y finalmente no la puso, etc.

Con nuestro mejores deseos de bienestar y bendición para ustedes. Recordándoles en oración quedo en espera de su respuesta, la cual no necesariamente tiene que limitarse a la consulta hecha.

Nuestro mejor salido para doña Angela. Nuestro aprecio y cariño sincero para todos los que en alguna manera me recuerdan. Nuestro fundirnos con pasión en amor de Jesucristo con todos los que de corazón sincero invocan el Nombre del Señor.

Atentamente Alvaro y familia.

SEGUNDA CARTA DE AMALIA KLEPZIG DE ROA.

(Transcripción paleográfica)

Asunción, 26 de Junio de 1986

Mi muy amado hermano Gino:

Después de pensar mucho y orar al Señor pidiendo Su dirección, te escribo ésta en primer lugar para hacer llegar nuestros saludos a todos vosotros con la paz de nuestro gran Señor Jesucristo, el cual nos sostiene todavía.

En gran manera deseamos ser consolados por ustedes con algunas palabras que nuestro Señor pondrá en vosotros para nosotros aquí en Asunción. No sé si esta carta llegará a tus manos; Dios quiera que sí; las anteriores que hemos escrito Elsa, David, yo y Alvaro parece que no han llegado a destino.

Aquí están sucediendo cosas que yo no entiendo. Dicen que Asunción no puede ser anciano aquí en esta iglesia, porque él pertenece a Lambaré que es otra localidad; piensan que tal vez te equivocaste pensando que Lambaré pertenece a Asunción; pero dicha localidad tiene su municipio, por lo tanto no pertenece a esta ciudad. No sé si me entiendes, pero realmente estoy muy preocupada por esta situación.

Alvaro nos propuso que orando al Señor tomemos una decisión, y es esta: que aquella casa en que el hermano es mejor recibido, sea Alvaro o Asunción, se le deje trabajar libremente sin interrupción alguna. El dice que eso no es dividir, sino separarse como lo había hecho Pablo de Bernabé para trabajar cada uno por su lado para el Señor. Juntos ellos no pueden trabajar porque no se entienden.

Los hermanos están todos desparramados; cada uno va por su camino buscando algún tipo de pasto; yo no tengo libertad para irme a algún lado y eso es peor. Yo amo a los hermanos Alvaro y Asunción y no quiero que se separen, pero parece que no hay otra solución.

A la reunión de los viernes vienen dos o tres hermanos no más; y los domingos a la casa de Eladio van también muy pocos. Allí se enseñan estudios que traen de los chinos. Alguna vez dijo Oscar Calles que Los chinos quieren unirse a nosotros, pero es lo contrario. Estuvo Eduardo el argentino por estos días en casa; le dijo a Blas que quiere traer unas lecciones para tener estudios en familia. Blas le dijo que ya tenemos bastante con experiencias pasadas que fueron muy desagradables, que habíamos llegado a leer solamente los mensajes de Branham, y la Biblia la habíamos dejado atrás. Eduardo parecía entender y no insistió.

Yo veo que el hermano Asunción sufre mucho por todas estas cosas; se le maltrata en palabras, se burlan de él; la mayoría no se sujetan a él por no considerarlo anciano. El simpatiza mucho con estos hermanos de la línea Lee y esto le ha creado muchos problemas.

Nosotros personalmente tampoco estamos de acuerdo con esa doctrina, pero a Asunción lo amamos mucho y no queremos que se vaya; así es que no sabemos qué hacer y estamos esperando en el Señor. Algunas cosas quiero contarte, y es que Elsa se casa de hoy a un mes y van a vivir en casa. Esta noche viaja Emilio al interior a invitar a los hermanos a su boda. Eleno los va a casar, que dicho sea de paso se muda a Stroessner a pastorear la iglesia de allí.

Reiner, Alberto y Mario siempre siguen trabajando juntos en todo lo que les viene a la mano hacer. En estos días estuvo Reiner bautizando en el río Paraguay a Ana María la tía de Myriam que vive en la casa de Eladio y es en cierta manera la protegida de Reiner, ya que ella fue abandonada por su marido y se encuentra enferma.

A Myriam quiero que le digas que esperamos con ansias su carta y también muchas gracias por la foto de la familia que me mandó ella. David está siempre con nosotros y también manda saludos a todos vosotros. El está caminando con el Señor. Saludos de mi parte a tu mami y a tu papi, a los chicos y a Myriam, y a ti un fuerte abrazo. Perdóname hermano Gino por tutearte pero te siento más hermano así, y te tengo más confianza.

Tu hermana Amalia.

CARTA- RESPUESTA PARA AMALIA KLEPZIG DE ROA.

Bogotá, Colombia, 3 de Julio de 1986.

Muy querida y recordada Amalia:

Saludos en la paz, la gracia y la misericordia de Dios nuestro Padre por Cristo Jesús nuestro Señor.

Mucho me alegré por tu cartita personal y por el cariño fraternal que siempre nos has expresado. Vuestra familia siempre ha sido muy cercana a la nuestra como una obra de edificación perenne del Señor. Hemos recibido siempre con mucho gozo las cartas vuestras que vienen a nombre de Myriam; también recibí, un poco tarde debido a mis viajes, la carta de Alvaro la cual le contesté ya y la cual quisiera que él tuviera a bien leértela, pues en esa mi respuesta a su carta le escribía algo relacionado con algunas de las cosas de que me hablas en tu carta. Así que si lees su carta, es decir, la que yo le envié, tendrás idea de mi sentir en el asunto.

Creemos que el Dios de la gloria revelado a través de su Hijo Jesucristo y fluyente por Su Espíritu es uno solo, es decir, en Su naturaleza. Cristo no está dividido en sí. También el Espíritu que se nos ha dado a beber a todos los hijos de Dios es uno y el mismo. Por lo tanto la expresión de Cristo a través de todos sus miembros es un solo Cuerpo cuya cabeza es Jesús, cuyo contenido es la plenitud de Dios y las riquezas de Cristo, y cuyo número es todos los hijos de Dios. Algo menor que eso no es la iglesia sino una secta. Y puesto que el Cuerpo de Cristo es uno solo, entonces cuando este cuerpo se expresa en una localidad es una sola iglesia en la ciudad que acoge a todos los hijos de Dios y recibe todo lo que es de Cristo, ejerciendo además la disciplina de la autoridad del Espíritu de la Palabra, discerniendo lo santo de entre lo profano y entresacando lo precioso de entre lo vil. La comunión del Cuerpo es pues únicamente en el Espíritu de Cristo. Todo lo que no proviene de Cristo está destinado al juicio de la Cruz.

En nuestro espíritu, el de todos los hijos de Dios, mora el Espíritu de Dios, la victoria de Cristo y la perfecta unidad. Esto es un hecho innegable y revelado por Dios en la Palabra de su glorioso evangelio. Pero también es una realidad que en nuestra carne no mora el bien, pues está vendida al pecado, y si andamos en la carne no podemos manifestar al Cristo que está en nuestro espíritu, sino que nos manifestamos a nosotros mismos con toda su frialdad satánica. Todo hijo de Dios es un vaso de barro que contiene un tesoro divino desde el día de la regeneración. No debemos permitir que ningún tipo de prejuicio nos estorbe para no discernir, valorar, apreciar, recibir y disfrutar plenamente todo lo de Cristo que haya en cualquier hermano amado. Sin embargo tampoco debemos ser tan ingenuos como para no darnos

cuenta que todo hombre, quien quiera que sea se puede deslizar en asuntos propios; y aun a pesar de las buenas intenciones ningún miembro es completo en sí mismo y necesita el complemento y equilibrio de todos los demás. Por lo tanto, sin despreciar lo bueno de ningún hermano, debemos confiarnos exclusivamente en el Señor y Su Palabra, considerando también la plenitud del Cuerpo, para que así sea la Cabeza nuestra vida, sustento, y por qué no decirlo también con respeto, nuestro "colador". Debemos aceptar que no hemos llegado a la perfección manifiesta, y que además, variedad de dones, ministerios y operaciones existen en el único Cuerpo de Cristo para que Su multiforme gracia y sabiduría sean manifiestas en forma plena por la Iglesia ante los principados.

Antes de entrar al tema de la jurisdicción administrativa de la iglesia en su expresión local, debemos comprender que la vida del Cuerpo todo, mirado en sus dos aspectos, universal y local, es una sola. Sí, esa vida única del Cuerpo es una sola y la autoridad universal y local es una y la misma: el Espíritu de la Palabra manifiesto en el ejemplo de vida. Esta vida y autoridad no se circunscribe a límites geográficos, pues es Cristo mismo manifiesto a través de cualquiera de sus miembros en cualquier parte que se encuentren. Este Cristo vivo es la única autoridad legítima de la Iglesia, y El se expresa como quiera, cuando quiera y a través de quien quiera y desde donde quiera. Es la autoridad del Cristo fluyente la que debemos buscar con sumisión donde quiera que se encuentre. Repito, esa autoridad legítima es Cristo mismo en el Espíritu de Su Palabra y manifiesto a través del Cuerpo en el ejemplo de vida. A esta autoridad debemos sumisión. Este Cristo mora en cada miembro del Cuerpo, el cual debe ser respetado donde quiera que se encuentre. Nos sometemos unos a otros, según la Cabeza, dentro de la única Iglesia universal, en la que está depositado y distribuido el contenido de las riquezas de Dios y Cristo.

El Espíritu, la Palabra y el Cuerpo son los testigos de la autoridad del reino universal de Cristo que se gesta en el vientre de la Iglesia. La Verdad es la autoridad, y Jesucristo es la Verdad cuyo Espíritu fluye en todo el Cuerpo, el cual por lo tanto debe ser atendido con todo respeto. Y al atender al Cuerpo lo hacemos mediante Jesucristo, que en todo debe tener la preeminencia, para que sea El quien confirma y Su Padre quien poda. Nada debemos dar ni recibir directamente, sino mediante Jesucristo, confiándonos plena y fielmente a El de todo corazón.

No debemos pues confundir la autoridad de la vida y del Espíritu de la Palabra con la administración doméstica de la iglesia local. El Espíritu de la Vida y la Palabra tiene autoridad desde el Cristo Celestial sobre todo el Cuerpo Universal, pero la administración de responsabilidades domésticas corresponde según las Escrituras al presbiterio de la *πολις* (*polis* = unidad político administrativa). En la comunión de los santos no hay límites para la autoridad de la vida y del Espíritu de la Palabra, pero

la administración doméstica de responsabilidades sí es local. Quienes administran entre nosotros interactúan entre nosotros.

Dios no está improvisando su programa, sino que El conoce ya de antemano el curso de la vida de Cristo en el Cuerpo, el cual va madurando hacia la plenitud del Varón Perfecto, Cristo Jesús. Esa vida fluye a través del hombre corporativo configurando a Cristo y desplazando lo viejo. Todavía hay muchas cosas que deben ser desplazadas en nosotros en virtud de la Cruz; y también hay muchas otras cosas de Cristo que deben ser formadas en nosotros en virtud de la resurrección. Sin embargo, fuere cual fuere el estado actual de la Iglesia, somos ya un solo Cuerpo y una sola familia y nuestro deber sigue siendo guardar la unidad del Espíritu de Cristo a la par que somos fieles en la manifestación de la verdad al mundo y a los mismos hermanos que la necesitan. Debemos aprender a dialogar con valentía, sinceridad, aplomo, justicia y sin prejuicios ni dogmatismos legalistas carnales. También debemos aprender a ser firmes en Cristo y Su Verdad Salvadora y en Su Preeminencia en todas las cosas. Honrando en todo a Cristo y dependiendo de El en todo estamos garantizados, por su fidelidad, contra el pecado y el error; estos últimos sólo tienen cabida cuando en algo deshonramos la preeminencia de Cristo y no nos confiamos sincera y plenamente a El.

En Su administración Jesucristo ha dispuesto según el mover de Su Espíritu patentado por las Escrituras, que un presbiterio de ancianos se haga cargo del gobierno, administración, apacentamiento, enseñanza y asistencia del Cuerpo de Cristo en su expresión local, la iglesia de la πόλις. Polis es la palabra griega que aparece en el Texto Sagrado (Tino 1:5) para referirse a la jurisdicción política de un municipio, ya sea ciudad, pueblo, aldea o villa. Polis es pues la unidad política jurisdiccional a la que se circunscribe también la jurisdicción de la iglesia local y la jurisdicción del presbiterio particular de la localidad. Eso en relación a la administración oficial de las responsabilidades locales, lo cual no debe entenderse como límites a la vida, ni a la madurez, ni al Espíritu, ni a la verdad. Todo hermano, sea de donde sea y venga de donde venga tiene derecho a permitir el fluir de Cristo en cualquier parte y circunstancia. Ese fluir es autoridad moral universalmente; pero oficialmente, la responsabilidad de velar por la edificación del Cuerpo de Cristo en la iglesia de una ciudad es encargada a los ancianos que interactúan normalmente en la vida práctica de los santos allí. La persona no solamente vive donde duerme, sino donde interactúa normalmente. La vida del Espíritu y la verdad de la Palabra deben primar en cualquier parte. No obstante, la jurisdicción bíblica de la responsabilidad oficial del presbiterio es la ciudad. Si dos ciudades están estrechamente unidas, sus dos iglesias y presbiterios lo estarán también debido a la convivencia geográfica, pero mucho más debido a la única vida de Cristo u a la única autoridad de la verdad. Pero en responsabilidades oficiales respétese la jurisdicción local, sin impedir a nadie la comunión debida y la sujeción al Espíritu de la Palabra.

Debemos recordar que la autoridad descansa en el Espíritu de la Palabra que se abre paso a través de los hermanos realmente más maduros. Ningún hermano pierde autoridad moral por morar una cuadra más allá de una calle divisoria; pero Lambaré, si en verdad es un municipio separado, sí debe tener su propio candelero que lo constituyen los santos que interactúan normalmente allí. Igualmente acontece con la ciudad de Asunción y con la ciudad de San Antonio y con cualquier ciudad. Debe recordarse además la comunión de las iglesias entre sí. Y las actividades conjuntas que no impide la geografía realícense en cooperación de vida honrando siempre la verdad de Cristo quien es la Cabeza en toda localidad y se expresa a través de cualquier miembro del Cuerpo que le dé lugar. La expresión de Cristo no es legalismo sino vida.

En el caso específico de nuestro amado hermano Asunción Rivarola, quien está dispuesto a servir a Cristo u a la Iglesia en cualquier parte donde se encuentre, fue nombrado o reconocido obrero por mí y con el consentimiento expreso de los santos presente en el año 1981 cuando se entendía a Valle Ibaté como un barrio de Asunción, máxime quedando la casa de nuestro hermano tan cerca de la casa donde reuníase la iglesia a unas pocas cuadras. En ese tiempo ninguno de nosotros éramos suficientemente conscientes de que Lambaré y Asunción constituían dos ciudades unidas dentro de una misma metrópolis; es decir, nuestra comunión práctica de vida y comunión en nada era estorbada por la existencia de dos municipalidades cercanas en que ni pensábamos. Recientemente surgió el tema especificando enfáticamente a la Lambaré y a Asunción como dos ciudades. Dios lo permitió así para manifestar lo que hay en nuestros corazones y para que todos busquemos en el crecimiento de vida y comprensión la salida más espiritual, la cual siempre será Cristo mismo.

Quizá muchos no quisieran que nuestro amado hermano Asunción mudara su residencia una cuadra más allá de Puente Ibaté para no verse obligados a compartir con él las responsabilidades. Algunos quisieran justificar su irrespeto a la comunión de vida, detrás de dos cuadras, como si 200 metros nos liberaran del deber del amor y la comunión cristianas y del deber de la sumisión al Espíritu de Cristo y de la Palabra. Fácil le sería al hermano Asunción derribar esos argumentos mudándose un poquitico más allá. 200 metros no le hacen a uno más maduro, pero sí le permiten a Dios ponernos en una situación que exponga nuestra condición y dé oportunidad a un mayor crecimiento espiritual, centrado en lo verdaderamente más importante. Aún si yo me hubiera equivocado mil veces, eso no disminuye en lo más mínimo la obra que Cristo ya ha hecho en nuestro hermano Asunción, la cual por ser de Cristo, debería respetarse con temor y temblor, como la obra de Cristo en cualquier persona.

De manera que si estoy en Lambaré me someto a Cristo allí manifiesto, y si estoy en Asunción, me someto también a la misma autoridad, la de Cristo allí manifiesta. No se me prohíbe asistir a reuniones en Lambaré y Asunción y darle lugar al Espíritu de

Cristo en las dos partes, pues tenemos el derecho a la comunión universal y al fluir de Cristo a través nuestro en cualquier parte. En Lambaré respetaré la autoridad de Cristo manifiesta en su fluir a través de los ancianos de Lambaré, y en Asunción haré lo mismo. Y si los mismos que se reúnen en Lambaré se reúnen también en Asunción, lo cual no está prohibido, sino por el contrario conviene como consta en 1 Tes. 4:9,10; 1:7,8, entonces con más razón podré discernir a los aprobados de la comarca; aprobados no por título ni nombramiento, sino por ejemplo de vida, madurez de vida y depósito de la verdad. No se pongan pues estorbos a la comunión ni se desconozca la autoridad de Cristo en ningún miembro del Cuerpo de Cristo. Pero a la vez, en humildad, respeto y sumisión, respetemos la jurisdicción geográfica de las iglesias locales como es delineada por el Espíritu en las Escrituras.

En circunstancias confusas podemos aprender el equilibrio, el tacto y la delicadeza, mucho más fácilmente que en amuralladas y legalistas cátedras teóricas. Así que todos debemos buscar adecuarnos a la administración de Cristo, tanto en lo espiritual-universal, como en lo jurídico-geográfico. Todos debemos crecer en la perfecta obediencia a Cristo. Lo prioritario es que el efectivo reino espiritual de Cristo se extienda por toda la Iglesia, atendiéndole también en sus disposiciones bíblicas por más pequeñas que sean. Pero hagámoslo todo en la virtud de la vida y del Espíritu, no dándole lugar a la carne siempre dispuesta a apedrear inmisericorde a la frágil adúltera. Gracias le damos al Señor que en nuestra debilidad es El nuestra permanente salida. Desatemos pues el nudo haciendo cada uno lo que le corresponde en Cristo, para que Satanás sea una vez más avergonzado entre nosotros.

En relación a nuestra comunión con hermanos en Cristo de otras localidades y de otros trasfondos, costumbres y estilos, debemos recordar que la iglesia es toda inclusiva en cuanto a hijos de Dios se refiere y en cuanto a riquezas de Cristo. No obstante, la Iglesia es el misterio de Cristo, como se desprende de Efesios 3, y es por lo tanto JESUCRISTO mismo el único centro legítimo de comunión y quien detenta toda supremacía; por lo cual ninguna otra autoridad debe ser superior a la Suya y a la de Su Palabra en nuestro corazón. Evitemos pues caer en exclusivismos y en modismos movimentistas, a la vez que debemos tolerar la diversidad de operaciones en el único Cuerpo. La soberbia del corazón edifica hegemonías férreas y exclusivistas de las que nos tenemos que guardar, pero sin irnos al otro extremo de la absoluta intolerancia para con verdaderos hijos de Dios, con quienes debemos aprender a dialogar valientemente en honor de la verdad. No debemos eludir cobardemente el diálogo ni la exhortación. Somos los hijos de Dios, un solo Cuerpo que únicamente en la plenitud de Jesucristo encuentra su coordinación perfecta.

Y puesto que cual hombres tenemos áreas intratadas que desearía aprovechar el diablo, entonces debemos guardarnos unos a otros con la oración, la Palabra y la

intervención. Que nuestra cobarde comodidad no nos haga responsables de la sangre de otros, como decía el Señor a Ezequiel profeta; si se vé venir la espada y no se amonesta al pueblo, éste perecerá por su pecado, pero de nuestras manos se demandará su sangre. Así que no estamos de vacaciones, sino en plena lid y en plena carrera por el Reino de Jesucristo, único digno de abrir el libro. Todos estamos en la misma arena y debemos servirnos unos a otros con la verdad y con la misericordia, juntas en la persona de Cristo.

Nuestro adversario no es hermano alguno, sino Satanás y sus huestes que quisieran confundirnos para dividirnos; dividirnos para que nos hiramnos unos a otros, y esto para desanimarnos, y esto para encadenarnos, de modo que no nos opongamos más a sus locuras. ¡Dios nos ha hecho cuerdos en Cristo! No miremos pues como el diablo quisiera, sino como Dios vé. Toda la familia de Dios es de los nuestros y nuestra lucha no es contra ella. No le hagamos el juego a los enemigos. El Cristo victorioso ya mora en nuestros espíritus listo a suministrarnos Su victoria sobre el diablo, el mundo, la carne y la muerte. Acudamos con fe a esta fuente fiel y seremos fortalecidos para toda situación.

Hermana Amalia, cariños a toda la familia y felicidades para Elsa y Emilio en sus bodas. Hazle partícipe a la iglesia ésta mi comunión y saludos. Myriam, Silvana, Esteban y Claudia, que les mandan saludos, todos bien. Seguimos en la obra para cual el Señor nos abre puertas más y más. Acordaos de nosotros en vuestras oraciones.

Siempre vuestro en Cristo Jesús:

Gino Iafrancesco V.

CARTA DE ASUNCION RIVAROLA.

(Transcripción paleográfica)

Lambaré, 20 de Agosto de 1986.

Muypreciado hermano Gino:

Heme aquí por fin escribiéndote después de tanto silencio, como es mi costumbre; pero la necesidad, tú sabes, es un motivo para decidarnos, de modo que aquí me tienes. Creo que en primer lugar es lo mejor saludarnos y desearnos lo mejor delante del Señor, darnos su paz incomparable y el deseo de muchas otras bendiciones. Creo firmemente en el bienestar de tu familia, que por la gracia de Dios estarán todos muy bien, tal como lo constaté en la última foto vuestra, en la cual los vi muy bien. También pude ver en la foto a la más pequeña de tu familia, que ya está teniendo tamaño gracias al Señor. También, y por intermedio de tu atenta carta, me informaste bastante acerca de ustedes, los de tu familia y acerca de la obra; por lo que te agradezco. Tengo el deseo de que el Señor les siga bendiciendo con Su gracia y para el bien de Su reino. También te agradezco mucho por las buenas palabras que me dirigiste; son muy importantes para mí, como también para los hermanos. En fin, hermano, hasta aquí quiero darte las gracias por todo.

Ahora quiero de alguna manera enterarte o informarte un poco también de lo de mi parte; si bien no tengo muchas novedades. Puedo decirte que estamos todos muy bien en la familia, gracias al cuidado del Señor. Todos sanos. Los hijos todos creciendo. Ya tenemos el cuarto que ya otra vez está grande y sanito, ya intentando parase con deseos de caminar. También con la presencia de Nena con nosotros, hemos crecido un poco más en número familiar. Ella está con deseos de consagrarse al Señor, así como mi familia toda.

Hemos sido bendecidos con la invocación del nombre del Señor; práctica ésta de la cual me gustaría escucharte un poco también a ti. Acá en medio nuestro, mi familia y yo y varios hermanos estamos disfrutando de esa práctica, gracias a la comunión con los hermanos tanto de Argentina como de Brasil y los de habla china.

Bueno, ahora quiero abocarme un poco a los concerniente a mi persona y a mi relación con la iglesia, de lo cual seguramente querrás saber, y yo también necesito comunicártelo y escuchar más de ti al respecto. Personalmente, gracias a Dios me encuentro bien. Espiritualmente bien. Gracias a Dios hemos conocido al Señor y El nos mantiene por su fidelidad. En cuanto a la fe tampoco tengo mayores problemas. Pero sobre todo esto pesa la carga y el sentimiento de responsabilidad por la obra y la iglesia, que como tú sabes tiene sus dificultades y luchas; claro, también su gloria.

Pero al principio uno siente más la lucha y los quebrantos que parecen ser muchos. Pero gracias al Señor, también nos acompaña siempre la esperanza, y así seguimos adelante. Y así vamos continuando hasta que van surgiendo algunas novedades.

Por ejemplo, estoy viendo que varios hermanos están sintiendo seriamente asumir responsabilidad en la iglesia y con jurisdicción local. Lo cual creo que es muy importante y necesario. También creo que debo apoyar y encaminar ese sentir de los hermanos, como colaborando para su buen desempeño. Pero sucede que en ese punto de la jurisdicción y responsabilidad local, me encuentro en una situación que debo aclarar suficientemente para poder continuar. Y la cuestión está en mi nombramiento para el presbiterio de Asunción, mientras que mi domicilio está en la jurisdicción de Lambaré, claro está que a cuatro cuadras del límite de Asunción. Pero algunos hermanos del sector de Asunción me han estado exigiendo por mi localidad, que en el fondo tienen razón. Ciertamente tengo una carga por Asunción, por Lambaré y otras localidades aledañas a Asunción, pero siempre como colaborador para con los hermanos.

Ahora el punto que quiero confirmar contigo es de posición de anciano para el presbiterio en Asunción. Por mi parte estoy pensando, me parece que sería correcto, pero deseo escuchar tus palabras al respecto, ejercer en Lambaré con los hermanos, teniendo en cuenta que mi reconocimiento fue hecho en Lambaré y seguramente, digo yo, para el presbiterio local. Porque Lambaré ahora es un municipio, cosa que tu no sabías, según tu última carta al hermano Alvaro. Por otro lado, en Asunción seguiría con los otros hermanos en carácter de obrero, hasta que ellos carguen toda la responsabilidad de la iglesia; caso en el cual yo estoy dispuesto a entregar todo lo que corresponde a la iglesia en Asunción y que ahora está a mi cargo. Mas creo que fuere necesario compartir con las otras iglesias.

En caso de recibir una confirmación de tu parte en este sentido, lo cual necesito para mi seguridad, estoy procediendo de una manera diferente, lo cual considero urgente y necesario para el establecimiento definitivo de la iglesia tanto en Asunción como en Lambaré. También quiero contarte que he pensado mudarme con la familia para Asunción. Hicimos algunos intentos pero no ha resultado ser posible. Mismo en mi espíritu no sentía pura aprobación. Entonces me parece entender que debo seguir en Lambaré. Sin embargo mi taller de televisión lo tengo nuevamente en Asunción. Justamente esta semana me estuve instalando. Me pareció necesario incentivar un poco otra vez mi trabajo material, y lo estoy probando con la confianza en el Señor. Además los hermanos están madurando y pueden atender las reuniones. Por otro lado el hermano Alvaro se mudó para Asunción, lo cual me parece importante para la administración local.

También hermano Gino quiero escucharte un poco al respecto de Witness Lee, su doctrina y otras cosas que creo necesarias. Porque hay algunas cosas que me

preocupan de él; por ejemplo: "El Ministerio", "El Hijo y el Padre" etc., etc. También en cuanto a mi trabajo material espero de tu parte algunas sugerencias y todo lo que consideres necesario. Espera de tu atenta respuesta me despido de ti con un fuerte abrazo en el nombre del Señor Jesús. Saludos a la familia y a los hermanos todos allí en Colombia.

Asunción Rivarola.

Otra cosa hermano: Creo que estoy entrando en una situación que debo ir entregando más las reuniones a los hermanos, lo que me es muy difícil, pero creo que es necesario. Espero tu ayuda también en este sentido. También quiero saber si todavía necesitas el libro de Rotschild y el otro, creo que el de la Guerra del Petróleo, que te enviaría próximamente si así lo fuere. Amén. Aleluya. Otra vez un fuerte abrazo hermano.

CARTA-RESPUESTA PARA ASUNCION RIVAROLA.

Bogotá, Colombia, 8 de Septiembre de 1986.

Muy apreciado hermano Asunción:

Saludos en la paz de Nuestro Señor Jesucristo.

Al regresar hace tres días de un viaje por los departamentos del Cesar y La Guajira aquí en Colombia tuve la grata sorpresa de encontrar una carta tuya y saber de ti, la familia y los hermanos. Pido al Señor que nos permita por causa suya mantener expresa la comunión del Espíritu.

Te agradezco que permaneciendo tú mismo atento al Señor y su Palabra en forma directa y en primer lugar como corresponde, también hagas lugar para escuchar a otros miembros del Cuerpo de Cristo; además nuestra relación ha sido estrecha en la obra del Señor y debemos velar en comunión por lo que el Señor nos ha encomendado corporativamente. Se trata de los negocios del Padre y no precisamente de los nuestros, aunque ahora también son nuestros los negocios de Nuestro Padre.

En relación al caso que encaramos juntos y del que haces mención en tu carta con respecto a tu situación jurisdiccional en la ciudad de Asunción, en primer lugar creo que lo que debemos atender urgentemente es andar permanentemente en el Espíritu siguiendo su dirección en cada situación que se presente; además no debemos permitir que ninguna situación por el momento confusa nos impida la plena comunión del Espíritu, el derecho y el deber de comunión con todos los hijos de Dios en las iglesias es un asunto de vida y espíritu, contra los cuales no debemos permitir restricción alguna. Que nosotros estemos restringidos, bien, pero no la vida ni el fluir del Espíritu ni el correr de la Palabra cuyo ámbito es la Iglesia universal en pleno y aun dentro del mundo que también debe ser contagiado con ese mismo Espíritu, esa vida y esa Palabra. Que los santos entiendan pues que a la comunión de vida y Espíritu y a la autoridad de la Palabra no debemos poner ningún tipo de obstáculo.

Ahora, en cuanto a tu situación particular, lo que yo he recibido con respecto a ti es lo siguiente: Primeramente, he actuado con conciencia limpia y en carácter de enviado del Señor y no fue una cosa de mi propia iniciativa. Si algunos no lo creen así, yo sí lo creo porque yo fui el que viví la situación. Tengo certeza de haber sido llamado por el Señor y enviado a la obra, lo cual me lo ha dicho directamente varias veces y también a través del Cuerpo de Cristo en diferentes ocasiones y por intermedio de otros apóstoles. Mantengo práctica la comunión del Cuerpo y creo estar bajo autoridad de la Cabeza. Cuando yo me mudé de Asunción a Stroessner, lo hice en calidad de enviado del Señor y en esa calidad y como anciano viví en esas dos ciudades que resultaron además ser centros también de la obra. Yo no me apresuré a ser por mí mismo ningún nombramiento hasta el día que recibí una dirección muy específica con respecto a ti. Recibí como del Señor la siguiente orden: -"Vé y me unirás al que yo te dijere"-.

Como mi situación por una parte era en carácter de enviado y por consiguiente en comunión con los santos de Asunción y Lambaré entre quienes había estado sirviendo, también como anciano nombrado en Asunción por un apóstol del Cuerpo de Cristo, James Holleman, entonces tu nombramiento que hice bajo dirección del Señor fue delante de la iglesia de Asunción y de los santos de Lambaré que teníamos una tan estrecha comunión. Fue la iglesia de Asunción entre la cual vivíamos e interactuábamos no sólo esporádicamente, sino normalmente, la que expresamente dio su consentimiento público a tu nombramiento también con la participación de los santos de Lambaré. Yo hice tu nombramiento en el nombre del Señor y la iglesia de Asunción y los santos de Lambaré lo consintieron.

La pregunta es: ¿A qué te llamó el Señor? ¿Por qué permitió el Señor tal circunstancia? ¿No habla también el Señor por ellas? ¿No tienes además carga del Señor no sólo por la iglesia sino también por la obra de la región aledaña? ¿No venías acaso tú a llenar el vacío que yo dejaba? ¿En qué carácter operaba yo en esa región?

El Señor nada me mencionó de la palabra anciano en sentido legal, sin desconocer por eso el sentido de madurez moral. El me habló fue de ungirte y Dios permitió que las circunstancias en esa época fueran con la participación de santos de dos localidades; es decir, en el ámbito de la obra.

Mirando pues retrospectivamente, vemos los siguientes hechos:

- Tú mismo tienes carga por varias localidades de la región y ha sido la práctica normal dentro de la comunión de la vida del Espíritu.

- El Señor me habló directamente y claramente simplemente de ungirte.

- El Señor permitió circunstancias ajenas a nuestra propia comprensión en la época, para que tu nombramiento se realizara en el terreno normal de la obra con la participación y consentimiento de santos de varias localidades. También en la Biblia vemos a Pablo llamando a la colaboración en la obra a Timoteo, un santo discípulo de Listra, que no era necesariamente un obispo, ni Listra un centro regional (Hechos 16:1-3). Timoteo era un colaborador del equipo apostólico de Pablo también llamado apóstol en la carta a los Tesalonicenses (1 Tes. 1:1; 2:4-6; 2 Tes.1:1; 3.14). La administración de la iglesia es local y está en manos de los ancianos. La administración de la obra es regional y está en manos de los apóstoles. El Señor envía primero apóstoles quienes son los llamados a consolidar la obra del ministerio de los santos. Pero para mayor efectividad en la obra regional, el Señor añade colaboradores al equipo apostólico quienes como obreros trabajan en la región para corregir lo deficiente y entonces eventualmente nombrar ancianos en las iglesias de la región. Así que si la situación de las iglesias en Paraguay es todavía deficiente como en Creta, nada tiene de extraño que un Tito se quede en Creta, o que a un Timoteo se le ruegue quedarse en Efeso.

Tú prácticamente vives tanto en Lambaré como domicilio de tu familia y en Asunción como domicilio de tu trabajo. No dejes la comunión de la vida con la iglesia ni de Asunción ni de Lambaré. Fortalece tu lugar alquilado en Asunción y sírvate en el centro de la obra en esa región por la que tienes carga. No puedo decir que la jurisdicción de tu ungimiento me haya sido dicho como limitado a una localidad. Sólo te transmito la orden que recibí. Las circunstancias formadas en forma ajena a todos nosotros pusieron tu pie en la región. Por lo tanto conviene fortalecer a aquellos a quienes el Espíritu Santo perfila como obispos pidiéndoles su colaboración en las reuniones, pero cuidando que todo el trabajo se haga en función de cada iglesia local en general evitando dar lugar a facciones exclusivistas en doctrina o actitudes. Todo santo debe tener lugar en la iglesia local a donde fuere, pero la doctrina o la actitud exclusivista debe ser evitada, pues divide a la iglesia.

Estrecha tus lazos con aquellos que en el plan del Señor nos han sido asociados expresamente por Dios. Acompáñate de aquellos a quienes el Señor ha puesto expresamente a tu cuidado y sirve con ellos dándoles lugar bajo tu supervisión. ¿No fue acaso Omar puesto a tu lado por el Señor? ¿No hay también otros? La obra regional, necesaria mientras la situación de las iglesias sea deficiente, implica compañerismo de obreros en la obra, según las asociaciones que fabrique Dios. En cuanto a mí, las circunstancias manejadas por Dios nos acercaron y no puedo negar que fui dirigido del Señor para transmitir a ti Su Ungimiento en tales circunstancias regionales ajenas a nuestra propia manipulación. También Timoteo ha sido llamado a la obra por mi intermedio. No puedo negar la dirección que he recibido del Espíritu con respecto a ti, a Timoteo, a Silvestre que está quizás aún en Vaquería y a Ignacio de Jeju. Fueron direcciones claras del Espíritu de lo cual tengo limpia conciencia y certeza de no haber sido fraguadas por mí.

También el Señor, mientras yo vivía en Paraguay me habló directamente de trabajar en comunión con Eleno. Y con muchos otros, que aunque no recibí palabra directa, las circunstancias que Dios digita nos acercaron, a lo cual también debemos estar atentos. No descuides tampoco la comunión con Hou Yen Pin, el cual fue enviado por las iglesias de Taiwán. Estrecha los lazos de comunión y más especialmente con aquellos con quienes el mismo Espíritu te asocie con su dirección y con las circunstancias forjadas a tu alrededor por Dios.

La iglesia de la localidad no debe ser dividida. La obra regional permite en cambio varios equipos, los cuales sin embargo unidos deben ser formados también por Dios y no por nuestras inclinaciones naturales, mucho menos carnales. El caso de la separación de Pablo u Bernabé no puede aplicarse a ninguna iglesia local, pues fue dentro de la obra. Mientras la situación de las iglesias del Paraguay sea deficiente, los obreros no deben soltar las riendas muy apresuradamente, pero no con el fin de usurpar autoridad, sino más bien con el fin de permitir a la auténtica autoridad del Espíritu de la Palabra sentar sus reales. La obra consiste en la fundación, consolidación o confirmación de las iglesias de una región y reconocimiento de los obispos puestos por el Espíritu Santo en cada iglesia y en cada ciudad. Mientras los candeleros no estén lo suficientemente establecidos y haya deficiencias, los colaboradores del equipo apostólico deben ejercer la autoridad del Espíritu de la Palabra para enseñar, exhortar, corregir, reprender y establecer ancianos en cada ciudad con iglesia (Tito 1:5; 2:15)- Nadie nos menosprecie en este negocio del Padre.

No te dejes amedrentar por Satanás, cumple a cabalidad tu ministerio sin temores ni falsas humildades. También Pablo tuvo que enfrentar situaciones en que se desconocía su apostolado. Pero el ministerio proviene a cada uno del mismo Señor y debe llenar la medida de la autoridad divina que representa. Saul fue desechado por detener su espada y no representar fielmente la autoridad de Dios que del Espíritu de

la Palabra y no nuestra, por lo cual debemos alcanzar su medida, no importa cuanta oposición encuentre. Estamos bajo el Gobierno de la Cabeza por el Espíritu de la Palabra, y Dios no está improvisando nada. Cuando todo se aclare primeramente entre nosotros, entonces podremos ver la mano del Señor poniendo orden en su Casa cuyo reino es incommovible.

Así que primero envía el Señor a sus apóstoles a hacer la obra mientras los santos todos ministran. El equipo apostólico de obreros entonces corrige lo deficiente hasta que las iglesias de la región sean establecidas primero como iglesias y entonces también sus respectivos presbiterios levantados por el Espíritu Santo y reconocidos por mano de los apóstoles oficialmente. ¿Cuál es la situación del Paraguay? ¿Es deficiente aún? Necesita pues la función de los obreros regionales. ¿Y no hay ancianos nombrados en las iglesias? Entonces ¿no te parece que primero debe haber apóstoles en la región? Dios todo lo hace vitalmente por el Espíritu y ordenadamente por la Palabra. También es Dios quien prepara nuestras circunstancias de antemano y nos habla por ellas cuando fuere el tiempo apropiado. No temas pues ante los embates de Satán; las puertas del infierno no pueden prevalecer sobre la iglesia fundada sobre Jesucristo revelado y confesado. El mismo edifica Su Iglesia y ordena Su Cuerpo y reparte Su Espíritu. El Espíritu vivifica y el amor edifica.

Cuenta pues hermano Asunción Rivarola con mi comunión en el Espíritu y con la confirmación de mi limpia conciencia en cuanto al nombramiento que como departe del Señor ministré a ti por mandato divino. Los santos de Asunción y Lambaré lo consintieron en aquel tiempo, y hoy vemos que por las circunstancias preconcebidas por Dios fue en el ámbito de la obra, que es lo que corresponde a la situación del Paraguay. Los obreros pues fortalezcan el testimonio en el centro de la región. Fortalece tu lugar allí.

Con respecto a invocar el nombre del Señor Jesús vemos que es vivificante y escritural, por lo cual debe hacerse en el Espíritu, evitando que se deslice la práctica espontánea y espiritual a una mera repetición por inercia y de corte movimentista. Tampoco debe olvidarse que orar al Padre en el nombre de Jesucristo también es vital y escritural. Debemos velar para que no se cree un ambiente exclusivista que ponga estorbos a la comprensión de algunos santos obstaculizando la comunión; téngase pues en cuenta el ambiente. También la oración con el espíritu es vivificante, y el que ora en lengua extraña ora con el espíritu y así mismo se edifica (1 Cor.14:4,14-16: Jd.1:20). Todo lo que contribuye a la edificación practíquese apropiadamente para que no se enajene su propósito.

Con respecto a tus inquietudes respecto a lo que conoce de Witness Lee, siervo de Dios, y de la manera como te aparecen ciertas doctrinas en lo concerniente al

"Ministerio" y al "Padre y al Hijo", ¿qué podría decirte? primeramente que Jesucristo es nuestro todo (Col. 3:11), nuestra vida, fundamento, sabiduría y crecimiento y que todo lo poseemos en El. Ahora bien, Jesucristo mismo ha diseñado Su Cuerpo que es la Iglesia en la cual se deposita plenamente funcionando en todos sus miembros según su repartir particular. Solamente Jesucristo por el Espíritu de Su Palabra y por su directo reproducir de vida y ejemplo, es infalible. Todos los demás estamos sujetos a la falibilidad una vez que nos deslicemos aunque sea por un momento del Espíritu de la Palabra y de la vida de Cristo. Por lo tanto la comunión del Cuerpo en su dar y recibir es a través de Jesucristo, de manera que sea El quien filtre lo que sale y lo que entra. No debemos abocarnos livianamente a repetir lo que no es una auténtica revelación de Cristo en nosotros.

Sin embargo, no podemos desconocer a los santos, a quienes el Señor ha dado poco o mucho de El. Con más razón debemos atender EN JESUCRISTO a lo que tiene que decir un anciano como el hermano Witness Lee con tanta experiencia. Yo personalmente le conocí en persona y percibí el fluir del Señor en él dándome testimonio el Espíritu de ser él un verdadero siervo de Dios. También he leído las publicaciones de sus mensajes y muchas cosas muy positivas y de utilidad al Cuerpo de Cristo son aportadas al caudal de la Iglesia Universal.

El ministerio en singular se refiere al ministerio total que Cristo ha depositado en Su Cuerpo y que consiste en llevar adelante el propósito divino. Cuando Judas fue reemplazado por matías era para ocupar el lugar del que había caído de "ese ministerio" que compartían los doce. Los santos todos también debemos trabajar en "la obra del ministerio" (Ef. 4:12), la edificación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo este ministerio del Cuerpo de Cristo se expresa en diversidad de dones, ministerios y operaciones como consta en 1 Cor.12. Pablo hablaba de "mi ministerio" y le escribía a los Colosenses que le dijeran a Arquipo que cumpliera el ministerio que él había recibido del Señor (Col. 4:17). Claro está que la edificación de la medida de un solo Cristo en un solo Cuerpo es corporativa, pero cada uno tiene una función particular y propia. Lo que debemos pues es estar atentos al Espíritu de la Palabra el cual es la auténtica autoridad de la Cabeza en el Cuerpo quien es el que reparte a cada uno como El quiere. Lo que la Cabeza haya querido darle a Witness Lee, yo quiero aprovecharlo; pero también lo que haya dado a otros. No debemos prejuizar nada ni a favor ni en contra, sino encomendados a Jesucristo y dependiendo de El en espíritu debemos atender a lo que el mismo Señor ponga en nuestro camino para sacar el provecho posible.

Con respecto a la manera como te aparecen las doctrinas de Witness Lee en lo referente al Padre y al Hijo, yo personalmente también lo estoy masticando con cuidado y lentamente, pues en algunas ocasiones da la impresión de deslizarse al sabelianismo de los "sólo Jesús"; sin embargo no puedo afirmar que sea exactamente

así, pues en otros lugares reconocen explícitamente tres personas en la Divinidad coexistiendo coherentemente, lo cual creo correcto. Pienso que quizá aquellos pasajes en que aparece un cierto sabor sabelianista se debe a su énfasis de no separar exageradamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ya que Dios completo es para nuestro disfrute según es su énfasis principal. Al Padre lo disfrutamos es por el Hijo, por lo tanto no es un error encontrar al Padre en Cristo. Al Padre y al Hijo lo disfrutamos es por el Espíritu; y está tanto el Padre en el Hijo y es tan Espíritu el Señor, que Dios mismo es Espíritu. No obstante se confiesa en el único Dios a tres personas y a Jesucristo con Cuerpo glorificado.

Puede acontecer sin embargo que algunos hermanos no entendiendo equilibradamente y en forma más completa la enseñanza del hermano se pongan a repetir sin revelación inexactitudes causando alguna confusión. En cuanto a mí, por el momento tengo delante del Señor una consideración en cuanto a lo que me parece que dice el hermano de que las tres personas de la Deidad son así para la economía divina; me da la impresión de que se supedita la constitución divina al propósito en relación a la Iglesia. Yo he creído que Dios es aunque uno solo, sin embargo Padre, Hijo y Espíritu en sí mismo eternamente y para sí mismo primeramente antes que para la Iglesia. Te lo menciono para que lo consideremos juntos delante del Señor. Pienso que Dios existe para sí mismo y que es como es para sí mismo antes que para la Iglesia, aunque cierto también es que para la Iglesia, que a su vez es para sí mismo, se encarnó, murió, resucitó y ascendió regresando con todos esos nuevos valores en función de Su Cuerpo que es para sí mismo. Pero verdaderamente lo principal es que tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en nuestro espíritu para que recibamos lo que Dios es y lo que ha hecho para nosotros redimiendo nuestro entero ser, espíritu, alma y cuerpo para que conteniendo todos sus hijos como un solo Cuerpo al pleno Señor, lo expresemos y tratemos con el enemigo en el universo. Mi vigilancia está en relación a si se reconoce al Hijo y al Espíritu Santo como tales en la Deidad eternamente; es decir, como personas subsistentes en Dios desde la eternidad y no apenas producidas accidentalmente, en el sentido filosófico, para el propósito divino en relación a la Iglesia. Pienso que debiera escribirle una carta directamente al hermano Witness Lee para preguntarle su manera de ver el asunto en relación a estas inquietudes. También he leído la expresión "ministerios" en plural en mensajes del hermano Lee.

Pienso pues que no debemos apresurarnos ni en tragar ni en desechar, sino considerar la cosa con mayores elementos de juicio y dependiendo directamente de la Cabeza, atentos a Su Palabra completa. Solamente lo que Jesucristo mismo edifique como revelación a nosotros será estable y segura. Que el Señor nos conceda misericordia para poder entenderle y seguir Su Camino de la manera que El lo desea.

Saluda de mi parte a los santos en Paraguay, y por favor, olvidándote de ti mismo y por causa de la obra del Señor, muestra esta carta a quienes convenga. No la guardes sólo para ti, pues afecta los delicados negocios del Padre y nosotros.

De la obra en Colombia en la que por la gracia del Señor estamos involucrados te cuento que Dios está obrando; hay crecimiento en número y poco a poco en madurez. La iglesia en Bogotá crece y el Señor coordina cada vez a más obreros y grupitos en una comunión y edificación creciente, no exenta claro esta de sus bemoles. En la Costa Atlántica también acontece algo parecido, principalmente en Barranquilla. Acabo de regresar hace pocos días de Valledupar donde la iglesia está siendo edificada, lo mismo en Atanques una localidad en la Sierra de Santa Marta. Después de unos días en Bogotá, debo regresar a Cali y Buenaventura. Anoche recibí una invitación para visitar a los santos en Pitalito, Departamento del Huila, a donde unos hermanos de Barranquilla emigraron. Te ruego que junto a tu familia y a los hermanos que se adhieran oren por nosotros aquí y en especial esta vez por este futuro viaje, Dios mediante.

Mi saludo pues a tu familia; a cada uno en particular; también a las iglesias de Asunción y Lambaré, y si te ves con hermanos de otras localidades trasmíteles por favor mi saludo. Una felicitación especial a Elsa y Emilio que entiendo se casaron ya.

Desearía tener noticias más concretas de cada uno de los hermanos y las iglesias para saber cómo están. La familia y yo bien de salud. Silvana estudiando su primer año; Claudia empezando a caminar. Papá murió en Junio y la familia está en trámite de sucesión. En fin, no sé que otra novedad podría contarte. Que el Señor te bendiga, es decir, te haga disfrutar de las bendiciones pronunciadas para ti en Cristo antes de la fundación

del mundo. Saludos pues a tu esposa, a Nena, a los chicos y a los hermanos cada uno en particular; también los parientes. Te ruego que al escribirme de nuevo no envíes la carta certificada pues requiere trámite; las cartas simples llegan directamente a destino y no suelen tener problemas; el correo es bueno en Colombia. Hasta que podamos conversar de nuevo.

Vuestro en Cristo Jesús:

Gino Iafrancesco V.

P.D. : sí, todavía necesito los libros de Rotschild y la Guerra del Petróleo, o por lo menos fotocopias de las páginas con subrayados claves, y la genealogía Rotschild.

CARTA DE AGUSTIN TALAVERA.

(Con revisión ortográfica y gramatical de los editores)

Caaguazú, República del Paraguay, 13 de Septiembre de 1986.

Mi muy recordado hermano Gino:

Querido hermano, le saludo con la paz de nuestro Señor Jesucristo, deseándole a usted y a su familia bendición y paz.

Hermano, siempre tengo grabadas en mi mente tus gratas visitas familiares a mi casa, y siempre tengo presente todas las cosas que me hablaste y que ahora sirven de mucha edificación a mi espíritu, gracias al Señor. El Señor conoce el corazón de sus siervos y quien enviar para los necesitados. Por eso, hermano, le doy gracias al Señor por las preciosas palabras que salieron de tu boca para mí y para mi familia; como dijo Pablo a los Efesios: "Y El os dio vida a vosotros cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados en los cuales anduvisteis en otro tiempo siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire. Pero Dios que es rico en misericordia, con su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos".

Hermano, tú sabes bien cómo yo andaba en aquella época, en cambio ahora soy feliz en Cristo Jesús. La iglesia del Señor en la ciudad de Caaguazú siempre te recuerda con cariño, y para tu mayor tranquilidad, siempre estamos fundamentados fuertemente en el fundamento de los apóstoles y profetas que es Jesucristo mismo. Hemos sufrido muchas pruebas; el diablo nos azotó mucho, pero gracias a Dios que todo esto sirvió a nosotros de gran edificación espiritual; mediante esas pruebas nos amamos más los unos a los otros; otro fracaso para el diablo gracias al Señor.

Hermano Gino, ahora quiero contarle una novedad, que el Señor opera dentro de su iglesia. Una señora tenía cáncer en el útero y el doctor del instituto del cáncer en Asunción la entregó a su marido para sacarla de allí puesto que ya se había hecho todo lo que requería la ciencia médica, rayos X, operación, etc., y no había solución. La señora era de Arroyo Morotí. Primero fue Nery; luego me contó a mí y enseguida fuimos a visitarla con Nery y encontramos a la señora llorando amargamente en su casa sin esperanza y con un dolor inmenso; entonces nosotros le testificamos que hay un Señor en el cielo en el cual está la vida y la salud del cuerpo; le predicamos la salvación y ella aceptó a Cristo como su Salvador; también su marido. Entonces comenzamos a orar la Señor; luego la alzamos a la camioneta y trasladamos al doctor Santa Cruz que es amigo mío. La inspeccionó, vio todos los remedios que tomaba y luego me llamó en secreto y me contó que tenía cáncer en el útero y que era

imposible de solucionar porque el útero ya estaba todo podrido. Entonces la trasladamos a mi casa e invitamos a los hermanos y comenzamos a orar al Señor. Al día siguiente la llevamos otra vez a su casa; era el domingo siete del corriente mes; ese mismo día hubo partimiento del pan en casa y después de la Cena nos pusimos todos de acuerdo y clamamos otra vez al Señor en favor de la señora Nicolasa. Esa misma noche el Señor me reveló que la señora ya estaba sanada; entonces conversamos otra vez con Nery y nos fuimos a ver la salud de ella. Al llegar a su casa salió a recibirnos glorificando a Dios con una cara sonriente, con su cuerpo sano en su totalidad. Gloria al Señor Jesús. Ahora se van a bautizar ella y su esposo. ¡Qué maravillas las del Señor en aquel lugar! Gracias al Señor.

Siempre estamos luchando para el Señor con mis compañeros de lucha; siempre estamos en común acuerdo con nuestros queridos hermanos Rubén y Nery; estamos siempre alerta para la obra del Señor como dice la Escritura, esfuérzate y sé valiente (Josué 1:7-8).

La iglesia de Caaguazú va creciendo día a día; hay ya muchos hermanos nuevos y siguen llegando sin parar, gracias al Señor. En mi carta no puedo contarle todo lo que hizo el Señor con nosotros, pero el algún día el Señor nos dará la oportunidad de conversar otra vez cara a cara. Me visitaron la vez pasada los hermanos Eduardo de Resistencia junto con el hermano brasilero Amir de Sao Paulo; nos alegramos mucho con ellos; hablamos también con el hermano Dong; nos encontramos en Campo Nueve y me invitó para el campamento en Sao Paulo en noviembre; pensamos ir con mis hijos Diosnel y Ramón, si Dios lo permite.

Hermano, ahora las noticia de la iglesia de Vaquería. El 27 de Agosto estuve por allí; nos reunimos con ellos y también muchos hermanos nuevos; también han ido creciendo para el Señor. Mis compañeros fueron el hermano Chaparro y un hermano menonita llamado David que se libertó de la denominación, gracias al Señor. Llevamos a los hermanos de Vaquerías diez unidades de la Biblia, 40 unidades del Nuevo Testamento y una bolsa de ropa usada casi totalmente nueva que vino del Canadá. Los hermanos de Vaquería están muy bien, bien fundamentados en la doctrina del Señor Jesucristo. El hermano Abelino pasó junto al Señor, gracias a Dios. Estuvieron allí los hermanos Silvestre, Silverio, Tadeo y Sixto ministrando a la iglesia, y también Justino en mismo sentir. También visitamos a los hermanos de Curupicái; el hermano Juan Sosa está muy admirado del Señor. Allí se convirtió un maestro de escuela que también era catequista romano, gracias al Señor.

La iglesia de Pastoreo. También visitamos a los nobles y héroes ministros de Cristo Jesús que son Aparicio y Franquito, que también están bien fundamentados en Cristo, con una palabra de verdad muy clara: "Amaos los unos a los otros". También hay

muchos hermanos nuevos; ahora pensamos con Aparicio preparar un campamento en esa localidad. Que el Señor nos ayude.

Hermano Gino, ahora queremos saber algún testimonio de ti, de los trabajos que el Señor te da en la ciudad de Bogotá, para nuestra tranquilidad y para nuestra alegría. Yo sé que el Señor te va a usar todavía para El. Siempre repaso los libros que me dejaste; también el de fundamento que usted me dejó, gracias al Señor. No quiero despedirme pero que vamos a hacer. También quiero que me disculpe los errores de ortografía. Mi saludo personal con un fuerte abrazo en el nombre del Señor Jesucristo. También mi esposa te manda muchos saludos y especialmente un ósculo santo a la hermana Myriam, a Silvanita, a Esteban y a la colombiana Claudia. Los hermanos de la iglesia de Caaguazú te mandan un fuerte abrazo con la paz de Nuestro Señor Jesucristo y también a todos nuestros hermanos en Cristo Jesús que están perseverando para la venida del Señor. Que el Señor los bendiga ricamente.

Quiero que me disculpe pues me olvidé una noticia muy importante. En el pasado mes de Agosto hicimos un recorrido con Nery hacia la localidad de Tayaó, calle 25. Visitamos al hermano Zacarías y salimos con él a predicar. Una familia de allí cerca aceptó de todo corazón al Señor; luego subimos a la camioneta junto con aquella familia y nos trasladamos a la casa de su hijo. Allí conversamos otra vez la Palabra del Señor y un joven de nombre Anastacio que estaba escuchando la Palabra, de repente se notó que salían lágrimas de sus ojos; entonces le invitamos si quería aceptar a Jesús como su Salvador y él contestó que sí. Después nos trasladamos a un lugar para el bautismo y se bautizaron y el resto de la familia quedó muy contenta. Ahora Zacarías tiene un compañero de trabajo, gracias al Señor. Amen y amén.

Agustín Talavera

SEGUNDA CARTA DE ELENO FRUTOS.

(Transcripción paleográfica).

Sao Joao de Boa Vista, Sao Paulo, Brasil, 22 de Septiembre de 1986.

Recordado Gino:

Gracia y paz de Dios por medio de Jesucristo sea en tu vida y de toda tu familia.

Ayer de noche cuando venía de una reunión de iglesia llegó a mi corazón un vivo deseo de escribirte; entonces hoy haciendo un esfuerzo (como diría el hermano Pablo) con mi propio puño te escribo ésta. Te preguntarás por qué digo esto de haciendo un gran esfuerzo, aunque tú conoces que tengo problemas en la vista. Hermano, Dios permitió que continuara a caminar por un camino muy estrecho referente a mi salud. Tú sabes Gino que tuve que venir hasta Campinas, Sao Paulo, para operarme del ojo derecho. Los médicos tuvieron que estirparme el ojo derecho, pues ellos me dijeron que corría el riesgo de que perjudicara el ojo sano. Ahora estoy con 14 días de operado; estoy en vías de recuperación; tengo que guardar cama por 30 días, pero grande es mi deseo de escribirte. Parece que ahora es el peor momento. Por esto me propongo escribirte. Tú entenderás mi carta, pues medio me es difícil expresarme en español porque casi un mes que estamos hablando sólo portugués.

Gino, fueron momentos muy difíciles los que pasé, pero el Señor estuvo conmigo, Aleluya, también hermanos del Paraguay y aquí del Brasil. Pero aun así fueron momentos muy amargos. Pero digo así: Si todo esto ha de contribuir para bien del reino de Dios, amén.

Estoy hospedado en casa del hermano Virgolino Zouza aquí en Sao Joao de Boa Vista, a 120 kilómetros de Campinas, donde tengo que volver el 15 de Octubre para hacerme una revisión y después colocarme una prótesis. Creo que estaré por aquí hasta el 20 de Octubre próximo. Si tú tienes a bien de contestarme esta carta, conforme ella llegue allí creo que tú puedes contestarme aquí mismo o a casilla 44 Villa Rica. La dirección de aquí tú verás por el sobre.

Gino, en estos días estuvo por aquí el hermano Juvenal; recordamos mucho de ti. Recordamos de nuestra ida a Río de Janeiro, de tu estadía en Cabo Frío. El lamentó mucho nuestro distanciamiento, pues yo tuve que abrirle mi corazón a ellos en cuanto mi posición para contigo. Es cierto Gino que somos uno, luchando por una misma causa, Cristo; mas aun así creo que tendrás cosas que no aceptas en mí y yo

tengo cosas que no acepto en ti, especialmente tus últimas actuaciones antes de irte y otra cosa, el espíritu de tus cartas que enviaste y que sigues enviando al Paraguay.

Pero Gino, sobre esto cómo me gustaría conversar contigo personalmente cuando permita el Señor. Amén. No quisiera mantener contigo controversia por carta. Sólo quería apagar mi deseo grande escribirte, saludarte en el Señor, hacer llegar mis saludos a la hermana Myriam, Silvana y a tus otros hijos.

Estamos con mi familia en Stroessner. Hermano que el Señor sea contigo siempre y con tu familia. Espero tu correspondencia.

Jesús es el Señor!

Eleno

CARTA DE ENRIQUE NICOLAUS.

Ciudad Presidente Stroessner, 3 de Marzo de 1987.

Hermano Gino, amado en la verdad de Cristo y su Iglesia (no dividida);

Después de un prolongado tiempo, ahora me concede el Señor escribirte. No es mi costumbre escribir, pero sabe Dios que desde el día que nos despedimos en Stroessner me propuse en mi corazón estar en comunicación constante contigo; pero lamentablemente sucedieron cosas a partir de tu estadía en Colombia, por medio de contactos tuyos con algunos hermanos en Asunción; fue así que me enteré y comencé a ver desorden y contiendas y muy pronto causándose ya divisiones entre los hermanos en Asunción y esto causó en mí un gran desánimo, pero he aquí estoy contigo por medio de esta; y reitero esto, Gino, que si nuestro interés no es el Señor y su Iglesia toda, y ponemos en cambio nuestros intereses personales, en vano sería nuestra carrera, porque de esta manera nuestra meta o nuestro blanco deja de ser Cristo, aunque nosotros pregonemos eso con grandes revelaciones. Nuestro interés principal debe ser la comunión entre los hermanos; porque más bien nosotros somos llamados a desechar a los que causan divisiones, por lo tanto aunque nuestra persona tenga que sufrir desilusiones, cualquiera que sea el precio, no podemos estorbar el propósito de Dios; si tengo que negarme para ganar la comunión de los hermanos y evitar división, entonces tengo que morir con tal que gane Cristo, el único Señor de su Iglesia; porque la única ganancia del cielo es que suceda la voluntad del Señor y no la

de fulano ni sutano y seguro estoy que lo único que Dios quiere En su Iglesia es que habiten los hermanos juntos en armonía para que El pueda enviar vida eterna y bendición. Es necesario entonces que nos olvidemos de nuestra propia imagen y busquemos lo del Señor, aunque por un breve tiempo tenga que dolernos para luego disfrutar de lo más sublime que el Señor tiene preparado para nosotros.

Gino, creo que siempre has encontrado en mí sinceridad y honestidad, por eso sin poder fingir extiendo mi motivo de no escribirte antes. Deduzco esto, Gino: que tu enfrentamiento con Mario y tal vez otros, luego tu relación con esta línea de Witness Lee, produjo muchos problemas en ámbito de los hermanos, especialmente en Asunción. Creo que ya tienes muchos relatos al respecto también de otros hermanos y probablemente todos diferentes según la fuente de donde vienen. Antes de todo esto, fue tan diferente tu relación con los hermanos; aquel compañerismo donde se notaba la acción o propósito de Dios; existía entre nosotros consideración unos a otros en la profesión de nuestra esperanza, evitando individualismos exhortándonos en el querer del Señor, porque no es adulos o lisonjas, ni guardando o callando los errores de mi hermano que nos edificaríamos en amor (Proverbios 27:5-6; 1:23; 5:12; 6:23).

Por lo tanto, hermano Gino, es necesario que tomes una urgente posición de meditación con el Señor respecto a tu labor que en estos tiempos vas dejando como frutos, porque bien dice la Palabra "Pero que cada uno mire cómo sobreedifica, porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel".

Gino, a partir de una indebida involucración de esta línea de Witness Lee, las iglesias locales han sufrido demasiados problemas y lo más penoso es que sólo causan división; entonces ¿por qué tendríamos que abrir puertas a quienes quieren mutilar el Cuerpo? Por causa de tu lugar tan delicado en el Cuerpo ruego que tú quieras reflexionar al respecto. Hemos aprendido, gracias al Señor, que la única autoridad que rige es la del Señor y que rige a través de cada iglesia local; por eso no hemos permitido que nadie venga querer imponer sus tentáculos como el grupo de Witness Lee y sus invasores pacíficos utilizando cosas, de las cuales no consiste el reino de Dios.

Podemos dar gracias y loas al Señor; las iglesias de Cristo en Stroessner, Campo Nueve, Caaguazú, la zona del Norte, Asunción y otras que mediante el someternos los unos a los otros en el amor de Cristo y no a ningún nombre ni secta que nombre el Cuerpo, estamos recogiendo grandes victorias, experimentando cada vez más y aprendiendo cada vez más la comunión verdadera.

Estuve por varios lugares del Brasil y muchos hermanos enterados de tu relación con los chinos quedaron muy tristes. En Asunción existen tres grupos diferentes por causa de ellos, pero gracias a Dios que la mayoría de los hermanos ya están viendo quienes son y qué intención están teniendo. Gracias a Dios que integrados están de nuevo Mario, Timoteo, Nenito y otros; lastimosamente Asunción y Alvaro continúan en su individualismo; el Señor tenga misericordia de ellos.

En cuanto a ti, Gino, me extraña y me pregunto ¿por qué no le escribes a Mario? ¿Le rechazas? ¿No es tu hermano? ¿Existen celos en tu corazón? ¿Raíces de amargura te impulsan a aceptar un grupo personal? Ninguno debemos manejar nuestros hermanos enseñoreándonos de ellos; no te olvides de que no debemos buscar lo nuestro propio. Tú hablas de que Dios mismo perfecciona Su Iglesia y bien lo dices; pero, ¿por qué te adelantas al Señor? Si eres un colaborador del Señor, ¿no te alegrarías que todos los hermanos estuvieran en comunión? ¿No es acaso eso el verdadero objetivo de todos los verdaderos siervos del Señor? No se trata de hablar, hablar y hablar, sino someterse unos a otros y aceptar nuestros fracasos para la gloria del Señor y para nuestro propio beneficio. Es mejor dejarnos manejar por los hermanos en el Señor, que nosotros a los hermanos. Ellos no necesitan sabiduría de genios sino la vida del Señor. Mi deseo es que no sea vana la cruz de Cristo en tu vida, porque de quien más debes cuidarte es de ti mismo para poder seguir rumbo al verdadero blanco. Mi sincero deseo sigue siendo el de que la fuerza del Señor vaya superando a la tuya para tu propio bien y el de toda la iglesia.

La iglesia en Stroessner continúa con grandes victoria porque Cristo es nuestra cabeza y nadie más. Tú sabes, Gino, que sin querer, en mi sana intención y pasión por la Iglesia del Señor, no puedo evitar algunas fuertes palabras en mi expresión; por eso te suplico me sepas interpretar y comprender; sopórtame y perdóname en lo que no puedo ser mejor como tú desearías. Tú me conocer, Gino, y creo que el Señor te confirma que en mí no existe hipocresía; mi amor es sin fingimiento porque conozco y temo al Señor; y una cosa creo, Gino, que el habernos encontrado en el camino de la vida no es casualidad, sino que el Señor en su propósito lo hizo así y de igual manera con Mario, Eleno y otros hermanos. Me alegraría mucho que el Señor te diera libertad y buena intención para escribir a Mario como haces con algunos hermanos de tu especial preferencia.

Gino, tú me habías pedido que visite las iglesias de Caaguazú y Vaquería; el Señor me lo concedió. Conocí al hermano Silvestre quien tuvo algunos problemas separando un matrimonio por mala interpretación bíblica, pero se está procurando corregir lo deficiente con la ayuda del Señor. En cuanto al hermano Mario hace tiempo está libre de servicio secular; la enorme necesidad de la obra le obligó a prescindir de ello. Hay muchos nuevos lugares abiertos, muchísimos hermanos agregados. En Asunción crecida restauración y muchos hermanos nuevos también. En cuanto a mí, desde el

13 de Octubre/86 también estoy libre de empleo secular; hasta cuándo no sé. Me encomiendo al Señor. Estamos en la casa donde tú vivías; tenemos un mandiocal y muchos árboles frutales, verduras, también plantados por Graciela y yo, de los dos terrenos hicimos uno. Al poco tiempo de tu viaje aumentó en mí aquella molestia en la vista y ahora tengo anteojos; en el pecho y parte de mi barba tengo muchos pelos blancos (vejez prematura, prohibido reírse). Yo y mi familia los extrañamos mucho. Por favor abrazos a Silvana, Esteban y Claudia con besos por nosotros y yo desde aquí te doy un fuerte y sincero abrazo en el Señor.

Enrique Nicolaus.

Henry, exento de hipocresía y simulación.

Agregando algo más: Gino, me gustaría tener la grabación de tus nuevas canciones y tus libros también. ¿Como puedo hacer para enviar los gastos que tendrían si tu quisieras si fuere posible? Con esta van dos fotografías. Muchos saludos para los hermanos que nosotros no conocemos. Gino, por favor si puedes indicarnos más o menos en qué fecha y horario podemos llamarte por teléfono y el número actual del teléfono si es que cambió. Contamos con tu continua oración por nosotros especialmente por mí. ¡Necesito! Nosotros siempre estamos orando por ti. Gino, me es notable que tu barrio se llame El Recuerdo.

CARTA- CIRCULAR-CONVITE PARA RECONCILIACION DE LOS SEIS DE BOGOTA.

(PARA: GONZALO MARTINEZ, EDWARD STANFORD, RICARDO CRUZ, COSME HERNANDEZ, JESUS BRAVO Y ALFONSO TORRADO).

Bogotá, Colombia, 17 y 18 de Junio de 1987.

Apreciados hermanos en Cristo:

Gonzalo Martínez, Edward Stanford, Ricardo Cruz, Cosme Hernández, Jesús Bravo y Alfonso Torrado.

Con la confianza en la sobreabundante gracia, en la perfecta misericordia y en la absoluta fidelidad del Señor Nuestro Dios que nos llamó, nos salvó y nos salva, os convido a la común expresión de la unidad del Espíritu y de la reconciliación de los redimidos en el único Cuerpo mediante la común participación de un mismo pan en una misma mesa, la del Señor, a la cual todos nosotros como hijos de Dios tenemos acceso con el derecho a que nos hace dignos la preciosa Sangre de Jesucristo en quien confiamos y a cuyo único mérito nos acogemos todos nosotros.

Como es de nosotros sabido, algunos zozobrantos acontecimientos nos han sobrevenido en este semestre pasado, permitiendo nosotros un distanciamiento excesivo y una separación dolorosa, por razón de la imperfección expresa de nuestras almas todas, en relación a la unanimidad que debe ser en torno al Señor y Su Palabra y que El desea y merece dentro de cada iglesia local. Esto se ha dado, a pesar de nuestra unidad de Espíritu, debido en parte al estado no perfecto aún de nuestras almas; también debido a la falta en todos nosotros de la perfecta madurez de Cristo. La buena y sabia mano de Dios lo ha permitido sin desconocernos como a sus hijos, y el enemigo ha querido aprovecharse de todo lo que ignoramos y del sabor adámico que aún lamentablemente conservamos. El Señor no obstante nos ha destinado a la perfección de Su Hijo, mientras que sobre el diablo ha determinado la total derrota.

Por lo tanto, aunque nos veamos obligados a reconocer la imperfección visible de nuestras almas, lo cual dificulta la unanimidad debida alrededor del Señor, sin embargo seguimos poseyendo en nuestro espíritu al Espíritu del mismo Señor y seguimos siendo miembros de Su único Cuerpo y todos juntos nos sostenemos recibiéndonos unos a otros como hermanos en el Señor y como partícipes de la iglesia en la localidad que sabemos es y debe ser siempre una sola recibiendo a todos los hijos de Dios, si bien con la prudente disciplina necesaria. De manera que puede esperarse de nosotros la también necesaria medida de prudente tolerancia, y a la vez que reconocemos nuestras diversidades de función y estado de crecimiento y sazón,

e incluso entre vosotros mismos en común acuerdo ha llegado a permitirse en presencia del Señor una separación de actividades y operaciones como respetando las conciencias, podría reconocerse además una misma mesa para todos los hijos de Dios; pues si bien nuestra imperfección exterior, no posicional en el espíritu, es manifiesta, no obstante no ha podido romper la común participación con el Espíritu de Cristo que es quien ya nos ha bautizado a todos en un solo Cuerpo, lo cual podemos seguir expresando partiendo un mismo pan, mientras continuamos peregrinando a la expresión perfecta de la medida plena de la estatura de Cristo.

Y como el pan partíase primitivamente en unidad, según el Nuevo Testamento, aunque también por las diversas casas, debemos mutuamente reconocernos en forma expresa como comensales de la misma mesa acudiendo de tanto en tanto juntos a ella a pesar del estado de diversidad que en la presente situación nos vemos obligados a sufrir, soportar y hasta tolerar a nuestro pesar hasta que la sobreabundante gracia del Señor nos edifique más allá de nuestro estado actual, dándonos expresar completa victoria sobre nuestros errores.

Que no se permita en el único Cuerpo de Cristo una excomunión mutua definitiva y demasiado apresurada sin una consideración más a fondo y reposada de las cuestiones, sino que se vele para facilitar los avances futuros del obrar de la gracia del Señor, soportando con dolor y mutua tolerancia una ojalá corta separación de funciones y actividades, un esperar paciente, una diversidad de estados de consagración y comprensión personal, a la vez que reconociendo mutuamente la misma mesa del Señor en las diversas casas, con partimientos conjuntos del pan en fechas acordadas de común acuerdo para seguir procurando la expresión de la realidad de la iglesia en nuestra localidad, a la que todos los hijos de Dios pertenecemos en el Señor, y a pesar del fragor de la batalla que todos sostenemos, unos de una forma y otros de otra; unos para ser tratados en uno u otro aspecto y otros en otro.

No porque la perfecta unanimidad de la medida plena de Cristo no haya podido ser expresada entre nosotros, no por eso podemos pretender el "derecho" a la división. Que la separación exterior de nuestra imperfección, que no puede anular la ya provista perfección del Espíritu de Cristo que compartimos, no se convierta en mesas mutuamente excluyentes, sino que se reconozca mutua y expresamente a la misma mesa del Señor en las diversas casas y en un mismo lugar cuando sea comúnmente acordado. Pues de todas maneras conocemos ya que la iglesia, a la cual todos los hijos de Dios pertenecemos en el Señor, es una en nuestra localidad.

Para dar ocasión a esta victoria os escribo a todos conjuntamente esta carta, ofreciendo si es necesario una habitación para el encuentro en una misma mesa donde contra Satanás y ante Dios nos reconozcamos como hermanos en Cristo y miembros de Su único Cuerpo, expreso en nuestra localidad, donde aún

peregrinamos sin haber crecido del todo, quizá de vez en cuando derrotados, pero no destruidos; no en la meta, pero sí caminando; quizá teniendo que tolerar mutuamente con dolor una separación por la inmadurez y las circunstancias, pero no divididos.

El desafío que tenemos por delante es que si realmente el Cristo que poseemos y que nos va poseyendo es el mismo, debemos darle todas las oportunidades a que se manifieste. Vengamos a la Luz para que se manifieste si nuestras obras son hechas en Dios; de modo a ser purificados y establecidos más y más. ¿Sería mucho esperar una respuesta auténtica a esta misiva?

Vuestro hermano en el Señor

que pone a vuestra disposición una habitación,

La Mesa, pan y vino.

(Gino Iafrancesco V.)

[Esta carta se escribió con motivo de la División de los Seis en Bogotá para convidarlos a la reconciliación, según se relata en la Primera Relación (Ante las inquietudes de algunos hermanos), y en Nuestro Trasfondo Histórico (versión de Tunjuelito, 11/IX/'93). La misma no tuvo una respuesta positiva inmediata de las partes, aunque si una expresión de disposición por parte del hermano Gonzalo Martínez. Aunque después logró realizarse en Barrios Unidos en la residencia del convidante una reunión conjunta de partimiento del pan expresando la unidad del Cuerpo de Cristo con asistencia de algunos hermanos de ambas facciones y de los moderados de centro. A tal reunión asistieron por ejemplo por una parte Alfonso Torrado con algunos acompañantes, por otra parte, miembros de la familia Bautista del grupo de Gonzalito, Ricardo y Cosme, juntamente con Juan Amado, Lucas y otros de los moderados. Esto sucedió en La Merced Norte de Barrios Unidos, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia].

SEGUNDA CARTA DE AGUSTIN TALAVERA

(Con revisión ortográfica y gramatical de los editores).

Caaguazú, Paraguay, 15 de Julio de 1987.

Mi muy querido hermano Gino:

Con la presente le saludamos con la paz de nuestro Señor Jesucristo.

Siento mucho deseo de escribirle otra vez esta segunda carta a nombre de la iglesia en Caaguazú que siempre se acuerda de ti, y de tu estadía durante tu trabajo en el Señor aquí en Paraguay. Gracias al Señor.

Hermano Gino, hace diez meses que te escribí una carta y hasta ahora no recibo la contestación tuya; no sé si la recibiste o no; fue certificada el día 19/IX/1986 con el número 120277 destino Colombia. Por eso no puedo pasar por alto el comunicarle a Usted que la iglesia de Jesucristo que está en la ciudad de Caaguazú siempre está firma en la promesa del Señor y siempre está alerta esperando la pronta venida de nuestro Salvador, creciendo en número y en la gracia del Señor. Gracias al Señor.

Hermano Gino, también quiero recordarle la iglesia de Vaquería. Siempre nosotros estamos visitándoles a los queridos hermanos de Vaquería; ahora han crecido mucho; hay por lo menos cien hermanos en total, y siguen creciendo. Todos ellos están muy contentos y gozosos en el Señor. Para tu tranquilidad, aunque hace falta tu presencia aquí, sin embargo nos conformamos en todo a tus visitas, tus consejos, las alabanzas, las palabras que el Señor te dio, el consuelo que nos diste en nuestras tribulaciones por la visita a todos los lugares, pueblos y aldeas, y ciudades en general durante tu permanencia aquí en Paraguay. Damos las gracias al Señor.

Nosotros siempre estamos trabajando para el Señor unidos en el Espíritu. Cada día conversamos con los hermanos Nery y Rubén para la edificación de la iglesia y visitar a los hermanos nuevos. Muchas veces sufrimos, pero victoriosos; angustiados pero no rendidos. El Señor nos fortalece. Gracias al Señor.

Hace mucho que no tenemos más visitas de nuestros hermanos maduros, pero no por eso estamos solos; el Espíritu Santo nos ayuda en toda verdad y justicia, por eso le damos gracias al Señor. Hace poco pasaron por aquí los hermanos Amir y Vladimir; nos alegramos mucho con ellos. Me invitaron para un campamento a Sao Paulo para el 1o. de Septiembre; quiero ir si el Señor me permite.

Hermano Gino, quisiera estar siempre dialogando con usted aunque sólo sea por carta. La familia estamos todos muy bien; todos los dolores y preocupaciones anteriores pasaron; estamos todos recuperados por la gracia del Señor. La esposa de Nery está en un grave aguijón; según los análisis y declaraciones médicas, cáncer maligno de la mama que está muy avanzado. Ya está en grave estado. Tu oración en favor de Nery y su familia. Nosotros también le ayudamos en todo y el Señor le fortalece.

La iglesia en Pastoreo está muy bien, creciendo mucho, muchos hermanos nuevos; igualmente en la iglesia de Campo Nueve están muy bendecidos del Señor.

Al terminar mi carta deseo para usted toda la paz y el gozo en el Señor. Mi señora manda muchos saludos a la hermana Myriam, a Silvana, Esteban y a la colombiana Claudia. Muchas saludes a usted y familia por parte de Rubén. Muchas saludes a usted y familia por parte de Nery, y que la paz de Jesucristo los llene dentro de su familia.

Tu querido hermano Agustín Talavera.

Mi dirección: P.J.Caballero y G.Arias. Caaguazú, Paraguay

**CARTA-RESPUESTA PARA AGUSTIN TALAVERA Y LAS IGLESIAS DE CAAGUAZU,
VAQUERIA Y ALREDEDORES, EN EL PARAGUAY.**

(Con declaración sintética de la doctrina de la fe).

Bogotá, Colombia. 27 de Agosto de 1987.

Muy apreciado hermano Agustín:

Que la paz de Dios y la edificación por Su Vida sean contigo y los tuyos y con las iglesias de Caaguazú, Vaquería y de todos los lugares de vuestra comunión práctica en Cristo Jesús por el Espíritu.

Mucho me he gozado con tus cartas anteriores al ver que permanecéis firmes en el Señor a pesar de las dificultades. Si estamos absolutamente centrados en Cristo y dentro de la plena comunión espiritual del amplio Cuerpo de Cristo, la corriente del Espíritu nos vivificará iluminándonos y fortaleciéndonos para que en nuestra colaboración con El estemos cada vez más involucrados para bien en el desarrollo de Su propósito eterno.

Conforme a su beneplácito Dios se ha hecho un propósito inmutable del cual no se aparta y para el cual ha establecido el designio de su perfecta voluntad. Ha planeado pues, antes de la fundación del mundo una administración o economía por medio de cuyo arreglo y mediante su propia vida fluyente en el Espíritu de Jesucristo edifica para sí mismo y para la iglesia una morada mutua donde Dios y el hombre corporativo redimido sean uno.

Es por eso que el Arbol de la Vida que vemos en medio del Edén según el libro del Génesis aparece en el Apocalipsis al lado y lado del río de Vida en medio de la gran ciudad edificada por Dios, la santa nueva Jerusalén, donde su gloria es contenida, expresada y representada desde el Cordero Cabeza preeminente y primogénito en medio de sus hermanos a El semejantes y con El coherederos, configurando un reino sacerdotal para Dios el Padre.

Para desarrollar este propósito, el Dios que es único en esencia, que se revela por Su Verbo y que fluye por su Espíritu decidió hacerse hombre para redimirnos e incorporarnos a sí mismo como miembros de Su Cuerpo y como piedras vivas de Su edificación. Su Vida pues nos ha hecho accesible con ese fin de edificarnos corporativamente como Su morada, la cual, a su vez mora también bajo el revestimiento de Su gloria.

Dios es uno en esencia ante sí mismo y ante Su creación. Su esencia y naturaleza únicas son totalmente diferentes a todo lo creado; por eso Dios es trascendente; es decir, está más allá del todo creado. Es anterior a todo, está sobre todo y para El es todo. Es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Es santo, justo, misericordioso y perfecto. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan de esta esencia divina única y son éste único Dios.

Dios es además también personal; es decir, tiene conciencia de sí mismo y se revela como personal; por eso dice "Yo soy el que soy"; por eso también dice "Nosotros". En la única esencia divina subsisten el padre, el Hijo y el Espíritu Santo desde la eternidad y hasta la eternidad, coexistiendo y estando uno en el otro. El Padre subsiste en la esencia divina como Aquel que engendra el resplandor de Su gloria sin principio, la cual es Su Verbo igual y consustancial a El. Este Verbo que es el Hijo es la Sabiduría Divina, el Poder Divino, la imagen del invisible y el resplandor de Su gloria.

De esta perfecta unión del Padre y el Hijo, que se conocen y aman mutuamente, y mutuamente se poseen estando Uno en el Otro, procede el Espíritu Santo que toma lo del Padre y el Hijo y lo comunica, siendo El Mismo esa comunicación del Padre y el Hijo. Dios es pues Padre, Hijo y Espíritu Santo primeramente ante Sí Mismo y para Sí Mismo eternamente y sin principio. En segundo lugar lo es también ante Su creación y para ella. La revelación que Dios ha hecho de Sí Mismo nos obliga a reconocerle como Tres Personas Divinas, distintas inmutables, inseparables entre sí, coexistentes desde la eternidad y coherentes; es decir, estando una en la otra hasta comunicarse en perfecta unidad. Estas tres personas son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y participan de la misma esencia y naturaleza siendo Un Solo Ser Divino, el Dios único y verdadero, trascendente y personal.

En Su Corazón, el Dios y Padre, con el Hijo y el Espíritu, ha tenido un deseo que es aquello que le place y que se relaciona a la preeminencia de Su Hijo. El Espíritu participa pues plenamente glorificándole. A su vez el Hijo ama y honra al Padre sujetándole a través del Espíritu todas las cosas y ofreciéndose El mismo al Padre totalmente mediante el Espíritu Eterno. Todo lo hace para la gloria del Padre. De manera que todo lo del Padre es del Hijo y todo lo del Hijo es del Padre teniendo juntamente Su gloria desde antes de la fundación del mundo. El Padre y el Hijo todo lo entregan al Espíritu Santo para que éste les comunique y por Su medio todo se realice. El Espíritu, pues, contiene y difunde toda la gloria divina siendo el Espíritu de gloria contra el cual no se perdona blasfemia ni en este siglo ni en el venidero.

Todas las cosas fueron pues planeadas y creadas para Dios. De allí que toda rebelión en la creación es juzgada por Dios, alcanzando misericordia a aquellos de quien se compadezca y recibiendo mediante la redención, que es obra de pura gracia en atención al propósito divino y como demostración de puro amor que nos cupo en suerte y como herencia, sin mérito alguno de nuestra parte. Todo es pues de El, por

El y para El. Somos pues un regalo que el Padre hace al Hijo y el Hijo al Padre, en el Espíritu Santo. A la vez este regalo es regalado con el Don inefable de la vida divina y la glorificación. Porque los que tuvimos suerte en El somos amados como el Hijo es amado y somos aceptos y hechos hijos partícipes de la naturaleza divina en el Amado Hijo de Dios; por eso se nos ha dado también para ser transfundido en todo nuestro ser El Mismo Espíritu del Hijo. Fuimos pues llamados a la plena comunión y a la perfecta unidad del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. En El, por El y para El somos desde El, Uno, todos los que de El fuimos engendrados, y en El, por El y para El vivimos, configurando el organismo de Su Cuerpo y el edificio de Su Casa, consumada en la Jerusalem de Dios nueva y celestial que descenderá a la nueva tierra y cuyo templo es Dios mismo y el Cordero. Tenemos pues al Altísimo como nuestra habitación.

No sólo para sí, sino también para nosotros mismos pues, Dios ha deseado, se ha propuesto, ha planeado, ha determinado, ha preconocido, ha escogido, ha predestinado, ha creado, ha redimido y ha realizado. El Alfarero ha hecho vasos para honra y para deshonra; los unos para hacer notorias las riquezas de Su gracia gloriosa; esto es a nosotros los que estamos en Cristo. Los otros para hacer notorio Su poder cuando juzgue con justicia la responsabilidad de Sus criaturas, a quienes soportó en el desvarío de Sus albedríos.

Para Su propósito creó pues Dios, de la nada, por Su Palabra, los cielos y la tierra con sus respectivos ejércitos. Dios por Su Verbo sostiene toda creación y en El todo subsiste. Ha soportado con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, pero el mismo cielo se desvanecerá como un pergamino que se enrolla y el cielo y la tierra huirán de Su presencia sin que se halle lugar para ellos; como una vestidura serán mudados. Mas Dios establecerá cielos nuevos y tierra nueva. El sustenta pues todas las cosas y por Su voluntad fueron creadas.

Un querubín cubridor, dechado de hermosura y sello de perfección, lleno de sabiduría y a cargo de quien estaba la dirección de la adoración a Dios, Lucero, se ensoberbeció en su corazón pretendiendo hacerse semejante a Dios y ocupar su lugar el de Dios; se rebeló entonces arrastrando a sí a la tercera parte de los ángeles y constituyéndose en el padre de la mentira y en el principio del mal. Dios había creado primero a los ángeles y éstos se regocijaron con la creación de la tierra; pero con la caída de Lucero y sus ángeles la tierra llegó a tornarse desolada y vacía y las tinieblas cubrían la faz del abismo. Dios entonces compuso la tierra y los cielos y lo hizo en seis días trabajando con el material preexistente y añadió a la creación una corona: el hombre.

Dios pues creó al hombre a su imagen y semejanza y le dio señorío, para que la humanidad en forma corporativa contuviese y expresase a Dios alimentándose de la vida divina tipificada en el Arbol de Vida, de manera que pudiese representarle

tratando con su enemigo. El hombre ahora debía subyugar para Dios la tierra, guardándola del enemigo, y señoreando en la jurisdicción donde merodeaba el diablo; en los aires donde el príncipe de la potestad del aire opera y en las aguas de los mares donde Apolión se mueve como rey del abismo; también sobre la tierra donde se arrastraría la serpiente. La misión del hombre es pues alimentarse de la vida divina para contener, expresar y representar a Dios, tratando con su enemigo, corporativamente, y recuperando el terreno para el ejercicio de la autoridad divina por medio del hombre para expresar la preeminencia del Hijo de Dios en un reino que manifieste la gloria de Dios.

Para contener y expresar a Dios fue hecho el hombre cual un vaso y cual un templo. Cuando sopló Dios aliento de vidas en su nariz se formó el espíritu del hombre, la parte más íntima, interior y noble del ser humano, porque allí contactaría directamente con el Espíritu divino aprehendiéndole directamente y haciéndose uno con El. Por lo tanto, el hombre con su espíritu tiene conciencia de Dios y allí radica su intuición del mover divino y su comunión con Dios que es Espíritu. Conciencia, intuición y comunión son las funciones del espíritu del hombre. Cuando éste entró al cuerpo de tierra se formó el alma del hombre, su personalidad, el asiento de la conciencia de sí mismo; es decir, de su mente, de su voluntad y de su emoción. El alma del hombre debe pues determinar por sí misma sujetarse a Dios mediante la dirección y fortalecimiento del Espíritu de Dios hecho uno con y transmitido por medio del espíritu del hombre. El cuerpo entonces controlado por el alma obedecería la orden y dirección del espíritu. El espíritu del hombre capta a Dios y lo refleja a través del alma y por el cuerpo, conteniéndolo y expresándolo.

Pero el hombre, en vez de alimentarse de la vida divina representada en el Arbol de Vida, escogió la desobediencia comiendo del árbol del bien y del mal, abriéndose a la participación con la naturaleza del maligno así pues, la naturaleza de Satanás penetró en la naturaleza humana profanándola. El cuerpo llegó entonces a convertirse en carne, donde opera y mora el mal y la ley del pecado y la muerte. El pecado es la misma naturaleza de Satanás. Cuando el alma decidió entonces actuar independientemente por sí misma, degeneró al yo o ego actuando esclava de Satán al escoger la carne donde mora el pecado. El espíritu del hombre, al separarse de Dios, murió. La llamada civilización surgida de las acciones y pensamientos del hombre caído y degradado se convirtió en el mundo cuyo derrotero es según el príncipe de las tinieblas cuya naturaleza maligna mora ahora en la carne del hombre esclavizándolo para expresarse ella.

A Dios sin embargo ni le sorprendió en lo más mínimo este accidente terrible. Al contrario, la caída dio ocasión para el plan de salvación y para el juicio de Lucifer. La naturaleza del maligno quedó, por decirlo así, como atrapada en la naturaleza humana y allí fue juzgada en Cristo Jesús.

Dios estaba pues en Cristo reconciliando al mundo. El Verbo de Dios tabernaculizó entre nosotros, haciéndose carne y semejante a los hombres en todo pero sin pecado. Se sometió a las condiciones humanas y vino en semejanza de carne de pecado; sin embargo condenó al pecado en la carne, pues no hubo pecado en El, sino que por el contrario, deshizo las obras del Diablo. El Padre estuvo en El hablando y obrando por El; igualmente el Espíritu Santo. Creció en estatura, en gracia y en sabiduría, como hombre verdadero. Fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado; por lo que padeció aprendió la obediencia y nos santificó santificándose a sí mismo en plena dependencia del Padre por el espíritu Santo. Su vida humana pues desarrolló en unión con Dios la máxima posibilidad para el ser humano; es decir, Cristo realizó en Su ser al hombre hasta la perfección y lo hizo para nosotros.

Habiendo entrado al mundo mediante la concepción virginal en María por el Espíritu Santo, dejó el mundo y volvió al Padre a través de la muerte, resurrección y ascensión. Envío el Espíritu Santo; no nos dejó huérfanos sino que volvió a nosotros, el postrer Adam hecho espíritu vivificante, a la vez que cual hombre verdadero y completo, glorificado, intercede por nosotros a la diestra de Dios Padre de donde regresará en gloria y majestad.

Con Su muerte llevó nuestros pecados muriendo como el Cordero de Dios por nuestras transgresiones. También fue hecho pecado y maldición por nosotros siendo nuestro viejo hombre crucificado juntamente con El; por lo tanto en virtud de Su muerte al pecado y por Su resurrección y ascensión, las cuales cosas nos transmite el Espíritu, fuimos liberados de la naturaleza maligna en la nueva creación, la cual combate y vence a la carne. Su vida ha sido pues transmitida a nosotros en completa resurrección y ascensión por el Espíritu que contiene la divinidad y la victoria y glorificación de la humanidad en Cristo para nosotros.

Al creer en El, identificados con Su muerte y resurrección en el bautismo por la fe, le recibimos en nuestro espíritu donde nos hacemos uno, y a partir del cual el alma es convertida paulatinamente, renovada y trasformada configurándose a la imagen de Jesucristo, cuya plenitud es contenida entonces en el vaso corporativo que es la Iglesia, casa de la plenitud de Dios por Cristo y mediante el Espíritu. Al invocarle pues, le recibimos plenamente para experimentarle en una santificación diaria y corporativa para Dios el Padre y encaminada a Su propósito eterno.

La Iglesia, cuyos miembros hemos sido incorporados a El, puesto que El es uno y es el elemento de la nueva creación, es por lo tanto ella también una y santa, glorificada en El, lo cual va disfrutando paulatinamente para la resurrección del día postrero cuando despierte a Su semejanza. La Iglesia se compone pues por todos los miembros del Cuerpo de Cristo y en cada localidad o ciudad recibe a todos los que el Señor ha recibido. Para no desviarnos al sectarismo debemos retener a Cristo como Cabeza y Vida mediante el Espíritu Santo que habla con la Palabra de Dios. En

segundo lugar, debemos contener corporativamente toda la plenitud de Cristo, lo cual implica todas sus cosas y riquezas según están en Su Palabra, y también a todos Sus miembros, todos los Hijos de Dios, a cada uno en su plena función y actividad espiritual. Lo cual no quiere decir que abrimos las puertas para el pecado, la carne o el error; ni siquiera para lo meramente natural. La Unidad de la Iglesia y Su Santidad se dan solamente en el Nuevo Hombre; por lo tanto, todo lo perteneciente a la vieja creación debe ser tratado y corregido en la Iglesia rumbo al Reino eterno, para cuya entrada de esa manera tendremos amplio acceso; es decir, andando en el Espíritu corporativamente juzgando a la carne al mundo y a Satán por medio de Jesucristo cuyo Espíritu nos va poseyendo cada vez más.

Este camino nos conduce pues al Reino que en el milenio nos recompensará para luego ser consumado por la eternidad en la Ciudad de Dios, la Nueva Jerusalem donde plenamente moraremos en Dios siendo realizados a plenitud en El; y donde también El morará en nosotros expresando Su gloria habiendo tratado definitivamente con su enemigo en el universo. Entonces Su Esposa le representará y manifestará Su gloria en un Reino sacerdotal eterno para gloria de Dios.

Cuán grande es mi alegría al saberos peregrinos y compañeros en este camino, perseverando en el cual, al fin se desvanecerán todos los obstáculos y dificultades conforme a las promesas del mismo Dios y Señor Nuestro. Quise pues saludar a la iglesia de Caaguazú y a la iglesia de Vaquería con la mención de esta nuestra común fe, para que el tentador sea estorbado más y más en cuanto a nosotros se refiere. Llevad pues copia de mi saludo también a los santos de Vaquería y de la región, en la santa comunión inquebrantable del Cuerpo de Cristo.

Saludos a cada uno en particular. Vuestro en Cristo:

Gino Iafrancesco V.

CARTA DE MIGUEL ANGEL VILLALBA.

(Transcripción paleográfica).

Asunción, 23 de Julio de 1987.

Estimado hermano:

Que la gracia y el amor de nuestro Señor Jesucristo esté contigo y con tu familia.

Hace tiempo que deseo escribirte, querido hermano, y hoy gracias a Dios lo estoy haciendo. Nunca he olvidado los momentos y todas las cosas que he aprendido en tu compañía; todas ellas fueron de mucha bendición para mi vida y hoy me ayudan para caminar con el Señor.

He participado en las reuniones en Sumaré el año pasado y este año también; siempre es de mucha bendición participar en las conferencias. Cada vez aprendo más sobre la vida de la Iglesia; y sé que tú conoces muchas cosas de la vida de la Iglesia y de los hermanos. Me gustaría querido hermano, que me hables acerca de los hermanos brasileros y de los hermanos chinos; los conozco solamente cuando voy a las conferencias o cuando vienen a Asunción, y no converso mucho con ellos.

Acerca de las doctrinas sobre la invocación estoy muy claro, sobre la Iglesia también; pero pienso que ha de haber otras cosas que debo saber. Además quisiera contarte que hubo divisiones. El hermano Blas por ejemplo se reúne en su casa solamente, y ya no van muchos hermanos, como el hermano Eladio por ejemplo. Pero yo no dejé mi comunión con ellos, teniéndoles en cuenta también como parte de la iglesia en Asunción.

También quería contarte lo que aconteció en este lapso en que estuviste ausente. En la iglesia de Campo Nueve se dividieron el hermano Chaparro y el hermano Rey por algunas cosas que enseñó el hermano Mario Bogado, con quien no estuvo de acuerdo el hermano Chaparro, y también en Caaguazú y en Asunción. Algunos hermanos se han cerrado con el hermano Mario en Asunción, entre los cuales me encuentro yo personalmente: ya no participo en los campamentos y en las reuniones de los obreros; porque una vez cuando fui llamado a una de las reuniones de obreros hace aproximadamente dos años, fue precisamente una reunión en contra del hermano Asunción a quien lo han tratado como a un incrédulo en aquella oportunidad. Y prefiero no asistir a esta clase de reuniones que en vez de bendecirme me hacen mal en el espíritu por escuchar cosas acerca de los hermanos o de la iglesia.

Actualmente estamos utilizando el folleto "El misterio de la vida humana" con el hermano Asunción y otros hermanos llevando este mensaje a las casas. Aunque

estoy desanimado por todas las cosas que sucedieron, yo sigo adelante con esta salvación tan grande que Dios me dio; porque una vez plantada esta semilla en tierra nueva tiene que dar fruto.

Hermano, es un gran gozo para mí haberte dirigido unas pocas palabras, y espero tu respuesta. Espero me tengas en tus oraciones; yo también te voy a tener en las mías. Bendiciones del Señor Jesús para Myriam y los chicos, y para ti también. Espero recibir algunos cassettes de tus canciones. También deseo decirte que no me olvido de tu madre.

*"Hoy ya tu nueva creación somos,
un nuevo espíritu,
a diario el corazón nos renuevas,
le impartes vida Tu".
Oh, Señor Jesús.*

Miguel Angel.

CARTA-RESPUESTA PARA MIGUEL ANGEL VILLALBA.

Bogotá, Colombia. 6 de Agosto de 1987.

Querido y recordado hermano Miguel Angel:

Saludándote en el Señor con alegría en esta tarde, pues recibí esta mañana carta tuya. A la verdad que yo estaba extrañando noticias vuestras de por allá del Paraguay. Hay pasado ya más de dos años de nuestra salida de allá y en ese tiempo lógicamente que es posible que el Señor nos trate a todos mediante diversas circunstancias. Lo que me ha dado más alegría es el hecho que permanezcas en el Señor y trabajando por El según lo mejor de tu entendimiento.

También aquí el Señor nos ha permitido pasar por diversas experiencias. no todas agradables, pero sí todas útiles para nuestra maduración. Hay veces en que las dificultades tienden a desanimarnos, pero es justamente allí cuando aprendemos del Señor mismo los pasos necesarios a tomar en el seguimiento de El. El barro humano

siempre nos desilusiona, y sin embargo es en ese tipo de vasos que el Señor ha escogido poner Su Tesoro para llevar adelante sus propósitos. No podemos pues menospreciar el tesoro en ningún hermano solamente porque hemos descubierto el barro en su envoltura. Tampoco debemos ingenuamente atesorar el barro como si fuese también del mismo material del tesoro. Es apenas nuestra romántica inmadurez la que a veces nos hace pensar que unos hermanos son los buenos y otros son los malos. La verdad es que en todo asunto donde interviene el hombre, sea quien sea, aparecen esos tres elementos: Dios y lo Suyo dispensándose victorioso en gracia; el hombre con sus faltas y carencia en relación a la medida plena de Cristo; y Satán el adversario procurando sacar partido de todas nuestras ignorancias y del sabor adámico de nuestra naturalidad aún no transformada.

Ante Satán no podemos ser tolerantes, y debemos combatir todos sus subterfugios recordando que nuestra lucha no es contra carne y sangre sino contra la potestad de las tinieblas. Debemos ser absolutos en nuestra posición por la verdad de Cristo. Ante el hombre, sin embargo, debemos ser comprensivos como con objetos de la gracia y misericordia de Dios, ejerciendo no obstante una responsable intervención, a la vez prudente y sincera, de modo que cumplamos a cabalidad nuestro deber de atalayas. No olvidemos sin embargo que nuestros juicios y nuestras apreciaciones están sujetas a mejoramiento y lo que no entendemos muy bien hoy, quizá mañana el Señor nos conceda experimentar un alumbramiento más completo y equilibrado, y por lo tanto más realista y aplomado. Ante Dios debemos disponernos absolutamente confiando en su fidelidad, arriesgando en sus manos aún lo mejor de nuestro juicio y esperando en El.

Suele suceder a menudo que en un desacuerdo es posible que ambos mandos tengan cada uno un poco de verdad y un poco de error. Por eso el único coordinador del Cuerpo de Cristo que nos abarca a todos los hijos de Dios es Cristo mismo (Ef.2:21). Las tensiones creadas por la presencia de la carne del hombre y del estado natural crean sin embargo un ambiente que da oportunidades al oficio de la Cruz, de la cual muchas veces huimos sin aceptar plenamente sus cortes. Las divisiones evidencian pues los tres elementos antedichos de entre los cuales, gracias a Dios, al fin resultará victorioso el elemento divino con su verdad. El combate es sin embargo doloroso. Pero así es que se madura. Dios no espera reinar con apenas niñitos caprichosos que se creen los consentidos especiales del Padre. Dios nos ama tanto como para no dejarnos en ese estado de romanticismo infantil. Aún al mismo Jesucristo perfeccionó por aflicciones (Hb.2:10).

No podemos pues dejar de recibir a nuestros hermanos, sean quienes sean, porque Dios los ha recibido. Pero a la vez tampoco debemos ser ingenuos como para imaginárnoslos ya perfectos en su disposición plena. La verdad que debemos ejercitarnos con el discernimiento, la responsabilidad y la valentía para protegernos

mutuamente con la plena verdad que no es patrimonio de apenas alguno que otro privilegiado, sino que es el depósito de Cristo en todo Su Cuerpo.

Menos debemos olvidar que la plenitud de Cristo se da tan sólo en todo Su Cuerpo; de allí que ningún ambiente debe arrastrarnos a menospreciar ni al que nos parezca más pequeño en el Cuerpo de Cristo. Y este Cuerpo que incluye a todos los hijos de Dios, en la localidad que sea, es el único depositario de la plenitud de Cristo. Por lo tanto no debemos permitir que en ninguna localidad la iglesia sea arrastrada a la mera posición de una secta ministerial; es decir, cual si fuese el auditorio exclusivo y excluyente de algún personaje especial. Todos los ministros que tienen parte en el Ministerio son para la Iglesia y para la edificación del Cuerpo. la iglesia no es para ningún ministro especial; de otra manera pierde el carácter de iglesia y se torna una secta. Cuando algún obrero pretende controlarlo todo pretendiendo políticamente anular la influencia de otros siervos de cristo, entonces causa grandes dolores al Cuerpo.

Aportemos fielmente todo lo que hemos recibido del Señor, pero sin pretender tenerlo todo como poniendo un punto final. Y dejemos a Dios seguir moviéndose ampliamente por todos los miembros de Su Cuerpo. Tan solamente El puede establecer la autoridad definitiva de Su Hijo, Su Verdad y Su Espíritu. Presérvase pues cada iglesia local bajo la única autoridad del Espíritu de la Palabra que puede hablar por cualquier miembro cuando lo desee. No establezcamos líderes preconcebidos como si solamente por ellos Dios pudiera obrar. Dejemos a Dios mismo operar libremente a la vez que vamos con su ayuda reconociendo su mano allí en cualquier parte donde esté.

No cometamos la imprudencia de despreciar a aquellos quienes el Señor nos ha entregado como don a la Iglesia. Tampoco nos gloriemos en los hombres porque todo es nuestro (1 Co.1:21-23). Es loable de parte del Señor para la Iglesia que ésta pruebe a los que se dicen ser apóstoles (Ap.2:2). Aún los Gálatas estaban en la obligación de no recibir a Pablo si éste venía luego con algún evangelio diferente a la revelación de Jesucristo (Gl.1:8). No hace el apóstol a la verdad, sino que la verdad hace al apóstol. Y la verdad sólo está completa en todo el Cuerpo de Cristo.

El folletito "Misterio de la Vida Humana" que el hermano Dong os ha persuadido a usar en la evangelización tiene sus cosas buenas. Sea un arma más en la lucha contra las tinieblas. No limitéis sin embargo la amplitud del Señor. Acordaos también de todas las provisiones del Señor y usadlas según la fresca y diaria sabiduría de la Cabeza. El postrer Adam no tan sólo se ha tornado espíritu vivificante para nosotros. El sigue además como pleno hombre completo y glorificado cual Hijo Primogénito entre sus hermanos, a la diestra del Padre, desde donde regresará completo y en gloria. En la Nueva Jerusalem Dios tendrá al hombre completo que siempre quiso y en su medio apropiado.

Cuando vemos lo que Dios ha hecho para nosotros y su economía, no debemos aislarlo de lo que El siempre ha sido desde la eternidad para Sí mismo esencialmente. El es uno y trino ante sí, y no solamente por causa de su economía. Así que si bien al invocar al Señor Jesús en espíritu recibimos todo lo que el Señor ha incluido para nosotros, no debemos sin embargo menospreciar el dirigirnos al Padre como nos lo enseña el Nuevo Testamento. Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn.1:3). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno en esencia, más sin embargo tres personas distintas desde la eternidad y hasta la eternidad, coexistentes eternamente; pero también inseparables y coinherentes, estando uno en el otro de tal manera que son uno. Ninguno de estos aspectos debe ser olvidado ni tampoco sobreenfatizado en desmedro de los demás.

Acordaos de que la unanimidad de la Iglesia debe ser siempre alrededor del Señor mismo y Su Palabra; no alrededor de algo menor. También esta unanimidad debe buscarse en el ámbito del pleno Cuerpo de Cristo y no apenas alrededor de algo menor. La centralidad de Cristo y la plenitud suya en todo Su Cuerpo debe ser nuestro celo: Cristo y la Iglesia.

Saluda de mi parte a todos los hermanos que te sea posible, sin acepción de personas. Y si alguno desea conocer el contenido de esta carta, no se lo niegues, pues en ella saludo también a las iglesias del Paraguay.

Vuestro consiervo en el Señor:

Gino Iafrancesco V.

CARTA DE GERARDO AMARILLA.

Ciudad Presidente Stroessner, 6 de Octubre de 1988.

Apreciado hermano en Jesucristo: Gino lafranceso V.

Paz misericordia y gracia de nuestro Señor Jesucristo sea abundante para contigo tu familia, y todos aquellos quienes te rodean.

Amado Hermano, nos sentimos impulsados a comunicarnos contigo y en forma permanente por correspondencia. Aquí en la localidad de Stroessner, hay un cierto despertar y un anhelo de parte de los hermanos para que la iglesia vaya en un continuo crecimiento en la gracia del Señor, y el Señor está haciendo sentir el peso de nuestra responsabilidad, como hijos suyos, en esta localidad; y a la vez nos sentimos endeudados en gran manera para contigo. ¡Cuán grande es la misericordia y la paciencia de nuestro Dios!, pues cuando tu nos instabas a trabajar para el Señor ¿cuántos fuimos los que comprendimos? y cuando tu ponías hombro y empeño ¿quiénes estábamos a tu lado? Por eso yo te digo ahora y en nombre de todos aquellos que Nee reconoce en esto: "perdónanos hermano querido".

Hermano Gino, yo Gerardo personalmente siento mucho tu ausencia, y desde tu partida hasta ahora lamento mucho el no haberte abrazado y estrechado tu diestra antes de que te fueras. Cuando andábamos juntos, era yo muy niño, aunque hasta hoy me siento así, pero gracias al Señor, un niño que va creciendo y cuidando de los intereses del Padre. Espero tu comprensión en todo esto y te pido que me perdones, pues no nos dimos cuenta del valor de tu presencia y toda la responsabilidad dejé reposar sobre tu hombro; nunca me presenté como colaborador a tu lado y compañero tuyo en la lucha como debe ser. Pero quiero decirte hermano que no has trabajado en vano, pues aparte del galardón que el Señor te ha de dar en aquel día, la semilla que ha sembrado aquí ha germinado y va creciendo. Y quiero interiorizarte de las cosas que pasan en nuestro medio.

Yo vivo actualmente en el Area 4 y sigo en mi antiguo empleo, mi familia va creciendo, tenemos tres hijos: Daniel 4 años, Esther de 3 y Gerardo David de 1 año; el cuarto esperamos que sea una nena y llegue en febrero. Yo estoy participando en forma activa con los hermanos de Santa Ana. Había ciertas cosas con las que yo no estaba de acuerdo, y temía ser protagonista de las mismas cosas, pero a pesar de todo los hermanos nos invitaron varias veces especialmente el hermano Enrique y el hermano Horacio, y gracias a ello me propuse servir al Señor en medio de los hermanos. El hermano Enrique y el hermano Horacio tuvieron unos roces entre sí por cosas que a mi parecer no tienen importancia. Yo he tratado con ambas partes y me llevo bien con los dos hermanos. Hubo también problemas con el hermano Mario

Bogado y el Hermano Horacio, pero creo no fue demasiado grave. Vicente ha caído en varias cosas, y desde hace bastante tiempo se separó de la comunión. Trabajaba con el hermano Higinio, y en muy poco tiempo se compró un buen auto y varios artículos de lujo, cosas que era imposible si andara honestamente. Poco después mató a un niño de tres años vecino nuestro del Km. 7 con ese mismo auto; cayó preso. Luego cuando recuperó su libertad cayó en otros problemas, borracheras, peleas, y en tantas otras cosas que da mucha pena pensarlo.

Pero como te digo, entre los hermanos que permanecen en la comunión las cosas han sido superadas y nos hemos propuesto marchas hacia adelante sirviendo a los hermanos para la gloria del Señor. Pero este intercambio de correspondencias que queremos mantener contigo nos lo hemos propuesto el hermano Horacio y Yo; creemos que así podemos seguir recibiendo bendiciones del Señor a través de tu persona. Esperamos ansiosos tu respuesta y cuando la recibamos nuestro corazón se sentirá muy fortalecido.

Te pido hermano que ores por la iglesia de Cristo que está en este lugar. Recibe mi abrazo hermano; aunque estemos lejos uno del otro me siento unido a ti, pues tenemos una misma meta, un mismo Señor y abrigamos una misma esperanza. Saluda por mí a tu familia, a tu esposa y a tus hijos. Hasta muy pronto. Tu hermano Gerardo. (si puedes enviarme una foto donde estés con tu familia; desde ya una vez más gracias).

La paz de Jesucristo sea contigo y con toda tu familia.

Gerardo Amarilla.

CARTA DE HORACIO OTAZU.

Ciudad Presidente Stroessner, 07,10,88.

Muy amado hermano Gino:

Después de mucho tiempo finalmente tomamos la decisión con el hermano Gerardo que ya es hora de romper nuestro silencio; y primeramente queremos hacerte llegar nuestro saludo de paz a ti y a tu amada familia; confiamos plenamente que la misma paz que sobrepasa todo entendimiento ha gobernado siempre tu corazón en la gloriosa comunión con el Señor Jesucristo.

Hermano amado en el Señor, como es de suponer, sucedieron tantas cosas en tu ausencia a cerca de las cuales queremos ponerte al tanto, y creemos que estaremos enviando otras cartas, tan pronto tengamos respuesta tuya, y así podamos conformarnos mutuamente en nuestros corazones en un diálogo a través de la distancia. Si bien es cierto que desde el primer momento queríamos ponernos en comunicación contigo, las circunstancias parecían mantenernos en una constante incertidumbre. Creo que tu comprendes muy bien. Hubo cierta dificultad en el proceso de integración con los hermanos; algunas tormentas que en su violencia arrastraron algunos hermanos fuera de la comunión y fortalecieron a otros. Algunos cayeron y otros se levantaron. Lo notable es que la tormenta casi siempre arrastra a aquel quien la origina. A pesar de todo puedo decirte que tu trabajo en nuestra localidad no fue en vano. La mayoría de nuestro hermanos seguimos firmes sin fluctuar en el camino del Señor, y la familia del Señor va creciendo siempre. Con los hermanos Vicente y Enrique tuvimos bastantes problemas, y no sabemos hasta hoy a qué conclusión llegaremos, pero sí confiamos que todo esto está en las manos del Señor, por lo tanto está en buenas manos.

Entre otras cosas, hermano Gino, queremos noticias tuyas, de tu amada familia y de los que te rodean. ¿Cómo van las cosas?, ¿tus investigaciones de las actividades de Mr. Zbig (la eminencia gris)? Tan grande es el anhelo que personalmente tengo en mi corazón que si es posible te ruego que me pongas al tanto de las actualidades de esas cosas.

Por otro lado, las actividades de los hermanos "Witness Lee". ¿Cuáles son tus apreciaciones al respecto? parece ser grande la influencia que hay entre los hermanos del Brasil; mientras que aquí en el Paraguay la resistencia de Mario, Eleno, Reiner, Enrique y otros se impuso en el ánimo de muchos hermanos hasta el punto de manifestarse un cierto alejamiento entre grupos y grupos; y el motivo no es a mi parecer por cuestiones esenciales de la doctrina del Señor, sino más bien por celo del liderazgo. Por esto hermano Gino, necesitamos mantener un intercambio constante

de correspondencia a fin de que pueda seguir ayudándonos en aquello que necesitemos tu ayuda.

Por lo tanto, desde ya esperamos noticias tuyas. El saludo de la iglesia de Stroessner primeramente, y de todos los hermanos que en el Paraguay te recordamos con inmenso cariño, también mis hijos: Elvira (muy especialmente para la hermana Myriam), Juan Pablo, Elizabeth, Elías y Eva. Para ti y para tu querida familia gracia y paz para siempre de nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Horacio Otazú Viera.

CARTA-RESPUESTA PARA HORACIO OTAZU Y GERARDO AMARILLA.

Bogotá, Colombia, 29 de Diciembre de 1988.

Apreciadísimos hermanos:

Gerardo y Horacio, Horacio y Gerardo:

Cuán grande fue mi alegría al recibir carta vuestra! Si bien es cierto que apenas la recibí el 24 de Diciembre, pues me mudé de residencia, sin embargo aún son tan frescas y reconfortantes vuestras letras, que me siento sumamente animado por vuestra perseverancia en el Señor, a pesar de las dificultades, y a pesar de aquellos amados que por la fidelidad del Señor confiamos que una vez más estarán de pie para honra y gloria de la gracia divina!

¿Qué podría contar personalmente? Más o menos dos años antes de mi venida a Colombia a mediados de 1985, yo había recibido del Señor la dirección de que volvería a mi patria y a los míos según la carne. Con Eleno y quizá con alguien más lo conversábamos ya desde ese tiempo, lo cual efectivamente aconteció como estaba previsto. De manera que pienso que mi ausencia física del Paraguay era parte del plan de Dios para mi vida, y lo mejor para los amados con quienes estábamos tan estrechamente relacionados. Gracias a Dios que nuestra comunión permanece en el Espíritu! Y espero que será creciente en la verdad, a pesar de las lecciones que a todos nos falte aún aprender.

No obstante, a pesar de mi ausencia, estuve de vez en cuando presente con una que otra carta para saludarles o para responder a las cariñosas letras de los amados allí. Y en cuanto seguimos siendo un sólo Cuerpo, dentro del cual tenemos todos responsabilidad los unos por los otros, de tanto en tanto, cuando me pareció

necesario, escribí a los hermanos en relación a la Palabra y a los asuntos de la obra; todo lo cual desearía lo confirierais en un epistolario que deseo enviaron, en el cual podéis constatar la posición que he mantenido con relación a las dificultades que se han presentado en Paraguay durante los últimos tres años. Repasándolo podréis historiar los altibajos de las iglesias, en lo que de alguna manera soy partícipe. Mirando retrospectivamente se podrá quizá observar la diversidad de fuerzas complementarias que se conjugan para ir produciendo en todos nosotros el equilibrio de Cristo.

He entendido que no ha sido fácil el acople del equipo que lidera Mario Bogado en Paraguay, con el que lidera Dong Yu Lan desde Brasil. Esas dificultades pueden ser sumamente útiles para nuestro tratamiento, y desde el punto de vista sobre todas las partes. Cristo sin embargo sigue siendo uno y por lo tanto también su Espíritu y Su Cuerpo. También aquí en Colombia hemos tenido dificultades durante el primer semestre de 1987 por asunto similares.

Ya desde aquel campamento en Ciudad Presidente Stroessner a mediados de 1984 percibí en mi Espíritu que se presentarían dificultades, lo cual en efecto comenzó a suceder en este respecto desde las visitas de Oscar Calles, Eduardo Kaladadján y Dong Yu Lan al Paraguay, pues llegaban allí con un trasfondo un tanto diferente al teníamos las iglesias allá; y el forcejeo de formas, énfasis y liderazgos no es fácil de reconciliar sin un tratamiento prolongado, profundo e imparcial.

En nuestros equipos del Paraguay influía más, reconózcase o no, Watchman Nee, a quien todos apreciábamos; en el equipo visitante influía en cambio más Witness Lee a través del filtro y manejo de Dong Yu Lan en la región. Y si bien es cierto que lo que importa es Jesucristo mismo y la verdad de su vida, Espíritu y Palabra, no podemos tampoco desconocer el peso de la influencia de los líderes en el Cuerpo de Cristo, los cuales, a veces para bien y no tan aparente otras veces, imprimen sus huellas en aquellos que han sido confiados a sus manos.

Entre más puro sea el liderazgo, (pues a veces los diversos tintes se deben a los diversos temperamento y trasfondos), y entre más transparente sea, más de Cristo serán las huellas de la autoridad delegada. De otra manera llevamos a los hermanos a experiencias impuras o mezcladas con el tinte de nuestra personalidad. Pero ante eso, ¿qué podemos hacer nosotros? por una parte, Cristo trabaja con quienes quiere, y aunque por Su Espíritu utiliza a todo Su Cuerpo, sin embargo no todos son apóstoles ni todos son obispos; tampoco todos diáconos, hablando en el sentido estricto.

Ahora bien, como está escrito (1 Cor.4:1-5): "Se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel". Y sin embargo, el tiempo del tribunal de Cristo, donde todo aparecerá en su verdadero color, aún no ha llegado. Por ahora, apenas opinamos y

apenas procuramos. Por lo cual, una medida de sabia y prudente tolerancia en lo permisible nos conviene.

Sobre cosas que afectan la visión de la persona de Jesucristo y de la salvación, lo evidentemente esencial, no podemos sino contender ardientemente (Jd. 1:3); pero acerca de otros aspectos que apenas modificarían el galardón de cada cual, debemos aprender a "no contender sobre opiniones" (Rom.14:1).

En muchas ocasiones la unidad se guarda con la debida distancia. Unidad no significa promiscuidad. Los vencedores en la iglesia no podrán siempre estar de acuerdo con la moda, aunque siguen en la iglesia, siendo lo mejor de ella. De lo que se trata es de ser fieles a Cristo según la medida y responsabilidad de cada uno. No podemos obligar a todos a que sean como nosotros. Ni tampoco es necesario dejar de ser auténticos para malcongraciarnos con algún exigente. Entre otras cosas la Cruz significa también "ser heridos en casa de los amigos". Pero todos los de Cristo somos ya hermanos.

Como ya en otras cartas lo he comunicado a otros hermanos en el Paraguay, en ningún momento rehusé hablar abierta y sinceramente acerca de nuestras inquietudes iniciales respecto de las particularidades, tales como nos aparecían según nuestro trasfondo en Paraguay, de los hermanos afecto y cercanos al ministerio de Witness Lee. En Asunción hablamos bastante claro con Oscar Calle de Argentina; y también en Paraguay y Brasil varias veces con Dong Yu Lan y Eduardo Kaladadjján. Con Dong también hemos hablado en Colombia y en los Estados Unidos. Y nunca le he ocultado mis inquietudes, pero seguimos siendo hermanos, si bien él mismo me pidió en Bogotá que no trabajáramos juntos.

En Anaheim, California, U.S.A., conversé con Witness Lee en su propia casa, siendo testigo Esteban Hou Yen Pin, acerca de nuestras inquietudes en Paraguay; y él nada me forzó ni pretendió; sino que por el contrario, reconoció nuestra labor allá y él mismo me extendió la diestra de compañerismo, buscando simplemente comunión.

La sustancia de nuestras inquietudes en ese tiempo era respecto a confesar al Cristo resucitado corporalmente en gloria, y no sólo en Espíritu vivificante, lo cual de Witness Lee en persona puede constatarse su confesión plena de la corporabilidad de la resurrección; igualmente acerca de la eterna Trinidad de las Personas divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, eternamente coexistente y coherentes. Las otras dos inquietudes, estrechamente relacionadas, consistían en la manera como algunos tomaban una actitud exclusivista (1) en torno a Witness Lee exclusivamente (2). Le dije a Witness Lee que nuestro interés era las plenas riquezas de Cristo en la plenitud de todos los miembros de Su Cuerpo. Nos dimos pues la diestra de comunión. Respecto de las inquietudes, Witness Lee mismo no me presentó ninguna pretensión.

Sin embargo, no puedo tampoco desconocer ante mi conciencia que algunos sí toman esa actitud. Los problemas a que me referí en Colombia en 1987 y entiendo que también en otras partes, sí son de esa índole. Cierta exclusivismo movimentista me parece que perjudica el aprovechamiento de las cosas positivas. Creo que esa es la razón por la cual nuestro amado hermano Mario Bogado intenta resistir, según su temperamento particular, toda hegemonía; me parece comprenderlo.

La verdad es que en todas las cosas en que interviene el hombre, pueden existir cosas a las que debemos resistirnos y cosas a las que debemos abrirnos. Y cada uno lo hace según su personalidad y función ministerial, no absoluta, sino apenas complementaria. Eso de resistirse o de abrirse, lógicamente debe juzgarse con sinceridad e imparcialidad, en la dependencia de Jesucristo directamente, a la luz de la íntegra Palabra. De otro modo a nosotros mismo perjudicaremos y a aquellos bajo nuestro radio de influencia. Cuando hablo en este contexto de resistencia, no me refiero sino al margen de prudente discernimiento e intervención y al guardar nuestra fidelidad exclusiva para Jesucristo, Su Espíritu y Su Palabra, los cuales son de Dios.

Si fuese a historiaros a grandes rasgos, para vuestro provecho, las dificultades que pasamos en Colombia en 1987, desde mi punto de vista (¡ajo! ¡peligro!), tendría que decir que el problema fue: ¡exclusivismo! una de las cáscaras que de Filadelfia nos hace deslizar a Laodicea!

Desde que llegué, durante el segundo semestre de 1985 comencé a trabajar en dos frentes: por una parte, en la obra, evangelizando y colaborando allí donde fuese convidado sin distinciones para ir compartiendo lo que el Señor fuere dando; por otra parte en asocio con el hermano Edward Stanford conocido de Dong y de quien yo traía la única dirección conocida en Colombia. Con Edward trabajamos con un pequeño grupito que aún no tomaba la posición de la iglesia, aunque obviamente que todos los hijos de Dios ya somos cada uno parte de la Iglesia. Desde entonces tomamos la posición correspondiente a la iglesia de Bogotá; y por mi parte tuve una apertura inclusivista. Luego Edward me introdujo con otras iglesias de la Costa Atlántica donde él ya había estado trabajando unos tres o cuatro años antes. Barranquilla, Valledupar y Turbaco. Estuve trabajando entre ellos en varios aspectos, también en lo tocante a cierto exclusivismo en ciernes que percibí entre ellos me parece que según el trasfondo de Edward y Dong. Los hermanos en esos lugares me recibieron. La iglesia en Bogotá creció y también las iglesias de la Costa Atlántica fueron edificadas. De vez en cuando Dong nos visitaba.

Por otra parte, en función de la obra, yo trabajaba también en otros medios donde mis compañeros no se sentían tan inclinados a colaborar. Se formó un grupo de obreros en Bogotá, al cual el Señor añadió poco después a otro grupo. Pero entonces comenzaron a manifestarse las tiranteces del exclusivismo durante la segunda mitad

de 1986. El último grupo de obreros de Bogotá quería invocar también al Padre y no sólo al Señor Jesús como lo enfatizaba Dong, Edward y otros con ellos. Igualmente se llegaron a expresar ciertos descontentos al respecto de cierto sabor sabelianista en las declaraciones inexactas de algunos. Intenté mediar entre ambos bandos y sostuvimos varias reuniones doctrinales, pero puesto que estaba bastante tiempo fuera de Bogotá en viajes de la obra, no me daba cuenta de que las tensiones se hubieran hecho tan fuertes. El grupo de tendencia exclusivista quiso entonces imponer su criterio al nuevo grupo que esperaba mayor apertura. En dos o tres ocasiones advertí a los primeros que si insistían en tal exclusivismo provocarían la división de la iglesia en Bogotá y perderían el terreno de la iglesia. Pero no fui atendido.

En dos ocasiones en mi ausencia, y entiendo que en cierta manera influenciados por la actitud de Dong, entonces Edward, Chucho y Alfonso, la facción que me aparece exclusivista, convocaron a Gonzalo, Cosme y Ricardo, el resto del presbiterio, y los pusieron entre la espada y la pared: o se sometían al énfasis de los primeros o era mejor separarse y no trabajar juntos. También Dong Yu Lan me pidió personalmente, ante testigos, la misma cosa.

En el ámbito de la obra, una vez que no afecte la vida, la cosa no es tan dolorosa, puesto que en la administración de la obra existen varios grupos de obreros con distinta jurisdicción, según el Nuevo Testamento; y unos van a ciertos medios y otros a otros; pero en el ámbito de la iglesia en la localidad es más grave la separación.

En mi ausencia, seis presbíteros de Bogotá decidieron separarse: tres por un lado y tres por otro. Cuando lo supe quedé profundamente abatido. A mis ojos, el exclusivismo había roto el terreno de la localidad para convertir a la iglesia en sectas de énfasis doctrinales y ministeriales. Durante los seis meses del primer semestre se 1987 quedé tan abatido que incluso hice un alto en la obra y me dediqué al trabajo secular. Los hermanos de la iglesia se veían en la situación de tener que escoger entre uno u otro bando. Sin embargo no todos sintieron que ese era el camino apropiado. Aunque seis presbíteros se hubiesen separado polarizando a los hermanos, otros santos no obstante siguieron entendiendo, yo entre ellos, que la iglesia debía seguir adelante en el terreno sin pronunciarse a favor o en contra de uno u otro bando, sino a favor de Cristo y de la integridad del Cuerpo. Algunos nos perdían definición, pero estábamos ya definidos por la unidad del Espíritu y la indivisibilidad del Cuerpo de Cristo.

Durante aquel semestre preferí mantenerme al margen para no convertirme en líder de una tercera facción. Una que otra ve visitaba las facciones y los hermanos de los bandos. Pero la tristeza de haber perdido el terreno de la localidad y la inclusividad

de la iglesia me pusieron en un dilema: ¿a quiénes entregar los frutos de la obra? La situación se tornó, pues, deficiente.

No obstante, a mediados del año, después de haber estado trabajando en lo secular, con una que otra invitación a compartir con diferentes grupos de hermanos, en una noche a altas horas de la madrugada mientras oraba recibí un impulso del Espíritu para escribir una misma carta a las dos facciones del presbiterio dividido invitándolos a la conciliación y a la tolerancia. Me levanté, la escribí y la envié; pero lastimosamente tan solo recibí respuesta positiva de Gonzalito Martínez, amado hermano y fiel ministro en el Señor. De tal carta os envío copia en el epistolario.

Durante aquel período de abatimiento del primer semestre de 1987 vi con mayor claridad lo que ya exponía el hermano Watchman Nee en su libro "La Iglesia Normal": que la jurisdicción y administración de la obra no deben confundirse con las de la iglesia local, pues lo primero está en manos de los apóstoles, lo segundo en manos de los obispos o prebiteros. Vi entonces que la situación de la iglesia local no debería estorbar para nada el funcionamiento de la obra; antes, por el contrario, era la obra la que debía corregir lo deficiente en las iglesias (Tito 1:5). De modo que reanimado por la gracia de Dios volví "a la carga".

Yo le había pedido intensamente al Señor en operación que El mismo me ubicara donde quisiese y para lo que quisiese. No fue mucho el tiempo que pasó cuando las circunstancias empezaron a moverse y diferentes puertas se abrieron en otras partes. De modo que el fruto del trabajo en Bogotá durante el '85 y el '86 quedó mayormente a cargo de Edward Stanford; el fruto del '87 quedó a cargo de Gonzalo Martínez. Y a los hijos que el Señor me ha dado en el '88 todavía los estoy amamantando para la iglesia en Bogotá.

En el ámbito de la obra trabajamos también con hermanos de las denominaciones para llevarles la visión neotestamentaria que nos ha dado el Señor. También el Señor ha abierto puertas en la radio. Mi trabajo sigue siendo pues en función del Cuerpo de Cristo, sin negar con ello que para lo que pudiese ser temporalmente conveniente mantengo una prudencial distancia de aquellos a quienes mi presencia estorbaría. No obstante, los considero plenamente mis hermanos, estando según la gracia de Dios dispuesto al momento que el Señor diga o cuando tenga determinado para la edificación práctica de una unanimidad conjunta, hacia lo cual obviamente debe abocarse todo esfuerzo espiritual en función del propósito de Dios, y atendiendo a las divinas sazones.

Desde Febrero '88 tengo nueva dirección de residencia a la cual por lo pronto podéis hacerme llegar vuestra correspondencia: Allí vivo con mi esposa Myriam y nuestro cuatro hijos: Silvana, Esteban, Claudia y Rebeca, todos bien por la gracia de Dios.

Les ruego que hagan conocer esta carta a nuestro hermano Asunción Rivarola de Asunción y Lambaré, pues él me escribió una carta, pero para no entristecerle por ese tiempo con mi tristeza no me apresuré a contestarle. Os ruego pues que por intermedio de esta carta le hagáis llegar mis cálidos saludos.

Respecto de mi posición doctrinal durante estos tres últimos años de diversos acontecimientos en Paraguay y Colombia, podéis constatarlo gracias a vuestra deferencia en el epistolario que deseo enviaros luego de ésta, donde me vi obligado a entrar en temas doctrinales y eclesiológicos ante los amables requerimientos de nuestros amados, no sin desearlo también yo mismo y como en vuestras cariñosas cartas me hacéis partícipes de vuestra comunión con la esperanza de ahondarla de ahí en más, entonces os pongo al tanto de nuestros movimientos, por los cuales os pido sigáis orando.

Respecto de las investigaciones "zbigneanas" a que se refiere Horacio, pues por la problemática de esta zona no las he dejado del todo de lado, sino que la documentación se ha ido engrosando poco a poco. Evidentemente los pasos previstos y también otros novedosos se están dando en la arena internacional para configurar cada vez más una plataforma lista para el gobierno final del anticristo. Si Dios me lo permite, deseo enviarle también posteriormente a Horacio copias de algunos artículos que envié al "nido" de Londres para ser publicados en un periódico donde mi hermana, que vive en Inglaterra, ha tenido relaciones. No todos me los publicaron, pero algunos sí lograron "burlar" la censura. Con aquellos artículos podrías hacer memoria de nuestras conversaciones y entonces tomar lo que pudiera servirte de pista para futuras investigaciones y correspondencias al respecto, Dios mediante.

Por lo pronto creo que ya me he extendido lo suficiente en esta carta, a la que en cierto modo he convertido en una autodefensa prematuramente vindicatoria.

Mi esposa contentísima por el saludo de Elvira. Desea escribirle pronto cuando se haga de un necesario y sereno paréntesis.

Saludos gratísimos, especialísimos y por nombre a cada uno de los amados santos de Dios en Ciudad Presidente Stroessner. Puesto que he perdido mi libro de direcciones, os ruego me consigáis la manera de recuperarlas actualizadas.

Que el Señor os continúe bendiciendo.

Vuestro en el Señor Jesucristo:

Gino Iafrancesco V.

*ESTE TRABAJO SE TERMINO DE EDITAR POR LA
COMUNION APOSTOLICA DE LA IGLESIA CRISTIANA,
CAMPO DE COLOMBIA, EL DIA 24 DE MARZO
DE 1995, EN LA LOCALIDAD DE RAFAEL URIBE URIBE,
SANTAFE DE BOGOTA, D.C., COLOMBIA.*